

5-1-46

PEDRO JUAN LABARTHE

ANTOLOGIA
DE
POETAS CONTEMPORANEOS
DE
PUERTO RICO



EDITORIAL CLASICA
CIUDAD DE MEXICO
1946

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS PARA EL GRADO DE DOCTOR EN LETRAS
EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

DOS PALABRAS SOBRE ESTE FLORILEGIO

Puerto Rico ofrece en las Américas un caso sutil de estudios políticos, sociales y literarios para los americanos. Pocos, muy pocos americanos han fijado su vista en esa isla mecida por las aguas verdes del mar Caribe y las aguas azules del Atlántico. Peñón elevado de entre los misterios geológicos en cuyo norte, Mar Atlántico, se encuentran las profundidades más profundas, desconociéndose las leguas oscuras del epopéyico océano.

Separada la Isla de la masa terráquea continental por cataclismos que pusieron entre ella y el continente al Mar Caribe, Mare Nostrum, está unida por debajo del casi lago caribeño por tierra y lucha por encima de ese piélago para unirse espiritualmente al continente. Primero envía a sus hijos por barco (De Hostos, Ruiz Belvis) para llamar la atención, hacer conscientes a los hermanos de lengua y fe, ya que no del todo de raza (indios y negros), que la Isla no sólo dejó de ser el trampolín, piedra de descanso o escondite de piratas o bucaneros en la época de la conquista y de la colonia, sino que luchaba por hacer presente su existencia como pueblo de hombres que pujaban por seguir la elíptica del progreso hispanoamericano.

Luego, el avión, como paloma mensajera de plata, llevaba mensajeros voluntarios para acentuar más en este siglo, la existencia del borinqueño (Concha Meléndez).

Ya antes en sus alforjas llevaron sus vinos poéticos desde la isla hasta el Anáhuac, Bernardo de Balbuena y Francisco de Ayerre Santa María.

Bernardo de Balbuena fué el fundador de la Capilla de San Bernardo en la Catedral de San Juan de Puerto Rico. De él dice Lope de Vega en su "Laurel de Apolo":

*"Y siempre dulce tu memoria sea
generoso prelado
Doctísimo Bernardo de Balbuena.*

*Tenías tú el cayado
De Puerto Rico, cuando el fiero Enrique
Holandés revelado
Robó tu librería."*

Se ocupa de él también y en gran estima en su "Historia de la Poesía Hispano-Americana" don Marcelino Menéndez y Pelayo.

De Ayerre Santa María dice Cesáreo Rosa-Nieves en su libro "La Poesía en Puerto Rico" que fué "El más antiguo de los poetas nacidos en Puerto Rico (1630-1708), que residió en México en donde ocupó la Capellanía del Convento de Jesús María y donde fué rector del Seminario Tridentino. Este puede considerarse, hasta lo que hemos podido investigar, como el primer poeta portorriqueño".

Don Carlos de Sigüenza y Góngora dice de Ayerre Santa María que era "poeta admirable... una erudita enciclopedia de las floridas letras".

Sin embargo, a pesar de estos emisarios, unos empujados a las costas continentales por las circunstancias de la época (conquista o evangelización) y otros por amor en la lucha por la libertad de la última colonia española en América y la primera abiertamente declarada colonia de los Estados Unidos, (De Hostos y Ruiz Belvis), y otros voluntarios que sin respaldo oficial del gobierno isleño, sino que oyendo el latido de su noble corazón de dar a conocer a los suyos por las tierras de la Mistral, de Luis Alberto Sánchez, de Lugones y de Alfonso Reyes, (Concha Melénlez) ahorrando año tras año para pagar el avión, el tren o el barco, pues a pesar de todos estos esfuerzos, la isla de Puerto Rico sólo era conocida geográficamente o políticamente, su "statu quo" dentro del conglomerado de tristes colonias en América. Proyectada desde las orillas continentales, los catalejos no siempre tienen los vidrios bien limpios y ahumada se ve su situación interna.

Llegamos a creer que en la mitad del siglo actual, por las facilidades que nos ofrece la ¿civilización?: la radio, el cable, el avión y aun el radar individual del hombre inquieto por saber qué hay más allá de las brumosas olas y horizontes, se conocería la vida de pueblo culto portorriqueño por tierras americanas. Creencia de unos hispanoamericanos caribeños que hoy por hoy están al tanto de lo que pasa literaria y políticamente en Buenos Airés o Mendoza, en Río de Janeiro o en Petropolis, en Elqui como en Santiago, en Lima, Quito, Medellín o Bogotá, como en Cartago, Heredia, León o San Salvador, como en Monterrey o en México, como en La Habana o Camagüey, en Santo Domingo de Guzmán o en San Pedro de Macoris.

Sólo fué creencia, pues si en la Universidad de Puerto Rico se estudia el último descubrimiento en Monte Albán y la poesía de Octavio Paz

y se siente la muerte de un doctor Antonio Caso, por la América, de Puerto Rico, sólo se sabe de su dudoso y bochornoso estado de colonia y sólo se acuerdan y leen a un hijo: Eugenio María de Hostos.

Si bien es verdad que en la literatura, no es la cantidad de nombres de escritores lo que da prestigio a un país, y sí la calidad de sus escritores, (Darío, Rodó, Montalvo, Reyes, Gallegos, Mañach) podríamos decir como dice Ortega y Gasset, "que los pueblos se miden por la mayor o menor cantidad de hijos egregios".

Pocos, poquísimos son los americanos que saben del desarrollo literario de la Isla de Puerto Rico. No más de media docena de "scholars", antenas izadas a la rosa de los vientos americanos. En primer término hay que poner a un mexicano en la lista: Alfonso Reyes. Por sus inquietudes y por su aquilatado valor como hombre de miras y educación universales, cuanto escritor portorriqueño que publica su libro, envía, si no el primer ejemplar, uno de los primeros aun oloroso a tinta de imprenta al amigo de Puerto Rico. Prodigiosamente o "fenomenalmente" este hombre de más de cinco sentidos, lee, critica la obra y envía al escritor que espera su tarjeta de acuso o una carta. Sus palabras son aguas bautismales. Es padrino de los jóvenes escritores americanos.

Siguen a Alfonso Reyes, Jorge Mañach, Joaquín García Monge que con franciscana obra en el "Repertorio Americano" ha divulgado mucho de la literatura isleña, obra que todo borincano agradece profundamente, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Heliodoro Valle y Luis Alberto Sánchez.

Que sólo seis en todo un continente de casi un mismo gobelino cultural nos conozcan, es cosa que mortifica la retina del ojo.

Será posible que haya otros que sepan de nombres aislados porque en el afán de darse a conocer fuera de los límites isleños, los escritores envían sus obras a los hermanos en el "metier"; pero el que otra media docena o tres medias docenas nos conozcan, no significa un reconocimiento continental y una alza de cotización literaria en la República de las letras.

¿Cómo averiguamos la ignorancia de parte de los hermanos americanos? Entrevistándolos personalmente por los países que visitábamos, averiguando en las historias de literatura americana el puesto que ocupaban los nuestros y los estudios sobre ellos, leyendo antologías y viendo la ausencia imperdonable de nuestros poetas, consultando los catálogos de casas editorialistas a ver si publicaban obras de autores isleños. A medida que entrábamos en las investigaciones, se punzaba una lágrima de decepción dolorosa y hasta se quiso apoderar de nosotros la trituradora boa del complejo de inferioridad, por creernos incapaces de producir algo de valor. Pero y para matar a la sierpe que ahoga el espíritu nos preguntamos: ¿Tienen ciertos países monopolio de la inteligencia? ¿Solamente en Francia, Alemania, Inglaterra o en los Estados Unidos se dan sabios? ¿Única y ex-

clusivamente en España, Argentina, Uruguay, Perú, Chile, Colombia y México se producen grandes escritores de nuestra lengua? La respuesta es obvia. En Nicaragua se dió un príncipe de la poesía y no fué en Managua. Cuba tiene a un Jorge Mañach y a un Juan Marinello que ocupan el interés de los aticistas americanos. La República Dominicana tiene a los Henríquez Ureña.

Con frialdad de cirujano, analizamos nuestra producción literaria y sin vendas nacionalistas, ni amor de padre por el hijo feo y deforme, erectos, nos levantamos en tribunas americanas para dar a conocer nombres que merecen estar al lado de los buenos escritores del continente y de entre los buenos, nombres de altísimo quilate que sin títubeo son escritores de quienes deben saber aquellos investigadores de la literatura americana, amén de los amantes por placer de las buenas letras. En la poesía Luis Lloréns Torres, Luis Palés Matos y Julia de Burgos. En la novela Enrique Laguerre y en el teatro, Manuel Méndez Ballester. Ensayistas pulcros tenemos, sabios en el fondo y artífices en la forma. Son Ana María O'Neill, Margor Arce y Concha Meléndez, tres mujeres continentales, más aún, universales. Otros ensayistas son Epifanio Fernández Vanga, Vicente Géigel Polanco, Antonio S. Pedreira y Luis Muñoz Marín. Un erudito investigador de la lengua americana, nuestro Menéndez y Pelayo es Augusto Malaret, quien con paciencia de erudito se ha puesto a escribir libros de términos americanistas. Digno sabio para ocupar sitio a lado de los serios investigadores europeos y americanos.

En el folklore tenemos a una María Cadilla de Martínez, cuyos libros se han hecho cofres de sándalo para perpetuar la esencia folklórica nuestra, que va desapareciendo arrollada por una influencia extranjera que como un cuño quiere meterse en la carne de nuestro árbol.

Es de notarse con vidrio de aumento que la pluma de la mujer en Puerto Rico, amén de su voz, ocupa sitio en la vida literaria, social y política del país. Por tierras de enraizadas tradiciones españolas, la mujer ocupa trono en el hogar. Muchas veces sus inquietudes literarias y sociales la desgajan de la "decente sociedad" y hasta se desmembra un hogar porque ella, respondiendo al llamado interno de ente útil a la patria, usa de su pluma y de sus energías en beneficio de los suyos y del mundo.

En Puerto Rico es maravillosa la vida de la mujer. Y como dije al principio, es la Isla caso sutil de estudios políticos, sociales y literarios. La mujer, al lado de su marido ha sido poetisa, novelista, dramaturgo, legisladora, doctora, juez, abogado, catedrática, sufragista, tendera, agricultora, chófer, modista, revolucionaria, madre y esposa. Su voz se deja oír en el congreso y en centros científicos. De pie sobre un cajón que le sirve de tribuna, en una esquina resistiendo muchas veces fuertes lluvias, azuza a

las muchedumbres votantes para que hagan uso legítimo de su voto y elijan a sus candidatos senadores, representantes o alcaldes. Cuando llega a su casa toma la aguja y teje encajes de hilo a la manera de las mujeres flamencas de Brujas. Escribe un libro filosófico (Ana María O'Neill) como coce un salcocho criollo. Dirige una orquesta, toca un violín como amamanta al bebé de sus entrañas. Y la sociedad portorriqueña no le aplica el ostracismo social.

Jamás dejó de ser religiosa, ni dejó de ser madre, ni desatendió la casa. Atiende su hogar y levanta "El Pueblo del Niño para el Niño del pueblo" (Angela Negrón Muñoz). La mujer borincana es única en la América hispana. ¿Influencia anglo-americana? Más cerca están México y Cuba y Santo Domingo. Un río entre los Estados Unidos y México. Una corriente de agua salada entre Cuba y Estados Unidos. Ya antes del 1898, la mujer portorriqueña publicaba libros y bordaba una bandera revolucionaria para la república de Puerto Rico.

Averiguamos, o mejor nos cercioramos del completo desconocimiento de los nuestros cuando después de dictar conferencias por La Habana, México, San José, Cartago, Heredia, Managua, León, El Salvador, Guatemala, Santo Domingo de Guzmán, por universidades de los Estados Unidos y por sus cadenas de radio, por Europa, encontramos que los nombres de nuestros grandes escritores saltaban den uestros labios como muñecos de resortes de cajas de sorpresas.

No nos sorprendió la ignorancia de los norteamericanos, ni de los franceses, belgas o españoles, pero sí nos dolió en la carne de familia orgullosa hispanoamericana, que no se nos conociera en Costa Rica, ni en México, ni en Cuba, ni en la República Dominicana.

En 1940, el brillante hispanófilo doctor Marshall Nunn de la Universidad de Alabama, nos escribió que deseaba dar a conocer los nombres y las obras de los poetas portorriqueños en sus clases de literatura hispanoamericanas. El doctor Nunn por años ha venido interesándose por las letras hispanas. Excelentes trabajos ha escrito sobre Martí, Darío, Fiallo, del Casal y otros escritores nuestros. Consideraba incompletas sus cátedras en la Universidad de Alabama si no discutía a los borincanos. Así fué que por inspiración suya nos lanzamos a recopilar una antología de valores contemporáneos nuestros. Hicimos viajes por los pueblos de la Isla, escribimos personalmente a los poetas, pedimos sus notas biográficas, pedimos sus más recientes poemas a aquellos que aún no los habían hilvanado en libros, hicimos pública a través de la radio, de la prensa y en conferencias, la necesidad patriótica de que los poetas nos ayudaran en este empeño de divulgación de los altos quilates nuestros.

Los primeros en responder a la llamada fueron los más auténticos, los grandes poetas: Luis Lloréns Torres, los Palés Matos, Virgilio y José

Antonio Dávila, Ferdinan R. Cestero, los Ribera Chevermont, Carmen Alicia Cadilla, Clara Lair, Julia de Burgos, Carmelina Vizcarrondo y otros. Luego y como lluvia de estrellas, llegaron a doscientos ochenta y seis los que vehementes siguieron a los genuinos. Fué un descubrimiento halagador. Puerto Rico era un jardín de aves canoras. El que más o el que menos templaba la lira. Una vez más trituramos la boa del complejo de inferioridad. Tuvimos una mano del corazón a nuestro lado que con honradez, imparcialidad y juicio de crítico, nos ayudó a seleccionar lo mejor. Hicimos descubrimientos maravillosos. Esta mano del corazón fué Carmen Alicia Cadilla, poetisa, mujer noble y de altos quilates literarios.

Amorosamente, celosos, nos reuníamos todas las tardes en su estudio en Río Piedras, después que dejaba ella sus oficinas de editorialista de la revista literaria "Alma Latina". Leíamos, releíamos, analizábamos, escrutábamos, auscultábamos los poemas que a diario nos llegaban. Quisimos dar al amigo doctor Marshall Nunn lo mejor de la cosecha contemporánea poética borincana. Así estuvimos por meses y meses. Desechamos a muchos que creyeron haber escrito poemas, pero los aplaudimos por sus inquietudes. Una sala de concierto se llena con personas que aman la música, pero la mayoría no toca ningún instrumento. Todos los que van a ver el ballet no bailan. Hay quien ame la poesía, la sienta, pero no sabe escribirla. Tanto los que no saben música y llenan un teatro para oír una sinfónica, como el que goza del ballet, como el lector que compra libros de poesía y los goza, merecen cerradísimos aplausos. Por primera vez aplaudimos al público.

El interés por lo hispanoamericano en los Estados Unidos crecía, crecía a medida que la conflagración mundial amenazaba las costas del Atlántico y del Pacífico de los continentes americanos.

No se podía conquistar la amistad, la buena vecindad de los pueblos latinoamericanos comprando sólo nitrato, caucho, petróleo o firmando tratados comerciales y de seguridad continental. El espíritu latino se conquista espiritualmente. Somos hidalgos, muy hidalgos y preferimos el verso de oro, al oro de las minas o del comercio.

Hombres de radar washingtoniano se dieron cuenta, y llovían las invitaciones a escritores hispanoamericanos para que visitaran a los Estados Unidos. Fueron recibidos como potentados, príncipes. Sus viajes, hospedaje y recepciones fueron pagados con dinero de minas y pozos hispanoamericanos. Esta vez se utilizó muy bien ese oro.

Se imponía el intercambio de intelectuales. De los bien intencionados. Unicamente, solamente, exclusivamente, los hombres de la pluma podrán traer la paz al mundo. Hombres sin patria y de todas las patrias son los que se deben reunir para firmar la Magna Carta de un Mundo-familia. Los políticos han arruinado al mundo.

Así, deseosos de saber más y más de nosotros los mediterráneos-americanos, venían catedráticos sajones a nuestras tierras. Cayó en Puerto Rico otra investigadora de literatura hispana: la muy inteligente doctora Pauline Goode, de la Universidad de Tulena en Nueva Orleans. Esta embajadora cultural no sólo quiso saber de la poesía, sino del teatro, la novela y el periodismo.

Otra llamada por la radio, por la prensa y en conferencias para que los borincanos enviaran a la doctora Goode sus producciones.

Iba ganando más importancia la recopilación sugerida por el doctor Marsahll Nunn y ordenada por Carmen Alicia Cadilla y nosotros.

Aumentó la imperiosa necesidad de la publicación de la recopilación, cuando después de dictar conferencias por las Antillas, México y Centro América, saltaban preguntas acerca de los nuestros por sinceros investigadores de la literatura americana.

Quisimos dar a conocer a través de la requerida tesis doctoral, en la Universidad Nacional Autónoma de México, el nombre y obra ecuménica en la poesía de tema negroide en América, del poeta Luis Palés Matos. Fué aceptado el tema de la tesis que hacía años veníamos preparando. El doctor Samuel Ramos, director de la Facultad de Filosofía y Letras, hombre sabio, nos extendió su mano sincera felicitándonos por adelantado por la obra que íbamos a emprender. Mas se imponía no sólo saber exclusivamente de un gran poeta sino que había que saber de otros poetas borincanos.

Americano, entre los americanos, está la suma autoridad sobre Rubén Darío que es el doctor Francisco Monterde. Hablando no solamente una tarde, sino varias tardes, nos sugirió con palabras de "scholar" el que utilizáramos para la tesis doctoral la recopilación de las obras de los poetas portorriqueños que habíamos preparado para el doctor Nunn, toda vez que "nosotros sabemos muy poco, poquísimos o casi nada de ellos".

Había leído el doctor Monterde la recopilación de poetas y la encontró "excelente y de gran utilidad para los catedráticos de literatura americana.

El doctor Antonio Castro Leal, autoridad en la literatura mexicana, investigador incansable y descubridor de valores poéticos mexicanos, secundó la proposición del doctor Francisco Monterde.

El Maestro José de J. Núñez y Domínguez, ya antes nos había pedido antologías de nuestros poetas, libros y contacto con ellos, ya que más de una docena de veces había hecho crítica de nuestras obras en periódicos mexicanos, pues era su afán noble de americano el dar a conocer a los americanos, a los americanos.

Seguimos sin embargo con el estudio de la obra de Luis Palés Matos y de la poesía afro-antillana.

Trabamos amistad con los intelectuales del maravilloso país mexicano. Un día nos lo pasábamos con Carlos Pellicer leyendo poemas de poetas portorriqueños; otro día con Rafael Heliodoro Valle. Una media hora con el cultísimo y Honorable Ministro de Instrucción Pública, don Jaime Torres Bodet; otra media hora con don Manuel Romero de Terreros, Marqués de San Francisco. Con el sabio español don Rafael Altamira pasamos horas hablando de nuestra literatura, el que fué amigo de Hostos y de don Manuel Fernández Juncos. Luego unas charlas en el Archivo Nacional con el historiador y erudito doctor Edmundo O'Gorman. Tardes riquísimas de lectura tuvimos con la primera novelista de México Asunción Izquierdo Albiñana, la autora de "Caos" y "Andreida". Unas charlas en el PEN Club con "El Diablo" Roberto Núñez y Domínguez; unas tardes maravillosas con el egregio vate Enrique González Martínez; informaciones a José Bergamín en la Universidad y en la Editorial Séneca y paladeos con Luis de Santullano que conoce mucho de los nuestros y que ama a nuestra Isla, por haber vivido cuatro años entre nosotros. Su estadía le hizo escribir un opúsculo sincero y lindo sobre Puerto Rico que tituló "Mirada del Caribe".

Presentado con palabras que serán siempre frescas rosas en nuestro corazón por el muy querido y venerado maestro y amigo, doctor Julio Jiménez Rueda en la Universidad de México, le oímos decir: "hay gran necesidad de conocer más y más de cerca a los borinqueños que tanto queremos en México, desde el poeta Balbuena que nos llegó desde las costas portorriqueñas, hasta este compañero que vamos a oír esta noche".

Todos estos amigos del alma, y otros más que han hecho nuestra estadía en México un paraíso, en este México que adoramos y así lo hemos confesado pública y semanalmente en nuestros artículos que publicamos en el periódico "El Mundo" de San Juan de Puerto Rico, en declaraciones que hemos hecho para "El Excelsior" y para "El Universal", en artículos que hemos escrito en "México al Día" y en declaraciones para "Nosotros", todos estos amigos nos han obligado por su interés noble, por su amistad a cambiar la tesis inicial que publicaremos luego en forma de libro, por ésta que ahora presentamos. Mas antes de seguir adelante se impone hablar sobre el privilegio de privilegios, el haber tenido como consejero de la tesis al hombre de América, al hombre mexicano universal, a don Alfonso Reyes. Sin su visto bueno no podíamos someter la tesis. La Universidad Nacional Autónoma de México nos había honrado dándonoslo de consejero. Ojalá sea el próximo hispanoamericano honrado con el premio Nobel.

A él fuimos con la recopilación de poetas portorriqueños. Al él fuimos con el trabajo sobre Luis Palés Matos. En una mano un trabajo y en la otra el otro trabajo.

diez y doce ejemplares a cada
 Orleans, y se le envia uno por una
 poeisa. Se forma Historia (lo el
 aniversario de la muerte de la madre
 ro) se publica en "El Argon" y
 lajala con un atlas. Es un gran
 esfuerzo monumental de la se-
 gunda.

Y al respecto de todos los amigos
 ¿Para que vienen? ¿Se fue una
 persona y ellos saben por los papeles
 ya.

Como publico en un momento
 y los ejemplares del "New York"
 en una publicación.

Ya se sabe: toda cosa. Ahora
 & al momento J. J. O'Connell
 Proposición de un libro
 de la literatura.

entre los y ya. Este mundo ha
 de la vida y la república de un lado
 el otro de un lado. Ahora se
 puede decir que el mundo por los
 días. Ya ahora estoy seguro. Un
 de Centro Americano, Confederación de
 México, República Federal de
 México; todo a hacer y los soldados
 soldados de México. ¿podrán
 seguir en los meses.

Según todo esto se puede entender
 y a través de los acontecimientos de un
 parte. En breve le enviamos.

Respecto a lo que se dice de
 un aporamiento de los papeles.
 Hay un libro que dice de la historia

SOUTHERN PACIFIC CO.
 ATLANTIC & N. LINES



On Board S. S. GALATHEE

7 de mayo de 1919

Al Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.

San Francisco, P.M.

Elle queda con
 muchos deseos de ir a bordo en
 tiempo de la Revolución Mexicana
 Contemporánea! Conozco a un hombre
 que se llama El Sr. Sr. Sr. Sr.
 he de ir de un lado a otro. Sr. Sr.
 Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.
 ¿Vienen? ¿Planes? ¿Propósitos?
 Todos los puntos pertenecientes a esta

una larga jornada de desarrollo,
 por el lado de los Estados Unidos
 en los Estados Unidos de York y Washington.
 con una serie de conferencias para
 presentarse ante los Estados Unidos
 en México y la Organización de
 México, como resultado de los
 trabajos americanos. ¿Hay algo
 de interés sobre de los amigos
 los días! ¿habrá de cada palabra
 que ya dije, o punto más o menos
 vela para mañana. Hay a ser
 el libro. Conozco a un Sr. Sr.
 Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.
 el Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.
 Historia!
 (de un libro) Sr. Sr. Sr. Sr. Sr.

"Yo le exijo, amigo Labarthe, la publicación de su tesis sobre los poetas contemporáneos de su Isla que usted está dando a conocer por toda la América. Usted no se da cuenta de su obra, pero nosotros sí". Su voz decidió y la tesis se dió a la imprenta y se sometió a la ínclita Universidad Nacional Autónoma de México.

Hay que levantar el grave peso de ignorancia que sobre la literatura portorriqueña tienen los americanos. No es justo decir que toda la culpa del desconocimiento cae sobre los hombros de los hermanos. No. La situación geográfica, política y social de la Isla ha contribuído grandemente al desconocimiento de su existencia como pueblo culto.

Mientras los virreinos americanos florecían en universidades, mientras las imprentas por las tierras ricas, riquísimas lanzaban libros, mientras unas cortes y ciudades perfumadas vivían en apogeo económico y espiritual, la pobre y explotada Isla de Puerto Rico, por su pequeñez, por ese designio o estrella de estar en estratégico punto en el Mar Caribe y que sigue siendo estratégico a pesar de que, con el descubrimiento de la devastadora bomba atómica los imperios no necesitan como antes de bases estratégicas y menos en el océano Atlántico, la Isla sufría verdadero aislamiento.

Hubo un período de once años en el siglo pasado, según Antonio S. Pedreira en su libro "Insularismo" en que ni un solo barco de la Metrópoli visitaba la Isla. Don Pedro de Angelis dice en sus "Misceláneas puertorriqueñas": "En todo el año 1738 no llegó a la Isla un solo buque de la Península". Y del segundo cuarto del siglo XIX nos dice Alejandro Tapia en sus memorias, que era un acontecimiento la llegada de un barquichuelo a Puerto Rico de Santo Tomás.

Nos dice Manuel Fernández Juncos en "El Libro de Puerto Rico" (1922) que todavía "en el año 1840 no existía en este país comercio de libros, y las personas más aficionadas a la literatura satisfacían trabajosamente su anhelo de aprender en copias imperfectas y en alguno que otro libro que solían prestar los jóvenes que regresaban de las universidades españolas, y que fueron aquí los primeros y más eficaces sembradores del campo de las letras".

Fué para el año 1807 que se introduce la imprenta en Puerto Rico y para el año 1812 se publica el primer libro de versos en la Isla. Se titulaba "Quadernito de Varias Especies de Coplas Muy Devotas" de Fray Manuel María de Sanlúcar. En 1843 se publica el "Aguinaldo Puertorriqueño" que fué la primera antología de poesía portorriqueña.

Un grupo de jóvenes estudiantes borinqueños por España, orgullosos y nostálgicos por su patria respondieron al "Aguinaldo Puertorriqueño" con el "Album Puertorriqueño" publicado el año siguiente, 1844.

Don Manuel Fernández Juncos, al referirse a estas obras, dice que "fueron en realidad si no las primeras, las más importantes y conocidas manifestaciones de la naciente literatura en Puerto Rico".

Hay que notar que en el 'Album Puertorriqueño' aparecen dos nombres que son clásicos en la pobre literatura portorriqueña de aquella época. Son ellos Santiago Vidarte (1828-1848) y Manuel A. Alonso (1822-1889). Vidarte imita a los poetas románticos españoles, a Espronceda sobre todo. También Manuel A. Alonso es otro esproncediano, pero aun así, hay que secundar las palabras del estudioso y crítico don Manuel Fernández Juncos cuando de Alonso dice: "Nadie dió en su tiempo tan exacto colorido como él a la pintura de costumbres campesinas puertorriqueñas. Conocía perfectamente bien el dialecto de nuestros jíbaros, mezcla del lenguaje popular andaluz y del castellano viejo con algunas voces indígenas y en ese dialecto escribía romances muy amenos y graciosos".

Aun hoy, Tomás Navarro Tomás, afirma en sus averiguaciones fonéticas del habla del jíbaro portorriqueño que es pura y muy siglo XVII y agrega: "El tono del campesino puertorriqueño no ha perdido tampoco los rasgos de nobleza, decoro y seriedad que se aprecian en los textos y referencias del habla de los primeros españoles que se aposentaron en el país". (Tomado del libro de Luis A. Santullano "Mirada del Caribe").

A pesar del aislamiento, a pesar de las pocas imprentas, de las efímeras vidas de periódicos, el portorriqueño escribía, se inquietaba por lo que pasaba fuera de los límites insulares geográficos y se esforzaba por vivir la vida de los pueblos civilizados.

Manuel Elzaburo funda en 1876 el Ateneo Puertorriqueño. Alrededor de esta institución crece una juventud ávida que recibe a los jóvenes que llegan de España con libros, revistas y folletines. El movimiento romántico llegó tarde a la isla y también años después el modernismo. Ya no hoy, pues el isleño sabe a las veinticuatro horas el libro que publica Espasa Calpe y la traducción de "Ulises" de Joyce. Y lee a Huidobro como a Neruda como a Pellicer como sabe de los cuadros de Dalí, de Sabogal o las esculturas de la boliviana Núñez. Por instinto el portorriqueño es un despierto investigador y mejor expresado y con color de significado isleño, es un "averiguado consumado". Le encanta viajar, estudiar e imitar.

Manuel Elzaburo traduce a Teófilo Gautier. Román Baldorioty de Castro traduce a Alfieri, a John Stuart Mills y escribe en francés "La Viérge de Borinquen" y "Les Voyages de Scaldado". Segundo Ruíz Belvis traduce a Jean de Leat. José A. Negrón Sanjurjo traduce a Alfredo de Musset, Víctor Hugo, Catulle Mendés, François Copée y a Sully Prudhomme. Francisco J. Amy publica un libro, "Musa Bilingüe" en donde

hay traducciones de poetas de la lengua inglesa y traduce al inglés poetas de habla española.

Rosa-Nieves en su serio estudio de la Poesía Puertorriqueña da los nombres de poetas de tipo romántico que él coloca entre los años 1843-1880, muy acertadamente, pues ya dijimos que este movimiento llegó a Puerto Rico cuando se apagaba en Europa, pero tarde también llegó a toda la América latina. Según Rosa-Nieves estos son:

Mario Braschi (1840-1891), Manuel Corchado (1840-1884), Eleuterio Derker (1836-1883), Francisco Alvarez Marrero (1847-1881), Arturo Cadilla Matos (1863-1897), Ramón Marín (1832-1902), Lola Rodríguez de Tió (1843-1921), Manuel María Sama (1850-1913), J. J. Benigno Balseiro y Zeno (1838-1898), José María Monge (1840-1891) y José Gautier Benítez (1846-1880).

Puerto Rico no tuvo universidades hasta 1903. Tarde, muy tarde, tardísimo, sin embargo, esta tardanza está recompensada por el centro docente que hoy tiene, que si es verdad no ostenta perlas de años en su corona como las otras hermanas por el continente, se enorgullece de su facultad actual que corre en prestigio con catedráticos de sólida fama americana.

En el afán portorriqueño por difundir sus valores, de estar en contacto con el mundo exterior, de acercarse más y más a la familia hispana, de la cual la isla es tan hija como Uruguay, Ecuador, Cuba o México, la Universidad invita a escritores españoles e hispanoamericanos a sus aulas. Es así que ha tenido a una Gabriela Mistral, a un Dámaso Alonso, a un Federico de Onís, a un Jorge Mañach, a un Julio Jiménez Rueda, a un Siro Alegría, a un Luis A. Santullano, a una Concha Espina, a un Pedro Salinas, a un Fernando de los Ríos, a un Fernando Ortiz y a otros, y extiende sus brazos a un Alfonso Reyes, a un Francisco Monterde, a un Antonio Castro Leal, a un Edmundo O'Gorman, a un Samuel Ramos, a un Carlos Pellicer, a un Rafael Heliodoro Valle, a un Luis Alberto Sánchez, a unos Hermanos Henríquez Ureña, a un Ricardo Rojas, a un Emilio Ballagas, a un Joaquín García Monge y a otros para que dejen oír su voz autorizada.

Véase el empeño, el ahinco, el deseo del contacto. ¿No es para estrechar noblemente lazos de familia? ¿Debe o no debe la América latina extender también sus brazos?

Piden los portorriqueños el intercambio de intelectuales. Amén de lo bien recibidos que siempre han sido los visitantes, se les recompensa bien económicamente.

¿Qué hay detrás de todo este deseo de intercambio? Véase el acercamiento pero véase asimismo el celo por mantener el habla española. Con un desespero heroico, único, comparable sólo a la desesperación pa-

triótica de algunos países europeos por conservar lo suyo: Alsacia, Lorena, etc., Puerto Rico se agarra con garfios de tradición a su lengua y a su fe. Y volveremos a repetir por tercera vez lo que de Puerto Rico ofrece en la América un caso sutil de estudios políticos, literarios y sociales.

Nunca antes se había visto a un pueblo luchar tan vehementemente por conservar lo suyo, su sangre, su fe, su yo. ¡Cuánta noble tenacidad! (Véase el poema "El Patito Feo" de Luis Lloréns Torres). Los poetas cantan la tragedia del coloniaje. Primero, por cuatrocientos años fué Puerto Rico colonia de España, luego y desde 1898 colonia de los Estados Unidos. Puerto Rico fué sacrificada por la libertad de Cuba. Movimientos de emancipación los ha habido, pero ¿cómo luchar contra la fuerza bruta? Hoy se mueve la intelectualidad portorriqueña para hacer del caso de Puerto Rico, un caso de conciencia americana. Los más destacados intelectuales hispanoamericanos y aun estadounidenses piden la libertad de esta colonia de más de dos millones de hombres cultos y civilizados, que dice que América aún no es democrática mientras haya una colonia.

Por ser Puerto Rico colonia no tiene representantes diplomáticos en el exterior. Han sido los embajadores y los ministros representantes no sólo de gobiernos, sino de culturas. Ahí un Alfonso Reyes que por París, Madrid, Buenos Aires y Río de Janeiro hablaba del "dernier cri" literario, pictórico o escultórico de su México. Nuestros embajadores son los portorriqueños que individualmente, sin apoyo financiero ninguno del Congreso portorriqueño, se lanzan quijotesicamente a hacer contacto. Ya antes nombráramos a la doctora Concha Meléndez, mujer de conocimientos literarios americanos, que fué la primera en viajar, y la que inauguró en la Universidad de Puerto Rico los cursos sobre literatura americana.

Las casas editoras de libros de España, de la Argentina, de Chile, de México o Cuba, no se lanzan a publicar obras de autores portorriqueños. ¿Por qué? Ellos lanzan nombres al mercado que ya son conocidos y de naciones poderosas en el consorcio de naciones. Así un escritor X de la Argentina, otro escritor X de Chile o del Perú y otro señor escritor X de México. Hay que tomar en cuenta el prestigio de la nación. Este prestigio da valor como cuando se recomienda un modisto francés, o unas inyecciones alemanas, o unos cigarrillos yanquis o un whisky inglés o unas aceitunas españolas.

¡Ah qué grave error! ¿No hay acaso un poco de snobismo en todo el asunto mezclado con interés económico judío? ¿Arriesgarse una casa editora? Sin embargo, que seguros estamos del triunfo americano de las obras de Luis Lloréns Torres, de Luis Palés Matos, de Julia de Burgos, de Clara Lair, de Carmen Alicia Cadilla, de Enrique Laguerre, de Manuel Méndez Ballester, de Augusto Malaret, de Miguel Meléndez Muñoz, de los libros de filosofía de Ana María O'Neill y de otros y otros. ¿No aplaudían

con gusto los antillanos y centroamericanos después que nos oían leer poemas de nuestros grandes poetas?

El doctor Modesto Armijo de Nicaragua pedía ejemplares de los libros de nuestros poetas. Otro tanto hacía Rafael Arévalo Martínez en Guatemala y Julio Enrique Avila en San Salvador y también David Vela y otros.

En las reuniones íntimas literarias presididas por ese dinámico americano, lazo de unión, Rafael Heliodoro Valle, argentinos y chilenos, peruanos, colombianos y venezolanos nos pedían libros de nuestros poetas. No teníamos y nos sentábamos a la maquinilla a pasar poemas y más poemas y a distribuirlos entre estos amigos deseosos de conocer a los nuestros. No sólo dábamos con gusto estos poemas a particulares sino que pedíamos a los periódicos y revistas que los publicaran, y es así que con gozo hemos visto por la América poemas enviados por nosotros para difundir la cosecha borincana.

Daba los nombres de los contemporáneos, pero también los de José de Jesús Esteves (1881-1918) que fué nuestro primer poeta del movimiento modernista. Su poema "Alma Adentro" recibió "Mención Honorífica" de la "Revista Mundial" de París, habiendo integrado el jurado calificador Rubén Darío, Amado Nervo, Gómez Carrillo y Ricardo León.

También daba los nombres de José de Diego, de José Mercado, de Luis Muñoz Rivera, de Lola Rodríguez de Tió, de José P. H. Hernández. Todos poetas excelentes, aceptables en antologías de poetas americanos. Algunos son parnasianos, otros aunque han llegado a vivir hasta nuestros días aun siguen románticos. Los modernistas arrancan desde el 1913 y alrededor de la "Revista Antillana" fundada por Luis Lloréns Torres. Sin embargo, aunque hubo y hay aun seguidores de Rubén Darío, aunque hay imitadores dolorosos de Federico García Lorca y de Pablo Neruda, tenemos poetas originalísimos como lo son en México Octavio Paz, Efraín Huerta, Alfonso Gutiérrez Herмосilla, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y Jaime Torres Bodet. De esta última escuela están los más jóvenes aquí en este florilegio. Y entre los muy recientes los hay que conservan la forma clásica del soneto como el mexicano Neftalí Beltrán.

Pero si es verdad que sólo una escuela poética se ha querido implantar en Puerto Rico, la iniciada por Luis Lloréns Torres y que él la llamó "pancalista", esa escuela no tuvo eco. Sólo Goya pintaba como Goya.

La palabra pancalismo la acuñó el sabio poeta. Su amor a la belleza. Las manifestaciones de la estética. Pero nadie mejor que aquella columna literaria americana, uno de los cuatro grandes (Darío, Chocano y Lugones) podrá explicarnos su escuela. He aquí lo que nos dejó escrito como prólogo a su último libro "Alturas de América":

"Mucho se ha hablado de la belleza, desde Platón para acá, y mucho más se habrá de decir todavía en los siglos futuros. La estética ocupará en el porvenir el sitio que antaño ocupó la filosofía. Los que antes se llamaron estudios de humanidades serán bien pronto estudios de Estética. Todas las demás ciencias le prestan vasallaje, como a la filosofía en tiempos del esplendor griego. La Estética será el árbol del saber humano, el árbol del bien y del mal en los paraísos del mañana. Las otras ciencias, todas, incluso las matemáticas, sólo ramas del gran árbol.

Y se comprende la importancia de una ciencia cuyo fin único es la noción de lo bello. ¿Acaso hay algo más alto que la belleza? Su importancia será aún mayor que la de esa otra ciencia del porvenir, la Economía, cuyo fin es la comida. Pan para el cuerpo y pan para el espíritu es lo único que se necesita en la vida: lo primero, para vivir; lo segundo, para gozar de la vida. ¿Qué otra finalidad cumple a la criatura humana fuera de esas dos: vivir y gozar? La Economía y la Estética serán las dos grandes disciplinas del futuro. a ellas sólo tendrá sitio la Ética o Moral, ya que no basta tampoco gozar de la vida, sino que es preciso gozarla cabalmente, en buena lid, sin perturbar el gozo ajeno.

La noción de lo bello es la más alta noción que puede acariciar la mente. La belleza es la única senda racional para llegar a Dios. ¿Qué es belleza? La belleza a mi juicio, no es nada de lo que hasta ahora han pensado filósofos y artistas. La belleza es la compenetración de la carne y el espíritu de las cosas.

Del átomo para arriba, todo ser es un compuesto del alma y cuerpo, de espíritu y carne. Sólo que el alma de las cosas no vive en ellas, sino en nosotros, en las visiones que de ellas tenemos. Puede decirse que nuestras visiones son las almas de las cosas y que las cosas son los cuerpos de nuestras visiones. El ente sería un cuerpo sin alma, carecería de existencia, sin nuestra visión del mismo. Tampoco nuestras visiones podrían existir sin actuar sobre los entes que las determinan. Sin la carne de las cosas, nuestras visiones no existirían; serían almas sin cuerpo en el limbo de la nada.

La existencia de un ser cualquiera no principia hasta tanto que es herida por nuestra visión; y ésta a su vez, no nace hasta tanto que surge de la carne del ser. Y la belleza no es más que la unión, armonía o compenetración entre la materia y el espíritu de los seres, entre el pensamiento y la realidad; es decir, y aquí la síntesis de mi definición: la belleza es la compenetración o unidad del hombre con la naturaleza.

Este panteísmo estético — diré mejor: este pancalismo, cuya doctrina no hago aquí más que bosquejar, será indudablemente en lo futuro el el grande y luminoso abrevadero de los artistas".

Puerto Rico tiene sin embargo su poesía, su poesía jíbara, como su pintura jíbara, como el baile jíbaro. Por el jibarismo, hace años se está sintiendo gran respeto, cariño y va entrando con dignidad en la elegante sala. Antes se prefería con orgullo, lo netamente español de feria: mantones, castañuelas, abanicos y azulejos. Luego llegó lo relajado yanqui: juegos de muebles de terciopelo o de pana buenos para los países cálidos, fotografías de rascacielos y la indispensable victrola para los "parties" sabatinos amen de costumbres desenfundadas. Lo francés nunca se apoderó de lo borinqueño como del hogar mexicano y del gobierno mexicano en la época porfirista. Pero según el porfirismo dejó de existir tan pronto como el saltillo sirvió de adorno en las salas que antes estaban supercargadas de barroco francés, así lo jíbaro se apoderó del orgullo borincano cuando nos fuimos "nacionalizando", "perfilando" haciéndonos conscientes de nuestra existencia dentro del maremagnum de situaciones y modas: por un lado lo de feria española y por otro lado lo de Coney Island de Nueva York.

Antonio S. Pedreira orgullosísimo habla de "El Gíbaro" de Manuel A. Alonso y dice de él: "Salvando las distancias, "El Gíbaro" es nuestro "Poema del Cid" y nuestro "Martín Fierro". Si por forma sigue tenazmente amarrado a la literatura española, por su esencia y por sus fervores pertenece por entero a la cultura portorriqueña".

Y el bien informado Cesáreo Rosa-Nieves dice en su libro "La Poesía en Puerto Rico".

"La poesía jíbara es la más puertorriqueña que tenemos en el parnaso, por ser generalmente portavoz de los sentimientos de nuestro jíbaro. En el cultivo de este género, los poetas usan tres fórmulas: unas veces nos presentan el tema jíbaro en forma usual o lenguaje arcaico, como en el caso de Alonso; algunos se deciden por el tema urbano en lenguaje jíbaro, como Vasallo; y otros muestran el motivo jíbaro en forma culta como Virgilio Dávila y Luis Lloréns Torres algunas veces.

El idioma de nuestro campesino, es el mismo castellano del siglo XVII que se estancó en el riñón de la montaña, y al cual se le incrustaron, en los tiempos de la colonización, algunos vocablos indios y alguna que otra voz casual".

Si el tema jíbaro es tema que se ha llevado a la poesía, asimismo un clásico pintor como Miguel Pou lo ha llevado al lienzo. El "seis chorro" es baile del campo y ha entrado al Casino y al Club social. Hace años se inauguraron los bailes jíbaros en donde los concurrentes usan hasta ropa jíbara y van en carros tirados por bueyes hasta la misma puerta del aristocrático casino acompañado el grupo por la música típica, sus instrumentos y sus cantos.

En la recopilación siguiente aparecen poetas excelentes y poetas buenos. La crítica fría sabrá escoger los mejores. No creemos que están todos, pero los buenos que no están es porque ellos no quisieron estar, se han ausentado por timidez, humildad o por ese complejo que se ha apoderado de muchos de los nuestros creyendo que sólo lo bueno es lo que nos viene de fuera, contribuyendo ellos mismos al descrédito de lo nacional de manera asparentosa y cruel, jamás dándole crédito a nada que sea portorriqueño. Si triunfa un criollo dentro de los límites isleños es porque el mundo de fuera ha aplaudido al criollo. ¡Qué bien serviría de ejemplo la Francia eterna, que es ella la que reconoce a sus hijos y luego que el mundo lo acepte y lo reconozca! Esa es personalidad de nación. Hemos encontrado una actitud parecida en el país de México, en donde el mexicano habla con sabrosura de su Alfonso Reyes, de su Julio Torri, de sus Casos, de sus Tablada, Novo y Pellicer. Es que la personalidad de los mexicanos y de los argentinos está muy bien al relieve en el mosaico de naciones americanas.

Hemos dicho que muchos se han ausentado por su timidez y por el complejo. Es lástima. No son ellos los que deben juzgar su propia obra y sí los muchos que la vayan a leer. Otros también por complejo nos escribieron que no deseaban aparecer a lado de los "mediocres" Lloréns Torres, Palés Matos y Julia de Burgos. Estos últimos podrán ser buenos poetas, pero como seres humanos son dignos del desprecio común. La vanidad es de seres pulgas.

Muchos de los poetas no han publicado sus libros. La economía cuenta aquí para la divulgación personal de la obra. Publican en periódicos y hay que dar mucho crédito a la revista "Puerto Rico Ilustrado" y al diario "El Mundo" que pone a la disposición de los buenos sus páginas para la publicación de sus obras. También la revista literaria "Alma Latina".

En Puerto Rico no hay casas editoras y sólo en los últimos años, un quijote, un alma noble, un inquieto y cultísimo PORTORRIQUEÑO, Manuel García Cabrera, se ha dado a publicar a través de su editorial "La Biblioteca de Autores Portorriqueños" obras de algunos de los nuestros. Lo ha hecho poco a poco y para un mercado reducidísimo de compradores. Este hombre merece un aplauso cerrado por su altruista empeño.

Decimos a los americanos que ningún país tiene el monopolio de la inteligencia. Podrá un país tener mejor ambiente, medios mejores de difusión de la obra de arte nativa, magníficas salas de conciertos, museos y bibliotecas, público que los llene, pero en Chocoyos (Metapa) nació Ruben Darío.

Escojan los diestros las poesías de los mejores poetas aquí representados y si son catedráticos estúdienlas para sus cátedras que estarán incompletas si los estudiantes no saben de Lloréns Torres o de Luis Palés Matos o de Clara Lair o de Marigloria Palma; si son declamadores los lectores de esta antología, deleiten a los públicos de América con este ramillete de rosas caribeñas; y si sólo son amantes de la poesía, comulguen con estas obleas.

Hemos tratado de hacer de cada poeta aquí representado una medalla biográfica. Algunas están aquí tal cual los mismos poetas nos la enviaron. Las demás las hemos arreglado Carmen Alicia y nosotros. Unas medallas podrán tener unas líneas más que otras. El valor del poeta está en su obra y el juicio del lector sabrá aquilatar. Un poema podrá eternizar a su autor y siete docenas de libros malos lo hundirán en el olvido.

Dedicar este trabajo a una persona, no respondería al agradecimiento que se nutre en nuestra alma. Va a todos los americanos que se interesan en la patria mía, Puerto Rico. Desde el argentino, Ricardo Rojas, hasta el mexicano Gregorio López y Fuentes y yendo hacia el norte hasta el estadounidense Marshall Nunn. Pero en particular, sí, en particular y con un agradecimiento emocional que llega al corazón y se demuestra en dos silenciosas lágrimas, como dos perlas, dedico mi trabajo a "México, mi México" como lo llamamos en nuestro artículo publicado el primero de enero de 1946 en la revista "México al Día". A ese México que si muero aquí, ¡oh privilegio! pido a mis hermanos de lengua y fe que ese terroncito de tierra borincana que me acompaña siempre con los cabellos plata de mi madrecita y la bandera monoestrellada de mi patria, que aprieten ese terroncito de tierra en mi rígida mano izquierda, mano del corazón y en la otra, la derecha, la mano de la amistad, me aprieten tierra mexicana y me bajen a las entrañas de la tierra del Anáhuac para vivir luego en las raíces de algún árbol que sirvan sus ramas para columpiar algún nido, o su madera para hacer una cuna a un nieto de Cuahtémoc.

Mientras viva y mi pluma sirva, cantaré las bellezas de "México, mi México" a los cuatro vientos como lo he venido haciendo por periódicos americanos desde julio de 1945 y antes por los Estados Unidos cuando conocimos a José Juan Tablada, Diego Rivera, Miguel Covarrubias, Angel Algara, Ignacio Morán Mariscal, María Grever, y a otros que con su cariño me empezaron a acercar a "México, mi México". Gabriela Mistral fué la llave azul. Mis dos años a su lado por los Estados Unidos y luego por Europa, me dieron el fruto de su cariño a esta tierra del sabio José Vasconcelos, este otro amigo de la patria mía.

¿Cómo olvidar, cómo dejar de querer a una patria que ha honrado a mi Isla dándole el nombre de Puerto Rico a una calle en la Ciudad de los Palacios? (Gentileza de Carlos Pellicer). ¿Cómo dejar de cantar con la mejor voz el nombre de esta patria maravillosa que ha dado los nombres de Eugenio María de Hostos y de Puerto Rico a dos escuelas?. (Nobleza de Jaime Torres Bodet). Una patria que según la carta que aquí publicamos de José Santos Chocano a Luis Lloréns Torres tenía medio millón de mexicanos listos para invadir la Isla de Puerto Rico y conquistar su libertad en épocas de aquel internacionalista y gran americano que se llamó Venustiano Carranza.

Si es verdad que buscamos el acercamiento interantillano cantando los versos de la Tió:

*"Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas
reciben flores y balas
en el mismo corazón"*

si es verdad del intercambio de intelectuales de estas Antillas, acentuando más el cariño cuando llevamos el 12 de junio de 1945 una corona de rosas blancas al monumento del apóstol José Martí; y si es verdad que buscamos el acercamiento caribeño, también intercambiándonos intelectuales y llevando tierra de Puerto Rico y flores de la tumba de Luis Lloréns Torres a la tumba de Rubén Darío en León el día tres de julio de 1945, es también verdad que la amistad más estrecha que buscamos, tal que nuestros corazones tictaquéen a unísono, es la amistad con México. México ha sido segunda patria para escritores americanos (Gabriela Mistral, Barba Jacob entre otros) y también segunda patria para refugiados europeos. Francia fué otrora lo mismo. "Dos patrias tiene el hombre, la suya y Francia". Hoy el intelectual americano tiene dos patrias: la suya y México. A "México, mi México" lo llevaré siempre prendido en la solapa de mi corazón.

Pedro Juan Labarthe

marzo de 1946.
Ciudad de México.

JOSE S. ALEGRIA

José S. Alegría hace años que está en antologías de poesías puertorriqueñas. Es actualmente director de la revista "Puerto Rico Ilustrado". Es autor de excelentes cuentos de saber nativo. El es un cofre de sándalo de bellos recuerdos de la vida nuestra. Estos recuerdos o los da en cuentos o los canta en tradicional poesía. Amén de ser un abogado es hombre de partidos y ha ocupado una silla de nuestro Senado.

ROMERIA DE RECUERDOS

La abuela tiene un cofre de renegrido cuero
Con grandes cerraduras y esquinas de metal;
En él guarda la anciana, con el mayor esmero,
Recuerdos del pasado en cajas de nogal.

Los días en que el tedio la acosa y la persigue
La anciana se refugia junto a su viejo arcón,
Su mano temblorosa el cofre abrir consigue
Y salen los recuerdos en una procesión.

Las níveas azucenas y los albos jazmines
Que en las fiestas de mayo lucieron su blancor
En las piadosas manos de rubios querubines,
Ofrendan palideces entre cartas de amor.

La túnica de seda, un diminuto guante,
Un escarpín de raso que aprisionó su pie
La noche en que un poeta la proclamó, galante,
La diosa de la Gracia, la Reina del minué.

Los tules transparentes que al busto se ciñeron
Y fueron sobre el seno de nieve y de coral
Como sutiles nubes que a montes descendieron
Cuando finge la tarde florecido rosal.

Abanico sonoro que supo del secreto
De amantes confesiones y chismes de salón,
Su varillaje tiene sonidos de esqueleto...
¡Para el la abuela tiene su gran predilección!

Diademas de rubíes, ajorcas de diamantes,
Sortijas de esmeraldas, pendientes de coral:
Todo lo que lucieron sus carnes deslumbrantes,
¡Y fué siempre su carne de las piedras rival!

Pañuelo de batista que ostenta un monograma,
Un rizo prisionero en áurico joyel,
Un manojo de cartas, y el verso que proclama
Su frescura de rosa, su aliento de clavel.

La cinta color malva que sujetó los mares
de sus rubios cabellos que el sol llegó a envidiar
Y el velo y la corona de blancos azahares,
En que ciñó su frente, cuando se fué a casar.

Los labios de la abuela se posan reverentes
En una miniatura pintada en el marfil
De un viejo relicario... ¡y brotan de las fuentes
De sus ojos un llanto de ternura infantil!

.....

La senda del recuerdo cansó tanto a la abuela
que se quedó dormida junto a su viejo arcón,
Y el nieto revoltoso, que viene de la escuela
Juega con las reliquias de su veneración.

JORGE AURELIO AMY

Nació en el barrio de Río Jueyes en el pueblo de Coamo. Hijo primogénito de don Francisco Javier Amy, distinguido poeta puertorriqueño, (autor de la "Musa Bilingüe" y otras obras literarias).

A los 18 años de edad marchó a Venezuela donde continuó sus estudios artísticos en la Academia de Dibujo de Caracas, tomando al mismo tiempo asignaturas especiales con varios profesores de la Universidad de Caracas. Terminados sus estudios en Venezuela, disgustado con la ansiedad y peligro de una revolución fratricida, el joven Amy decidió marcharse a los Estados Unidos.

Después de haberse familiarizado con el idioma inglés consiguió colocarse como dibujante en el famoso diario neyorquino The World, donde seis meses más tarde fué nombrado director artístico nocturno del departamento de arte comercial de esta grandiosa empresa, posición que desempeñó por 36 años, hasta que el famoso diario pasó a manos de los dueños del Daily Telegram, y que hoy se llama "The World Telegram".

Al desaparecer el famoso diario The World, Amy decidió regresar a su país natal, contrayendo matrimonio pocos años después con Luisita Ramírez, hija del ilustre hombre de ciencia y literato, don Luis Ramírez Casablanca, graduado de la Universidad La Sorbonne. Al morir su idolatrada Luisita, queriendo rendirle un tributo digno a su memoria, considerando que cualquier alegoría u obra de arte que él hiciera no sería perdurable, ya que los colores se desvanecen por acción de la luz tropical y que el papel a través de los años se pulveriza, decidió dedicarle a su difunta esposa un poema que pudiera expresar en un idioma sencillo y emocionado el profundo dolor que abatió el espíritu sensitivo del artista al sufrir la irreparable pérdida de su adorada Luisita.

Famosos declamadores en todas partes del habla hispana recitan muy a menudo el poema que aquí reproducimos, titulado "In Memoriam" y el cual la famosa recitadora Olga André, de Radio City, ha recitado en varias ocasiones, a petición de sus radioescuchas de la América Latina.

IN MEMORIAM

(Ante la copa predilecta de mi difunta esposa Luisita Ramírez de Amy.)

Esta copa cristalina,
Pura y diáfana,
Fué la copa de mi esposa,
Fué la copa de mi amada,
Y su clara transparencia
Se asemeja y me recuerda
La pureza, la belleza de su alma,
De su alma generosa
Que en un día de tristezas,
De dolor y de agonía,
Fué a los cielos trasplantada,
Y al partir, dejó en la tierra,
En mi pecho un gran vacío,
Y mi alma desgarrada.

Esa copa transparente,
Pura y límpida,
Es un símbolo sagrado,
Es un símbolo expresivo
Del amor más puro y santo
Que mortal haya soñado.
Y esa copa que yo añoro,
Que es por mí tan venerada,
Esa copa es cuanto queda
De mi dulce compañera,
La mujer que yo adoraba...

Fué su copa predilecta,
Y su borde curvo y frágil
Con sutil delicadeza
Sus frescos labios tocaban...

Por eso yo bebo en ella
Para siempre recordarla,
Por eso yo bebo en ella,
Pues al beber, me imagino
Que sus labios sonrosados
Vienen a unirse a los míos,

Y en un éxtasis sublime
Que unifica nuestras almas,
En silencio,
En un místico silencio,
Tiernamente nos besamos...

¡Oh! ¡Cuán triste y doloroso
Es perder el ser amado!...
¡Nada y nadie en este mundo
Podrá jamás reemplazarlo!

Qué Dios la tenga en la gloria
Y repose en paz y en calma,
Y que pronto llegue el día
Que en el cielo nos reunamos,
Y su alma con mi alma
Por el amor enlazadas,
En el templo del Señor,
De rodillas prosternados,
Juraremos ante Dios,
¡Lo mucho que nos quisimos,
Lo mucho que nos amamos!...

FELIPE N. ARANA

La poesía de Felipe N. Arana hace tiempo que se viene leyendo en los diarios de Puerto Rico. Para el 1927 publicó su primer libro: "Florecillas Silvestres" que le mereció aplausos. Gusta cantar al campo borinqueño y retratar figuras callejeras.

En carta que le escribiera Virgilio Dávila, otro cantor de lo regional le dice: "Déjeme agradecerle el envío de sus breves y exquisitos poemarios. He sentido con su lectura verdadero deleite. ¡Ya lo creo! Después de tanto poeta super-góngora que nos ha salido al paso, ¿cómo no han de deleitarnos éstos que, sin hacerse esclavos de la preceptiva poética, no le faltan el respeto a sus preceptos fundamentales?"

La Biblioteca de Autores Puertorriqueños le publicó en 1945 su último libro: "Sementera". De este libro sacamos los poemas que aquí reproducimos. En 1937 publicó "Antena".

REGRESO DEL JIBARO

I

Tierra del morador de la montaña
que la avaricia sedujera un día,
y deshauciando al ñame y la yautía
cerró el atrecho y te sembró de caña.

Tierra que profanó la telaraña
que traza el "Caterpillar" ¡Tierra mía!
Tierra-Cristo, que el déspota exprimía
para extraer riquezas de tu entraña.

Tierra del panapén, tierra del guano,
volverás a sentir la noble mano
del campesino montaraz y adusto

devolviendo caricias por tus mieses
y lograrás estar, como otras veces,
llena de amor, y parirás a gusto.

II

Tierra del abra honda y la maleza,
tierra del batatal y del repecho,
ofrece la tibieza de tu pecho
al jíbaro exilado que regresa.

Vuelve a llevar verduras a su mesa
que a esepreciado bien tiene derecho,
y pronto vas a oír, en tu provecho,
las coplas que disipen tu tristeza.

Ya el boricua dejó de ser esclavo
del oprobioso y pertinaz centavo.
Hará que todo el mundo te respete,

al extremo, que si te ve ultrajada,
echando a un lado la prudente azada,
defenderá tu honor con el machete.

SEÑA CHENCHA

Es negra, descendiente de rollizos.
Teje esteras y sombreros de paja.
Lee los viernes la suerte en la baraja,
pega ventosas y prepara hechizos.

Su cabeza la oculta roja faja.
Trenzas y polizón lleva postizos,
y le vende a los novios primerizos
sus recetas. Cosa de gente baja.

Aunque es vieja le quedan todavía,
dos colmillos en la inferior encía.
Siempre, por distraída que se vea.

Si en la conversación que alguien enhebra
oye mentar la bíblica culebra,
se apresura a decir: "Lagarto sea".

VICTOR M. ARRILLAGA

Victor M. Arrillaga es un poeta joven que acaba de publicar su primer libro Voz. Se perfila como un poeta fuerte en la metáfora, novedoso.

Este primer libro ha tenido una buena acogida y le augura un puesto entre los jóvenes amantes de la poesía.

Nació en Añasco el 24 de junio de 1914.

RIP VAN WINKLE

I

(Sierra)

Altas ramas milenarias.
Desnudas rocas eternas.

Pasa el agua entre las piedras.

Límpido cielo perenne.
Sol constante, permanente.

Canta el agua entre las piedras.

Bajo este sol y este cielo,
bajo estas antiguas ramas
dejadme soñar un sueño
de mármoles y de estatuas.

Salta el agua entre las piedras.

Sí, dejad que en estas rocas,
bajo este cielo, mi frente,
repose en sólidas formas:
columnas y capiteles.

Pasa el agua entre las piedras.

Elevados pensamientos
sostienen firmes mi ensueño.

Canta el agua entre las piedras.

Eternidad... universo...
verdad... amor. ..Dios... ya duermo

Entre las piedras el agua
salta y juega, canta y... pasa.

II

(Cueva)

Son remolinos de risas,
luminosas carcajadas.
Tiemblan en el aire, brillan
cual destellos en el agua.

Relámpagos breves surcan
cielos bajos, resplandecen.
Estrellas fugaces cruzan
firmamentos, los encienden.

Sí, cual estrellas, destellos
o relámpagos. Cual aves
que entran balcones abiertos,
revolotean y salen.

III

(El vino)

Entre las sombras y el humo,
bajo tejados de piedra
prende el vino sus cerillas,

sus diminutas luciérnagas.
Allí inicia sus galopes
extendiéndose en la tierra.
Vibra y zumba en los rincones
y abre su río de abejas.
Asciende por los tobillos,
por rodillas, por caderas,
invade hombros y brazos,
anega cuellos y lenguas,
ilumina ojos sombríos,
desata sus cabelleras.
Allí sacude sus miembros,
sus ramas. Las hojas secas,
desprendidas en el viento,
girando sonoras, ruedan.
Entonces sus duendecillos
de barbas rojas comienzan
sus sortilegios, sus danzas,
sus músicas y sus fiestas.

IV

(Dionisio)

Yo no sé si es que una hora
ya extendida cubre el cielo,
si es que los años, los siglos
cabén todo en un beso.

Estoy flotando en sonidos,
meaciéndome al alto viento.

Gira el mundo en torno mío
entre músicas y élitros.

Yo estoy aquí rumoroso,
pleno de él, en su centro,
en la raíz de la vida,
en los cimientos del sueño.

V

(Juego de bolos)

Como una luna rodaba,
como una luna de nácar
girando, avanzando rápida,
como estirando miradas
en tensión, deseos, ansias;
rodaba girando hacia
bolos de marfil o estrellas
que a su golpe seco vuelan,
relumbran, relampaguean,
rompiendo miradas tensas,
vibrantes ansias, esperas
que el aire trémulo suenan
como cuerdas que se quiebran.

VI

(Despertar)

¡Ay! ¿Por qué mientras cantaba,
mientras flotaba seguro
en aquel aire encendido
de flautas y caracolas?

¿Qué fluye, que se extravía,
que desciende a grandes gotas?
¿Qué cae allí de mis ojos?
¿Qué se desangra en la sombra?

No es mi voz. No son mis lágrimas.
No es siquiera sangre mía.
Algo más denso y profundo
cae en mí, se desarrolla.
Algo más espeso y duro
me está envolviendo y me ahoga.
Algo de nieve o granizo
y que extiende sus dominios
tenaz y vehemente y frío.

No me conozco. No siento
mis raíces, mis cimientos.

Como si un hacha de un tajo
me hubiera aquí desgajado
mi solidez, mis orígenes,
mi materia y permanencia.

No me sé. ¿Entre qué gentes
conversaba yo de antaño?
¿De qué reía o cantaba?
¿Por qué razones o causas?

No me sé ni reconozco.
Algo me ha perdido, algo,
se me ha perdido, algo...

Recuerdo un tono, unas formas,
¿era una cueva sonora?
un son rápido, unas notas,
unos ojos, unas bocas,
una bola que rodaba
como una luna en el cielo
haciendo saltar estrellas...

Sí. Ya sé. Ya estoy despierto.

¿Qué me ha crecido la barba?
¿Qué este temblor en mis dedos?
¿Qué me oprimo y me gravita?
¿Qué es esta angustia en mi pecho?
¿De quién estos pies y pasos?
¿De quién esta voz y acento?
¿Dónde estoy? ¿Quién soy? Las sombras
me circundan y el silencio.
¿A dónde ir? No sé adonde
iré ni de dónde vengo.

¿Dónde estás cueva sonora
de mi ilusión y mi sueño?
¿Dónde tu gruta encendida
de relámpagos y fuegos?

¿Dónde estáis duendes benignos?,
¿en qué paraje, en qué tiempo?...

¡Venid a mí duendecillos!
¡Llevadme a ustedes de nuevo!
¡ay, que no sé adónde ir,
que no sé de dónde vengo!

VII

(Sierra. Alta noche)

Frisos partidos, de nieve.
Estatuas rotas del agua.
Bajorelieves de sombras
y columnas desplomadas.

¡Oh cielo negro y agudo!
Bóveda mía arruinada.

Aquí estoy desnudo y solo
náufrago ciego y sin armas.
Aquí estoy, ¡oh templo mío!
entre tus ruinas calladas,
rechazado de mis olas,
extranjero de mis playas.

Aquí estoy, hombre sin cauce,
y arquero sin mis aljabas.
Aquí estoy, ¡oh templo mío!
entre tus ruinas amargas.

ELENA AYALA PEREZ

Elena Ayala Pérez nació en Río Piedras, Puerto Rico. A temprana edad se trasladó a San Juan donde cursó sus primeros estudios.

Asistió a la Escuela Superior Central donde obtuvo el certificado del Curso Comercial. Luego pasó a la Universidad de Puerto Rico, donde obtuvo en el año 1944, el grado de Bachiller en Artes, especializado en Educación.

Comenzó a escribir a los cinco años. Su habilidad literaria fué reconocida por todos sus maestros. En la Universidad de Puerto Rico, colaboró para el periódico La Torre del que continúa siendo colaboradora especial. Ha publicado versos en los diarios de la isla.

No ha publicado aún su libro de versos.

AQUEL CAMINO...

Aquel camino, Vida, me recuerda mi senda.
A orillas de ese pozo me senté una mañana
a contemplar mis ojos renegridos
como la sombra insomne de sus aguas.

Al lado de ese árbol duro y seco
descansaron mis piernas extraviadas.
Y allí... En aquel casucho viejo y sucio,
allí duerme la vieja de las faldas
entrinadas de cuentos, en su regazo
por no sé que tristeza de las tantas
lloré por vez primera... y desde entonces
llevo un grito apagado en mis entrañas.

Aquel camino, Vida, me recuerda mi senda.

¡Por ahí yo pasé! Hay tanto tiempo...
Parece que repite: —Pasa, pasa,
pasa, vuelve otra vez, niña viajera,
que se te parte en llanto la mirada.
Pasa, vuelve otra vez, que yo te espero,
soy un mástil tirado en mar sin playas,
Vuelve a juntar tu paso con mi polvo,
a que te roce el viento y te llamen las ranas,
vuelve a amar lo salvaje del bejuco,
el calor del harapo, el hambre de mañana,
de tarde, por la noche, el pie desnudo,
la ausencia de los techos y la sarta
de insomnios, de llantos y de gritos
de este pueblo caduco que te llama.

Ese camino, Vida, me recuerda una senda.
Ahí, junto a esas piedras, está mi amor, ¡avanza!

A TI QUE NO HAS MUERTO

En tu muerte.

Tu perfil en el féretro,
grito tenso del mármol;
como nidos al viento
abiertas tus manos;
como besos ausentes
tus labios cerrados.
Obligado oración el silencio;
comuniones de luto los nardos;
y entre llanto, silencio y rumores,
sin la sombra en el manto,
ni los trazos partidos de lágrimas
arañando mi rostro extraviado
mi silueta colgada del borde
de tu caja de muerte
como el humo de los incensarios.

¡Ay!...

Que nadie se acerque a tu leño
y que nadie te bese los párpados,

ni te palpe, te ausculte o te sepa,
en tu gesto de mármol,
que al recinto común de la tierra
donde se haga nocturnos tu ocaso
llevarás amargado de ausencia
el calor que te unció a mi regazo
y no quiero que nada te siga,
¡ya que llevas las alas de un pájaro!

AMOR... AMOR...

Eras en mi existencia como planta,
como piedra, un puntillo de arena;
una silueta huraña del camino;
una lágrima larga pero yerta
en la noche de angustia

Eso eras tú, sin serte...

¡Qué llamada más honda y más secreta
se estrellaba en mi oído!

Y llegaste a mis manos, centinelas
de sol, oro y palmeras de sueños.
Eras sólo una idea
penetrante y aguda en el cerebro.

Contenido en olor de cosas ciertas
te velaron mis dedos.
Tibia ascensión de luz desde tu tierra
me amaneció la vida.
Y quedaste en mí, esencia, mármol, seda,
afluir de mis fuentes, ¿hacia dónde?
Donde tu voz empieza...

Quedaste como Dios en toda marca.
En ti mis ojos sueñan
la placidez del alma que se echa
con su dolor de ruta en el camino
por recibir a Dios,
y amando... ¡espera!

JOSE A. BALSEIRO

José A. Balseiro, poeta excelente, novelista y sobre todo gran crítico. Conocido tanto en Europa como en América. Tiene un libro: Novelistas Modernos Españoles que se usa como libro de texto en las universidades de los Estados Unidos.

Desde joven cultivó el verso, habiendo recibido cálidas felicitaciones de plumas como Havellock Ellis, Alfonso Reyes, Francisco Villaespesa, Antonio S. Pedreira y otros. Ha sido profesor en universidades de los Estados Unidos. Alfonso Reyes ha dicho de Balseiro: "Caballero de verso y prosa, fino portorriqueño andante, valor español y universal, que ha demostrado pericia en la novela, la Crítica y la Cátedra". Ha publicado: "Flores de Primavera"—1919, "Al Rumor de la Fuente"—1922, "Las Palomas de Eros"—1924, "La Copa de Anacreonte"—1924, "Musical Cordial"—1926, "El Vigía" I —1926, "El Vigía II —1928, "El Quijote de la España Contemporánea: Miguel de Unamuno"—1937, "El Vigía III"—1942.

Prepara para publicar "En vela mientras el Mundo duerme", "Don Juan Love".

Gongorina en Rojo y Blanco

Presa ardorosa que el amor convida
sobre azucenas de nupcial blancura
en plenitud frutal y alba florida
vive tu boca con tu dentadura.

Filtro de tentación, panal de vida
que se desangra en besos de dulzura.
Venda es de paz, en la sensual herida,
la media luna de tus dientes, pura.

Gracia de arcilla en sangre acrisolada
y nieve hervor de fuego y luz helada
eres incendio y frialdad tú sola.

Y en el cándido arroyo de tu pecho,
se encrespa el rojo corazón deshecho
en ansiedad de palpitante ola.

EL FLAMBOYAN

SENSUAL antorcha que calienta y brilla
de violencia llanuras y montañas;
fuente de sangre, airón de maravilla:
cuaja ardor el Verano en tus entrañas.

La flor de fuego en tu corona humilla
la luz Caribe en que tu copa bañas,
y el paisaje antillano se arrodilla
a tu lumbre, hecho miel, entre las cañas.

De tu destello en el rubí prendidos
púrpura en llama el horizonte hiende
cristales tintos en insolaciones.

Y entre el cielo y la tierra sorprendidos
en la enramada tropical se enciende
la rebelión de esclavos corazones.

UNA VOZ DE MUJER

—Todo mi cuerpo emana claridades,
Mi sonrisa es un rayo de luz de la aurora;
en los ojos se me asoman
las estrellas, al mirarte,
y una fuente de amor estival es mi boca.

Tómame así, enteramente clara:
con ligereza musical de alas
y promesa de esperanzas
de un Mañana no vivido.

Como un triunfo de la Primavera
mis brazos — breves ríos

que anhelan darte su caricia fresca—
son dos ramas
floridas de pasión que florecieran
para ti — para ti sólo; en el alba
de una hora única, iluminada y nueva.

Mi voz es melodía que fluye por tu oído
buscando secretos caminos;
y llega a lo más mío
de tu ansia:
a donde la palabra
perdió su sentido
y se queda rendida en un cauce tan íntimo,
que tu vida y mi vida se imantan
como la ribera y el hilo
de agua.

No persigas, amado,
la verdad de mi espíritu.
(Nadie sabe el misterio inefable del canto
ni por qué es de nieve la ilusión del lirio).

Soy mujer, ¡y eso es todo!
No razones mi amor. Yo no razono
el beso sin color con que bendigo
tu nombre al pronunciarlo,
ni el beso — luz y sangre — abrasador y rojo
con que te vivo
al dejar en tus labios mi abandono.
Si yo misma no sé cómo te quiero,
no quieras tú saberlo:
aprisiona el pensamiento
en tu reino interior, cuando me sueñes,
¡y aprisionalo más cuando me beses!

Y así, ciegos
de ideas, lúcidos de goce,
confundiremos el minuto eterno
en que el Bien y el Mal se desconocen,
y no sabremos si es el día pleno
o la tiniebla de infinita noche
lo que ganamos o lo que perdemos
al ser estremecidos como fueron
la primera mujer y el primer hombre.

MANUEL BENITEZ FLORES

Manuel Benítez Flores es poeta laureado por varias repúblicas hispanoamericanas. Hace años que viene cultivando el verso con gran acierto. Es un abogado de sólida reputación. Muchos de sus poemas han sido premiados en concursos literarios en Puerto Rico y en Colombia, Venezuela y Cuba.

CONFIDENCIAS COSMOGONICAS

Aristóteles habla.
De repente se siente
una extraordinaria,
conmoción singular.
Interiormente,
una, como sacudida
violenta, de electricidad.

Hablamos El Presente
y La Posteridad,
desde un punto del Espacio
infinito,
con el resto de la Inmensidad.
Y hablamos, frente a frente.

¡Aristóteles!...
¿Dónde está tu sangre?
.....

"La he sabido regar;
corre por el cauce del gran río
de la Humanidad".

¿Y tus huesos?

"Cal"...

Cal no es hueso;
cal no es nada.
¡Humus!...

"Al fin, Cal".

Pero huesos informes. ¿Quién
conoce tus huesos? ¿Dónde están?
¡Aristóteles!...

.....

"Que te importa la forma.
¡Diez años!
¡Cien años!
¡Mil años!
¡Quién sabe dónde están!
Es, polvo perdido, en el gran desierto
de la inmensidad.
¿Y el cerebro?..."

"Igual"...

¡Imposible! Yo veo los gusanos
que lo devoraron;
los gusanos entraron
en la caverna cerebral,
y arrasaron
la masa, que era,
la idea,
y el pensamiento.
¿Cómo pretendes que te crea?..."

"Vas demasiado aprisa;
medita un momento.
El cerebro es luz,
porque es la idea.
Pero no hay quién la vea;
es luz que quema, como quema el Sol"...

¿Pero... luz en la oscuridad?...

"Lo oscuro es la caverna
que lo encierra;
pero la masa fosfórea,
como en la noche oscura,
el mar"...

No hay tal oscuridad.
Lo negro es luz.
Luz que se ha sumado a otra luz.
Si la quiebras,
si la rompes, la luz negra
tomará nuevamente su forma
anterior:

Luz + luz = sombra;
he ahí la ecuación,
que es una ley fatal.

La oscuridad existe
porque existe el Sol.

Y ambos son una misma cosa;
no son dos.

No son simples creencias,
espejismos de luz.
¿Es que no sabes tú
de las interferencias?
¿Es que te has olvidado
del primer postulado?

Consulta al matemático
y al físico moderno
y podrás penetrar en lo interno
de mi ciencia
y mi filosofía"...

.....
¿Y los gusanos? — ¿Se tragaron la luz?...

— "Los gusanos eran también de luz.

Un gusano fui yo
y otro eres tú."

"Mira esa planta, hermano."

¿No ves cómo la troncha otro gusano?

Un gusano verde y rojo y amarillo;
luego, se encierra en su capuz;
después en su crisálida,
que es el ataúd
donde cambia de forma su vida.

Y de su oscuridad,
surge a la luz
con alas
cuajadas
de oro y élitros de sol" . . .

Y observa:

No cambia para seguir hartándose de
yerba, sino para libar la flor."

¿El gusano es el Sol? . . .

—"No lo sé.

El gusano soy yo,
y eres tú, y es él."

—El gusano es hechura de Dios. . .

Responde, hermano,
de tus hechos; después,
no temas al gusano.

La vida no es el momento
ni el minuto, no el siglo.

Un rayo en el espacio
es un hilo de sol;
lo quiebra el tiempo.

La vida es algo más;
es un hilo de Dios.

Sigue corriendo, en pos
de una quimera,
de una grata ilusión;
solamente, que va de otra manera.

Don Pedro y don Antonio y don José
que murieron ayer,
no se han muerto;
siguen la eterna procesión
y hablarán, lo has de ver,
al través de los siglos
de los siglos,
como hablamos tú y yo" . . .

.....

Dices bien Aristóteles.
¿Una pregunta más?...

Ahora, no;
seguiremos después.
¡Adiós!...

La voz se hizo más tenue
y se apagó.

DESAFIO

Acércate; no huyas, espantajo;
no temas mi coraje, negra intrusa;
ni mi justa pasión, ni mis amagos.
Acércate; no te obstines, ilusa,
en hacerme perder; que tu amenaza
no me inquieta, ni temo tu maldad.
Tranquilamente paso sobre tu propia traza,
y asimismo me río, de tu hilaridad.

Tu cara de diabólico fantasma
no me asusta; al revés, me entusiasma;
y tu fosca mirada, no me deja
impresión; pues no creas que tu perpleja,
irrisoria, crueldad, ni tu asechanza,
me preocupan. Danza tu loca danza
a mi redor; extrema tu furor
y verás cómo aumentas mi esperanza
y tornas mi tristeza en buen humor.

De viejo sé que esa rugosa cara
que contraes para mí, y pones rara
como bestia infernal, no es de una fiera;
es una cara de almíbar y cera
para otros, a quienes das riquezas,
colmas de bienestar y haces proezas,
de halagos y placer. Mas, ¿qué me importa
tu fatua veleidad? Mi ser soporta
tu aversión, y, algo más todavía...
Así te me interpongas día tras día,

hosca, tenaz, endemoniada, arpía,
pasearé por los hombros del Destino
mi desdén; seré, siempre, quien soy,
y voy, a tu pesar, por donde voy.

Sigue mis pasos; quiero que me sigas,
bruja endiablada, malhechora Suerte,
y verás cómo piso las ortigas
y cómo no le temo, ni a la muerte.
Miras a los demás muy sonreída
mientras pretendes enconar mi herida.
Te haces llamar la Suerte, y, sólo eres,
como son, casi todas las mujeres,
satánica, voluble y traidora,
una simple silueta embaucadora
del espíritu artero de Luzbel.

Pasas como ángel y eres dadivosa
para los demás; y a mí, me miras,
insaciable, cual la hiena rabiosa
que no sabe cómo extremar sus iras.
Mas yo me río de tu mudanza boba,
porque veo tus entrañas de loba;
y por más que en tu furia te exasperes,
y hagas esfuerzos por hacerme rabiar,
nada conseguirás; sé lo que eres;
y nunca, a tu poder me he de entregar.

No la ruín algazara de la turba,
que azuzas a mi paso, me conturba;
ni la burla de Judas Iscariote;
ni el tajo, fiero, de tu hacha mohosa;
ni la sangre que de la herida brote;
ni la mordedura ponzoñosa
del crótalo, ni la del alacrán;
ni las piernas de chivo del bicornio Pan.
Convéncete, por fin, pues no me alarmas
ni con toda la borra del volcán
de tus pasiones, ni con todas las armas
del averno. Permanezco sereno,
como, ante la cruz, el Nazareno.

Sigue tu ruta en paz, intrusa loca
que a mí no me atormentas ni me abates;
necesito más serpientes en tus ojos;
necesito más virus en tu boca,
más tropiezos, más odios, más combates,
más espinas, más zarzas, más abrojos,
y más cieno, más dolor, más que rabiar,
y aun así, no me verás cambiar.

Yo seguiré, como hasta aquí, riendo,
porque, a más que se agranda tu maldad,
más y mejor comprendo
la gran desigualdad
que existe entre tu mal y mi bondad;
Sigo, tranquilamente, mi camino,
y no me importas tú, macabra Suerte!
Tengo fuerzas para ir contra el Destino
y, para desafiar hasta a la Muerte...
.....

Esta noche quisiera poder alzar el vuelo
y no detenerme hasta descubrir el suelo
que meció mi cuna . . . allá en un pueblito
rodeado de montañas llamado Aibonito . . .

¡Ay!, cuánto daría por volver a contemplar
la caída de la tarde a orillas del mar . . . !
De ese mar nuestro erótico y salvaje
que vomita en la arena espumas de coraje,
cuando en vano desea llevarse en una ola
el moreno cuerpo de alguna indoespañola . . .
O volver a escuchar frente a mi ventana
el cantar de los gallos saludando la mañana.
Y sentir en la calle el pregón del verdulero
y el bastón del eterno mendigo plañidero . . .
O colgar una hamaca bajo un árbol frondoso
donde pudiera dormir la siesta perezoso,
mientras el suave viento me reprochara al oído
el haberme alejado del país en que he nacido . . .

Esta noche siento la nostalgia de mi tierra.
Esta noche el grande Nueva York me aterra . . .
Me aterran las luces, el inmenso gentío,
los altos rascacielos, el inmutable río . . .
Y el andar de prisa de esta gente sin alma
que parece que perdieron para siempre la calma . . .

Pedro Bernaola

LULLABY
(A Clara Lair)

Sigue durmiendo, amada mía,
que aún no ha llegado la luz del día . . .

Sigue durmiendo y no te despiertes,
que así mi estado de embriaguez no adviertes . . .

Vengo de un oscuro y absurdo lupanar,
donde con unos amigos sin pensarlo fuí a parar . . .

PEDRO BERNAOLA

Nació en Aibonito, Puerto Rico.

Año: 16 de febrero de 1919.

Cursó estudios superiores en la Universidad de Puerto Rico y New York University. También cursos de Arquitectura en Parson Academy of Arts de New York.

Artista de cine y teatro.

Admira los clásicos. Tiene una gran preferencia por los modernos: Rubén Darío... Federico García Lorca...

A los quince años huyó de su hogar en Ponce, Puerto Rico, con rumbo al extranjero en busca de más amplios horizontes... Desde entonces, salvo temporadas que ha pasado junto a su familia radicada ahora en la capital de Puerto Rico, ha permanecido casi siempre fuera del país.

Durante los dos primeros años de la segunda guerra mundial, desempeñó el cargo de Superintendent del Receiving and Dispatching Section de la Censura, en San Juan, Puerto Rico.

Añora intensamente su isla, pero su carrera lo mantiene alejado de ella.

Sus primeras publicaciones en Puerto Rico y Nueva York aparecieron bajo el nombre de Juan Aresti.

NOCTURNOS (en Nueva York)

Esta noche siento la nostalgia de mi tierra.
Esta noche el grande Nueva York me aterra...
Esta noche añoro las palmas bajo la luna;
el puente "Dos Hermanos" que atraviesa la laguna;
el Castillo del Morro, la bahía de San Juan,
las rojas amapolas, el bambú, el flamboyán...

Vengo de un lugar de vicio y perdición,
donde se embota el sentido y se daña el corazón...

Traigo mi cuerpo saturado de bebida.
De besos y caricias de alguna perdida...

Traigo en la boca un amargo sabor
de labios pintados, nicotina y licor...

Siento que esta noche quedaste abandonada
y que en vano esperaste la caricia anhelada...

Siento que esta noche estoy contaminado
y que por eso no puedo tenderme a tu lado...

Sigue durmiendo, amada mía,
que aún no ha llegado la luz del día...

Sigue durmiendo, que no he de tocarte.
Tal vez, sin quererlo, podría mancharte...

Pedro Bernaola

AUTOBIOGRAFIA

(A Pedro Juan Labarthe)

Desolación absurda en suelo fértil.
Gemidor el viento al no ver un solo árbol,
se escurre entre las piedras asustado
de tanta soledad, tristeza y vacío...

Acaso por piedad una mano blanca,
sembró a flor de tierra unas semillas secas
que un cuervo celoso de tan pequeña dicha,
se llevó entre las garras a su oscura cueva...

Lentamente, extrañamente, la nieve
comienza a caer en lo que fué Trópico...
Y ya ni el cuervo robador de semillas,
se aventura por estos parajes yertos...

Pedro Bernaola

LORENZA BRUNET

Lorenza Brunet es una maestra. Hace años que da su corazón de granada a la juventud portorriqueña. Ya son profesionales, poetas, maestros muchos de sus discípulos.

La Brunet es una exquisita cuentista. Es una poetisa suave. Varios de sus poemas han sido premiados en concursos.

¡NO ME QUITAIS MI SUEÑO!

¡No me quitéis mi sueño!
es mi único tesoro;
Ese sueño divino
que ha alegrado mi alma
en sus horas sin sol.
Yo sólo tengo un sueño,
un sueño de belleza,
un ensueño divino
que en mi mente nació.
Un ensueño celeste
de goces inefables,
y jamás nada impuro
su pureza manchó.

¡No destruyáis mi sueño!
que ese ensueño celeste,
bajó de las alturas
y mi alma alegró;
como una azul bandada
de bellas mariposas
descendió de los cielos
y en mi mente posó.

Mi sueño tiene alas
y sube hasta la altura,
más allá de las nubes
y más allá del sol,
y recoge en la fuente
de belleza divina
los tesoros más bellos
que alma alguna encontró.

No es un sueño de amores
pasajeros y vanos,
no es un sueño de oro,
de riqueza y honor;
es sólo de belleza,
de belleza impoluta,
y es de amores mi sueño,
pero es del GRAN AMOR:
al amor que no muere
cuando muere la vida,
el amor que perdura,
el amor ilusión.
El que bebe en la fuente
de un amor infinito,
¡el amor que no muere
porque viene de Dios!

POESIAS INFANTILES

Pompas de Jabón

Era sólo una burbuja,
una pompa de jabón;
pero llevaba en su seno
todo un mundo de ilusión.

Siete colores del iris;
rojo, verde, oro y azul;
siete gritos de alegría
en sólo un rayo de luz.

Siete sueños encantados
dentro una gota de sol;

siete estrellitas de oro:
¡todo un mundo de ilusión!

Son siete hilitos divinos
que nos llevan hasta Dios,
atando los corazones
con sólo un rayo de sol.

Siete caminos que llevan
a una encantada región.
Siete colores del iris:
¡Una pompa de jabón!

¡SIEMPRE SERE JOVEN!

Yo siempre seré joven porque amo la belleza,
porque busco en la vida la esencia de la flor.
Yo siempre seré joven, porque en mi alma amiga
lo mismo acojo, hermanos, la dicha o el dolor.

Un matiz me conmueve y un misterio me llama;
me inquieta lo lejano, sin forma ni color;
ansiosa busco siempre del mundo los arcanos,
y mi alma está llena de puro y santo amor.

¡Sí, siempre seré joven! El vaso que contiene
mi espíritu impaciente, al fin se quebrará,
y ese espíritu errante irá sobre las cosas,
buscando siempre, siempre, un bello más allá.

Mi cuerpo, que fué joven, doblegarán los años;
arrugas importunas mi rostro cubrirán;
una blanca diadema coronará mi frente,
¡pero mi alma indómita siempre joven será!

Siempre amaré lo bello, la esencia de las cosas,
lo inefable y lo puro, la ciencia y el saber;
y ahondando en el eterno misterio de la vida,
se pasarán los años que nunca han de volver...

Y cuando llegue el día en que una puerta oscura
se abra lentamente para que pase yo,
con sonrisa en los labios y la frente serena,
¡mi alma siempre joven se acercará a su Dios!

CARMEN ALICIA GADILLA

Carmen Alicia Gadilla que nació en Arecibo, Puerto Rico en 1908, es la poetisa más conocida de la isla por toda la América hispana. Sus poemas cósmicos, delicados, han volado por las páginas de diarios y revistas, habiéndose traducidos al brasilero y al inglés. Gabriela Mistral con gusto escribió prólogo para uno de sus libros que tuvo gran circulación.

Carmen Alicia ha viajado por las Antillas trabando amistad con los espíritus más refinados en literatura. Ha dado recitales poéticos en la Habana y en Santo Domingo de Guzmán. Su labor periodística es seria y para coronar esa labor de años el pueblo de Puerto Rico le ha concedido una beca con el fin de estudiar en Cuba periodismo. Es la primera mujer portorriqueña que merece tan alto honor.

Ha publicado diez libros que han merecido juicios críticos de las más estrictas plumas hispanas.

Ha sido editorialista de la importante revista "Alma Latina".

LIBROS

1. *Los Silencios Diáfanos*—1931
2. *Raíces Azules*—1936
3. *Zafra Amarga*—1937
4. *Litoral del Sueño*—1937
5. *Ala y Ancla*—1940
6. *Diapasón*—1940
7. *Voces de las Islas Intimas*—1941
8. *Antología Poética*—1941

LEYENDA ALEGRE

Cuando Dios era joven
El mismo apacentaba
sus rebaños de mar y cielo y tierra.

Contaba cada tarde
sus peces, sus estrellas, sus ovejas
y gozaba contándolas
como un niño desnudo
que jugara
con castillos de arena.

SI PARECE IMPOSIBLE

a Marshall Numm

Si parece imposible
que fuéramos,
que fueras,
que fueran nuestros labios,
nuestras manos distantes.
Si parece imposible
que existiéramos antes
lo mismo que dos islas
en dos remotos mares.

Si parece imposible
que tus gestos no hubieran
sido míos por siempre,
que tuvieras sonrisa y palabra
y ternura, antes de conocerte.

Si parece imposible
que hayamos esperado
tanto para encontrarnos
a sabiendas de que es
tan pequeña la vida.

Si parece imposible,
Dios, si parece absurdo
que tú no me quisieras
desde antes de quererme,
que tú pudieras ir
mirando gentes, árboles,
campanas, flores, ríos,
sin haberme mirado.

Si parece imposible
que yo supiera todos
los puntos cardinales
y conociera a Orión
y a Saturno y a Venus
sin haberte besado.

Si parece imposible
que ahora nos amemos
si antes ni siquiera
sospechamos que fuéramos,
si nuestros nombres eran
dos renglones en blanco.
Si parece imposible
que hayamos sido antes
tú y yo, sin ser nosotros.

LOS FANTASMAS AMARGOS

Los hombres son amargos.
Aún más que las raíces.
Más que los días turbios
en que no sale el sol.
Más amargos que el odio
crecido de sus almas.
Más amargos que el agua
de los mares sin Dios.

Duele ver cómo cruzan
los senderos sin lumbres,
cómo afrontan las rutas
de la inquietud sin nombre.
Duele ver cómo viven
y cual se despedazan
como si fueran lobos
los hijos de los hombres.

Uno enciende la chispa,
otro alarga la mano
y otro grita y blasfema,

y destruye y combate
y suceden las muertes
y crepitan las guerras
y no valen los llantos
y preces de las madres.

Son amargos los hombres.
Zumos de extrañas vides
les circulan los caños
de sus vidas amargas.

Son amargos. Amargos
como pócima negra
que envenena el cristal
con que hicieron su vaso.

CALLES DE LA CIUDAD

a Pedro Juan Labarthe

Calles de la ciudad agrias de gritos
y de vidas sin rumbo y de miradas malas.
Calles-espejos de la sorda lucha
en que vencen los siete pecados capitales.

Laboratorios de la amarga vida
cuyas probetas hierven el zumo del escarnio
y lo vuelcan sin lástima en los ojos
de los que por el odio han olvidado el canto.

Calles de la ciudad. ¡Qué feliz fuera
una ciudad sin calles empedradas de angustia!
Una ciudad azul donde los hombres
anduvieran sin penas, con las almas al hombro.

YUNQUE Y CIELO

Te estoy palpando, cielo,
te estoy bebiendo, nube,
soy la montaña niña
de una tierra de infancias.

Mírame bien de cerca
la carne de mis árboles
que se aupan a ti
con sed de lo ignorado.

Te estoy besando, cielo,
con un beso infinito
que no sabe cansancios.

Te estoy palpando, cielo,
de mi pequeña isla
que me arropas en nieblas
con ternura de madre.

Soy el muñón del ala
que no creció en tu cuerpo,
que se quedó en vigilia
frente al breve milagro.

Soy el yunque sin fragua
de un herrero invisible
que forjó las cadenas
que aherrojaron mi patria.

Soy la lágrima sorda
que se quedó en un éxtasis
vertical de preguntas
frente al destino isleño.

CERTIDUMBRE DEL SER Y DEL SENTIR

Yo soy un poco la verdad del mito.
Paloma que se vuelve fuego fatuo
disparado por sabe Dios qué fuerza
al blanco más azul de lo infinito.
Quizás soy ola sin su mar nacida
o campana sin lengua de milagros,
pero sí sé que pienso, miro, sueño,
y sin saberlo muchas veces, canto.
Debo ser un retazo de aquel grito
que se le cayó al mundo de los labios
y fué dejando añicos de preguntas
en el sendero ausente del espacio.

Yo sé que soy, que vivo, que palpito
igual que el fruto en que culmina el árbol
y que mis ojos ven lo que otros ojos
nunca jamás miraron.

¿Quién que palpó la luz y besó el alba
no se sintió algo más que ser humano?
Yo soy un poco la verdad del mito.
Nadie podrá negarlo.

CARLOS N. CARRERAS

Nació en San Juan de Puerto Rico, el 3 de mayo de 1897. Estudió su instrucción primaria en la Central Grammar School, San Juan, y prosiguió estudios secundarios en la Central High School de Santurce, y en Nueva York (1916).

Su obra poética responde a la generación del veinte, que en Puerto Rico se orientó bajo la influencia de Rubén Darío y de Julio Herrera y Reissig, y por eso no es extraño que en sus primarias producciones en verso se advierta cierta influencia del magno Rubén Darío, sobre todo en su soneto "Los Cisnes", de corte modernista en impecables alejandrinos. No obstante, pudo librarse temprano de extraños acentos, logrando su propia personalidad como se manifiesta ya en sus poemas de la adolescencia, por los cuales se le señala como uno de los diez mejores poetas de Puerto Rico, alcanzando fama y consagración con su soneto "Carta Ingenua", del cual dijo el gran poeta español Emilio Carrere que "Es uno de los más hermosos sonetos de América". Esta primera producción poética de Carreras ha aparecido en un bello libro de unas 200 páginas bajo el título de "El Caballero del Silencio". Ha producido otras obras, entre ellas el drama histórico en tres actos y el verso "Juan Ponce de León", que alcanzó el primer premio inter-Antillano en 1930, y que fué clamorosamente representado por la notable compañía española Guerrero Díaz de Mendoza en 1932.

Profesa el periodismo. Ha dirigido el "Diario de la Mañana", el "Heraldo de Puerto Rico" (1924), y las revistas "El Carnaval" (1922), "Cónдор" (1936), "El Sol" (1937-1938). Ha viajado por todas las Antillas América Central, Sur América y los Estados Unidos. Estuvo en el servicio consular y diplomático de la República Dominicana durante seis años. Ha sido secretario general y presidente de Bellas Artes del Ateneo Puertorriqueño, y secretario de la Academia de la Historia de Puerto Rico. Actualmente tiene algunos libros inéditos y es profesor de periodismo de la Escuela Superior Central Nocturna de Santurce.

EL AMOLADOR

¡Amolador! ¡Amolador!
Gritando va
el amolador. Escalera rodante
con rueda de piedra por la vecindad...

El barrio se alegra
con el viejo son del amolador.

De la barbería
y de todas partes un eco responde al amolador.
¡Amolador! ¡Amolador!

Gaita de alegría es su sinfonía
en las cuatro esquinas:
¡Amolador!
¡Amolador!
¡Amolador!

Voz rota de sirena
que de calle en calle
se aleja, se queja,
y silbando llora
su antigua canción...

—¡Oiga, usted vecina, el amolador!
—¿No tiene un cuchillo o algunas tijeras
que quiera amolar?...

De ventana a ventana
y balcón a balcón,
se oye la gaita del amolador...

Por 5 centavos se afilan navajas,
cuchillos, tijeras,
chavetas y sierras,
lenguas viperinas
la daga o el punzón.

Por 5 centavos de cobre
riega estrellas de oro en el aire
la piedra del amolador...

Y se queja,
se aleja,
¡y se va llorando
con su triste gaita,
el amolador!...

LA NAVE INMOVIL

En un rincón del puerto, solo y abandonado
se quedó el pobre barco desde hace mucho tiempo...
Ya nadie se ve a bordo que asome en la cubierta;
¡sin gallardete el mástil y desolado el puente!

Envejeció en los mares tras de los horizontes;
un día, siendo joven, salió muy bien vestido
de la lejana Suecia con su carga de fósforos,
cantando con el viento por las aguas de Escocia...

Fué un héroe entre las olas, pero enfermó su vista;
cansáronse sus ojos de barrenar las brumas,
y entonces tuvo el pobre que usar sus espejuelos
para seguir su marcha y destorcer los rumbos...

Ya no cantaba alegre con el bordón al viento,
ni era veloz su paso por el camino verde;
las olas le escupían el rostro descarnado,
y miope y macilento a tientas caminaba...

Roto y descolorido con alterado pulso,
corrió su grave riesgo y afrontó mil percances;
rompiéronse sus jarcias de un golpe de tormenta
y se perdió en el agua todo su cargamento...

2

Roto y descolorido con el alterado pulso,
llegó al Mar Caribe y se paró en Saint Thomas;
venían fatigadas sus hélices partidas;
por el costado izquierdo sangraba agua salada...

Cubrían sus heridas paratrapos de luna
y algodones de estrellas. Y así todo vendado
se apareció una noche por la Boca del Morro,
con sus muletas de agua aupándose en las olas...

Las boyas le gritaban con gritos desatados
la dirección del muelle abriéndole camino,
pero a ciegas andaba; las voces desoía,
porque venía sordo y con la vista mala...

Sirvió de lazarillo un práctico de vela,
y al puerto lo condujo cerca de los manglares,
y cuando el pobre barco quiso expresar las gracias,
abriendo sus pulmones, sólo expresó un gemido...

Apenas se movía por el canal del puerto;
faltábale el aliento y de susto temblaba;
y sin decir palabra, con la garganta afónica,
se acurrucó en la falda de la bahía abierta...

Lloró su desventura el pobre barco sueco
con lágrimas azules...

¡Y desde entonces duerme
nostalgando otras costas con la proa encallada
en inútiles sueños, anclado de la Luna...!

AMELIA CEIDE

Amelia Ceide nació en Aguadilla, Puerto Rico. La voz de sus versos es voz sensual y pagana. Sus poemas tienen el encendido pigmento que da la juventud; son aguas fortificantes; son producto directo del trópico, pues Amelia Ceide es típicamente antillana. Pasión, no romanticismo, deseo, no ensueño, son puntos de gravitación de casi todos sus versos. Nadie como ella en Puerto Rico ha cantado, con exquisitez en el decir, con delicadeza en el concepto, al amor. Hay algo de griego, de pagano, de oriental, en esa plenitud vital que ella imprime en sus temas poéticos. Más que Juana Ibarborou, es la Delmira Agustini puertorriqueña. En 1936 publicó en San Juan de Puerto Rico un libro, Interior, que dió origen a diversas polémicas, pues la desnudez de sus estrofas causó hondo revuelo en la sociedad borincana. En 1941 publicó en San José de Costa Rica (donde reside en la actualidad) su poemario en prosa intitulado Mi Cantar de Cantares. Tiene en preparación otro libro de versos Arca Purpúrea. Es, indudablemente, una de las poetisas de vanguardia en Puerto Rico. De Interior tomamos los poemas que aquí se publican.

SI ME DIERAS

¡Cuánto te adoraría, hombre glorioso,
si me dieras un hijo! . . .
¡Si transformado el grano prodigioso,
vida te hicieras en mi seno tibio!

Por trocar en aurora la nostalgia
de la noche siniestra de mi vida,
¡por ser madre una vez, hombre glorioso,
cuánto te adoraría!

Hombre, por ti yo quiero ser montaña:
romperme en manantiales cristalinos. . .
¡Fecúndeme tu amor ardido en soles!
¡Arroja tu semilla en mi destino,
hombre glorioso que me diste un día
hambre y sed de infinito!

YO SOY UN ARBOL

a Pedro Juan Labarthe.

Toda yo soy un árbol, porque hicieron su nido
en mi cuerpo, los pájaros de tus besos de amor;
y así, mi carne virgen es árbol florecido
que da a los cuatro vientos un musical rumor.

En mi boca, en mis brazos, en el hondo latido
de mi pecho, la gama de tus besos fué ardor. . .
Alrededor de mis senos hicieron su tejido. . .
¡Lleno de trinos vive mi pasional temblor!

Cuando a mi lado llegas y tu pasión se exhala,
el árbol de mi cuerpo se agita como un ala
y surge de los nidos un grito pecador. . .

Y si de mí te alejas y tiendo a ti las ramas
de mis brazos desnudos y puros como llamas,
¿no oyes en la distancia todo el vasto clamor?

ABAJO YO

¡Ah, si tú fueras un tranquilo estanque,
mi ensueño en ti estaría,
callado, como un loto agonizante,
a la sombra de su melancolía! . . .

Arriba, el cielo azul; la misteriosa
noche de grave llama cosmogónica,
y abajo, como un ave que reposa,
la dulce maravilla faraónica.

En el silencio que mi amor integra,
calladamente sorbería tu vida,
hundidas mis raíces en la negra
linfa dormida.

Pero tú eres oleaje en la rompiente,
y yo, coral que destroncó tu saña. . .
Arriba, un sol de fuego te acompaña,
y abajo yo, a merced de la corriente.

FERDINAND R. CESTERO

Poeta lírico, Director del Archivo Histórico de Puerto Rico. Nació en San Juan, P. R. Hijo de Fernando María Cestero y Mangual y Encarnación Cestero y Lázaro. Educado por su propio padre, en cuya hacienda de caña, sita en el Valle del Toa, Dorado, P. R., pasó su infancia y primera juventud, y en donde empezó a escribir sus primeras composiciones poéticas.

Muy copiosa ha sido su producción literaria, obteniendo siempre primeros lauros en todos los Certámenes y Juegos Florales que concurrió, ganándose veintiocho premios, consistentes de Rosas, Pensamientos y Medallas de Oro, así como también, Plumas, Liras, etc., etc., además de sus correspondientes Diplomas.

Fué Presidente, aún muy joven, del Ateneo Portorriqueño, reelecto por tres años, y Vicepresidente de la Sociedad de Escritores y Artistas de Puerto Rico. Fué Socio de Mérito del Ateneo Puertorriqueño, miembro de la Junta Directiva de la Unión Antillana, y de la Academia de la Lengua, con la letra O. Fué Socio de Honor de la Asociación Bibliotecaria de Puerto Rico, Socio Honorario del Ateneo de Méjico, Presidente de Athenes, — Honoris Causa; — de la Sociedad Espiritual Latino-Americana de Buenos Aires (República Argentina) y otras instituciones literarias. Poseía el título de "Miembro Ilustre" de la Liga Internacional de Acción Bolivariana, Socio de Honor del Comité Cultural Argentino, (Buenos Aires).

Cultivó la amistad del gran poeta mejicano, Juan de Dios Peza, a quien debió valiosos estímulos en su primera juventud.

Su producción poética está dispersa, en su mayor parte, por toda la Prensa del país y del extranjero.

Murió en 1945.

LIBROS.—"Ave Populi" (1904), "Lira y Corazón" (1929), "Banderas y Palmas" (1940), "Sueños y Quimeras" (1939) .

ANATOMIA LIRICA

Llegamos al salón triste y sombrío;
abrimos los estuches de escarlata,
y fuimos, todos sobre un mármol frío,
poniendo el vario instrumental de plata.

Y trajeron la muerta: rebosante
de juventud espléndida y radiosa,
desnuda, como Venus deslumbrante,
y suave, como un pétalo de rosa.

La opulenta y sedosa cabellera
formaba, tras su dorso como un lecho,
entrelazando, cual triunfal bandera,
los conos albos de su níveo pecho.

Sobre un grueso cristal, brillante y duro,
quedó tendida como estatua fría;
nos llamó el profesor, y, a su conjuro,
la Cátedra empezó de Anatomía.

En profundo silencio nos quedamos;
y, en tanto que el Doctor la contemplaba,
vestimos los mandiles y rodeamos
la mesa en que el cadáver reposaba.

—"Empiece usted, pero con firme pulso",—
me dijo el Profesor, en tono quedo;
y me puse a temblar, como un convulso,
con una extraña sensación de miedo.

Miré en mi mano el bisturí brillando,
con un reflejo de puñal cobarde,
y me quedé un momento vacilando
ante la hermosa muerta de la tarde.

Y le dije al Doctor: será un martirio
que a este rudo tormento me someta,
porque no puedo ensangrentar un lirio,
ni mancillar mis timbres de poeta.

Perdóneme Doctor, si hoy a su ruego
me porto como un mal disciplinado,
pero amo a Aspasia, como un bardo griego
y a Friné con arrobos de inspirado.

En toda el aula resonó una frase
como un reto de indómita arrogancia,
y, entre la burla necia de la clase,
quisieron despedirme de la estancia.

Fué motivo de mofa y de murmullo,
en toda el aula, mi actitud incierta,
el Doctor me miró con noble orgullo...
¡y con dulce piedad la virgen muerta!

Me quedé contemplando la hermosura
de aquella Niobe. pálida y yacente,
y sentí como un dejo de amargura
intenso y frío, que me heló la frente.

Y admiré su cabeza reclinada
sobre el negro cojín de sus cabellos,
y una sombra, muy grave, leve, triangulada,
tenue y azul, entre los muslos bellos.

Absorto contemplé la carne muerta
de aquella juventud, bella y radiosa,
y ante mis ojos, a la luz, abierta
la pulpa vaginal, como una rosa.

Entre los bordes de los labios finos
algo rojo surgió, como un capullo...
como un clavel de pétalos divinos...
y allá en la clase resonó un murmullo.

—Ampute usted, sin desgarrar la herida—
dijo el Doctor, y repetí alocado:
para amputar el cáliz de la vida,
no tengo el corazón tan preparado.

Y abiertos, ante mí, los muslos bellos,
el frondoso bosquecillo florecía,

como un tapiz de mágicos destellos
¡como una red de suave sedería!

Perdóneme Doctor; mi alma de bardo
templada en el amor, puro y ardiente,
no corta el cáliz de este mustio nardo
que ayer latió con sensualismo hirviente.

Yo no troncho esta flor imponderable
que ayer tuvo colapsos de erotismo,
efluvios de un aroma deleitable,
y desmayos de ardiente sensualismo.

Alguien quiso, después, con mano impura
profanar el cadáver insepulto,
y comentar su mágica hermosura,
como el que trata de violar un culto.

Mas... detuve la mano pecadora,
con ademán insólito y gallardo,
y en el grave silencio de la hora
hice valer mi exaltación de bardo.

Porque, frente a los sátiros, fui diestro
y logré defender la Venus yerta;
dí dos pasos delante del maestro,
y besé con amor la Cierce muerta.

La turba estudiantil, atea y loca,
desató contra mí torpes agravios,
y yo, poeta, me llevé en la boca,
la rosa fría de sus muertos labios.

.....

Después de aquella escena emocionante,
reinó grave silencio por la sala,
donde estaba tendida y deslumbrante
como una diosa, la rival de Atala.

Me acerqué para ver sus ojos muertos,
y, como un niño me incliné temblando,
miré fijo sus párpados abiertos...
¡y ella también se me quedó mirando!

Nadie actuó, porque extáticos los ojos
en el desnudo de la virgen yerta,
respetaron sus gélidos despojos,
y el albo lirio de su carne muerta.

Y se cambió el aspecto de la clase;
me miró el profesor con raro ceño,
pero abstraído, ni vertió una frase,
como el que se hunde en la quietud de un sueño.

Miraban el cadáver con tristeza
los que mofaron mi emoción sombría,
y en un culto sagrado a la belleza,
se trocó la lección de Anatomía.

Respetó la cuchilla cortadora
la eucarística flor de su hermosura
y llenóse el recinto, en esa hora,
con un mágico ambiente de ternura.

Así triunfaron, con divina gracia,
en el reino gentil de las helenas,
la suave curva que arropó en Aspasia,
¡y Friné, ante el Areópago de Atenas!...

Y allí quedó la muerta, sobre el lecho
de cristal frío, pálida y yacente;
intocados los lirios de su pecho,
y victoriosa la marchita frente.

Yo estaba sudoroso y convulsivo,
en un ángulo oscuro de la sala,
como si fuera un pájaro cautivo
que huir quisiera, levantando el ala.

.....

Se suspendió la clase... y ya en la puerta,
al salir del salón de Anatomía,
volví los ojos para ver la muerta...
¡y me estaba mirando todavía!

FRAN CERVONI BRENES

Fran Cervoni Brenes nació en Guayama, Puerto Rico en el año de 1913. Hizo sus estudios elementales y secundarios en Puerto Rico y los estudios universitarios en España, Francia e Italia, terminando sus estudios de Maestro en Artes Plásticas en la Real Academia de Bellas Artes de San Marcos, Florencia, Italia.

Tiene cuadros en Colecciones privadas como la Colección de la Condesa Figlinesi en Florencia, y Adrián Laurent, en París.

Ha viajado por España, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica, Inglaterra, Irlanda, Africa y Estados Unidos.

En el sur de Francia entre los poetas provenzales organizó Juegos Florales, en Avignon.

En París hizo vida bohemia a lo Darío, mezclándose con poetas, escultores, pintores y mecenas auspiciadores de exposiciones.

En México enseña pintura en la Escuela de Artes Plásticas de San Carlos de la Universidad Nacional Autónoma. También es profesor en la Universidad Femenina de México. Enseña Perspectiva.

Tiene cinco libros de versos terminados y tres en preparación.

Sus poetas preferidos son Rubén Darío, Jean Cocteau y Whitman.

TREBOL DE DOS HOJAS

Cantar,
ahora sí me voy por el hondo vacío
de la nota húmeda.
Ahora sí me pierdo en las tinieblas
donde ahoga el sendero
las mieles del eco tranquilo.

(Un violín salpicando verde
la copa del árbol).

(Una luna vertida en la danza
de silentes cuerpos).

(Una flauta que entibia
los polos cursivos, temblando).

(Un clavel que amortaja
de angustias la carne).

(Una espina que tiñe de rojo
la gruta del piano).

Cantar,
ahora sí me voy por el hondo vacío
de la voz mojada.
Ahora sí me pierdo en las tinieblas
donde nunca sea siempre
la pausa infinita.

ESQUELETO DE UN PAISAJE ATONITO

Tan serenas.
Tan hondamente acostumbradas
a peinar la luz con sus pitones.
A sentirse en la armadura de las horas
pacífico engranaje de horizontes.
A saber que entre un árbol y un anuncio
exasperado,
como lucha entre abanico y fuego
van sus torres.

(Yo he comido ladrillos en la vida
para hacer una azotea
en mis pulmones.
Yo he bebido cielos en la lluvia.
Yo he bebido mares por comida y postre,
para ver cómo los ríos me persiguen
deshilando perros, masticando
la bujía estrafalaria de su azogue.

Pero nunca he sentido
la caricia que dá una chimenea
con su escoba de humo cara al norte,
ni gritado en la caverna de una nuez
porque no estallen los bisontes)

Yo veo en el minuto martillado
las hormigas humanas sobre el orbe,
adheridas al viento,
aceitadas en tierra
sin atinar el pasadizo que conecta soles.
Yo veo y apaciguo puertas
donde un ángel traga hombres.
donde rústico violín en las cortinas
se desnivela en plata y cobre.
Yo veo acicalada la cintura primeriza
llenar de sapos
la novata luna informe,
y acicates de marfil entre los labios
dibujando besos,
dibujando, a horas, mansamente.
la firma del diablo entre cartones.
Yo veo las sirvientas derrotando el alba,
estregando sueños
con jabón y pimienta en los colchones,
mientras blanca la niña finge rosas
y bosteza el almidón en sus balcones.
La humanidad entrebuscando el ateneo
de primitivas voces,
aviva el pensamiento líquido en serpientes,
y anuda carne y hueso, alma
que surten mostradores,
y se venden movimientos fríos
y se alquilan carreteras inundadas
y se muestran bosques,
martillos que avecinan pentagramas,
y el remate concluye en la saliva
del mejor postor de los postores.

NATURALEZA MUERTA

Hay penumbras de carbón,
que amansan trapos
entre luces
y negros desgarrados.
Hay cordones que tuercen a la inversa.
Hay dedos que forman y desforman,
al papel izados,
la materia sutil de griterías
en largos pensamientos estampados.

El mundo está en la mesa
entrecortado.
Más abajo del buho está el silencio
con mandíbulas de amianto.
El hambre está en las patas
mirando el almanaque,
rompiendo la cisterna de los pueblos,
ahuecando los estómagos, bajando.
El aire de bencina
cierne polvo de voces en desmayo,
y vuelan bergantines y gaviotas
oliendo a mares,
oliendo a huesos,
oliendo a terraplén desesperado,
por no quedar entre perros bagatelas
muriendo en su cuero,
pudriendo zafacones de tránsito olvidado.
A grito las plantas se vuelven a caer
en otoño desplumado,
como un roto cristal en el acero,
como un turbio papel
cegando trazos.
Como el hombre caído en su chaleco
bajo trenzas de agua,
y humo
y vértices amargos.

Hay también una débil sinfonía
meciendo estragos,

y una barba caída sobre el cuello
y una cruz
por detrás de la sedienta mano.
Y una caja con sueños apacibles
y un fámelico portal despedazado.
Ya se fueron las arterias a la tumba,
y se hundieron en papeles desarmados.
Ya corrió la calle absorta
por debajo de las huellas,
oprimida,
hacia atrás de los péndulos baratos.

Hay quien dice que será el vacío
quien aturda
la opulencia sin ocaso.
Hay quien dice que serán los perros,
las únicas estrellas
que circunden los ríos extraviados.
(Hay caricias que fingen mariposas,
y en el centro del plomo
como espina va la mano)
Hay quien dice que vendrán los dedos
que formen y desformen
la corriente sobre el barro,
y emerja en la raíz de los planetas
la vertida oración de los ancianos.

ENTRE SOMBRA Y SILENCIO

Yo no sé maltratar los astros,
ni ahuecar el viento.

Yo no sé magullar las aguas,
ni empolvar el fuego.

Yo no sé recitar la sombra,
ni cantar helechos.

Yo no sé suicidar mis ojos
sin que se pudra el silencio.

(Esta noche,
el silencio
es luz reposada en lo invisible;
es lago muriendo sin playas;
es paréntesis
de luz inamovible;
es pausa entre martillos y espejos)

¡Yo no sé maltratar los astros!

SUEÑO EN POLVO

La tarde zumba playas
al ocaso,
(rojo incierto)
y sangran voces en la tierra,
mientras hondo,
muy remoto en el trascielo
(pormenores de luz muerta)
veo mis ojos fríos
en la humareda del viento,
como si el sol eclipsado,
interrumpido,
con tentáculos violentos
tentara mi frente
rota en llamas de silencio.

¡Ocaso de ayer presente,
sin hoy,
vuelto mañana misterio!

ANTONIO COLL Y VIDAL

Antonio Coll y Vidal hace años que ocupa un puesto en la poesía puertorriqueña. Ultimamente se ha dado al periodismo y su nombre se asocia con el de la prensa. Sin embargo es hijo predilecto de las musas y goza escribiendo buenos, muy buenos, versos. Actualmente está en la redacción del importante diario El Mundo.

LIBROS PUBLICADOS.—"Trovas de Amor" (1915), "Mediodía" (1919), "Rosario" (1929).

EGO SUM QUI SUM

Yo no sé si merezco el influjo
de Dios, para permitirme tener esta
vida, soberbio artículo de lujo
que nunca vale lo que cuesta. . .

Yo no he comprado la mía con vulgar dinero,
sino con una cierta moneda muy extraña
que se llama la lucha. . . Pero,
en la venta, el Divino Pulpero
siempre, a los pobres, nos engaña. . .

Yo no quiero, de joven, sufrir el tormento
de seguir, incansable, por la vida luchando;
porque cuanto el luchar es más cruento,
menos la gozo. Y, además, porque siento
que me voy acabando. . .

Yo he decidido, pues,
aunque a mal lo tenga mi hermano, el Poeta,
declarar a la vida una des-
preocupación completa...

Yo no creo a quien diga
que soy un hombre bueno,
ni al que me maldiga
con brutal cinismo,
ni a uno alabo, ni a otro condeno;
¿Para qué si es lo mismo?

Yo en mi gran futuro, miraré la vida
tal como si viera
la escalera de la gloria apetecida,
¡y sin querer subir por la escalera...!

ROMANCES DEL HIJO MUERTO

I

Hecho romance, el dolor
busca giros en el aire.
(La cuna se va llenando
con un vacío insondable...)
Ojos y labios a un tiempo
riman lágrimas y ayes.
Las gargantas hacen nudos
que los sollozos deshacen,
pues son corazas muy débiles
para tan agudos sables.
Ante las pupilas húmedas
tiembla y se borra el paisaje,
y adquiere tintes de alba
recién nacida, la tarde.

(En la jaula, el risueño
borda un silencio impecable;
y junto al nieto, la abuela
justifica que no cante,
porque el amo ya se ha muerto
y el ruseño ya lo sabe...)

Suena allá fuera la vida
su tambor de vanidades,
Acá, la alcoba se impregna
con un silencio de sauce.
(Una pared lo divide;
el mundo está en dos mitades...)
Tiene tonos tan violentos
la pintura del contraste,
que se advierte con más fuerza
y es más intenso y más grande
el silencio de la alcoba,
que el ruido de la calle...

(El ruiseñor entreteje
un pentagrama de alardes
múltiples; y junto al nieto
la abuela — dos veces madre —
razona todos los trinos
como repiques triunfales,
porque el nieto fué a la gloria
junto al coro de los ángeles...)

Llega danzando el consuelo
en un rigodón de frases;
y jugando al escondite
las ideas entran y salen
calentando las mentiras
y enfriando las verdades...
Las palabras se desbocan.
Los abrazos se contraen.

En un desafío piadoso
la ficción lanza su guante.
La realidad lo recoge.
Dura la lucha un instante.
La ficción huye y se esconde.
La realidad le da alcance.
Y mientras se desarrolla
este duelo de aquelarre,
una mujer ahoga el llanto
y un hombre goza el laudable
privilegio de llorar
sin que le digan cobarde.

En la inmensa paradoja
que los dobla y los abate,
ahora, que dejan de serlo,
es que los padres son padres . . .

Adquiere tintes de alba
recién nacida, la tarde.
Las luces, al encenderse,
se quiebran en los cristales
empañados de los ojos,
que se cierran y se abren
descorriéndole a la Muerte
su cortinón de diamantes . . .
Y al rimar ojos y labios
las lágrimas con los ayes,
en el aire busca giros
el dolor, hecho romance.

I I

Por toda la larga noche
las luces se han encendido
para velar el cadáver,
todo santidad, del hijo;
pero más que tantas luces
alumbran esos dos cirios . . .
Todas las luces no bastan
para despejar el frío
que despierta los recuerdos
y aletarga los sentidos.
Ni todas las oraciones
pueden rimar un alivio
al dolor, que hecho romance
en el aire busca giros . . .
¡Ni palabras de consuelo,
ni lágrimas de cariño,
ni las bienaventuranzas
que promete el Santo Libro,
ni esperanzas, ni pasiones,
ni el crisol de los martirios:

nada puede echar un poco
de ceniza al fuego vivo
de la realidad que encarnan
mudos, cerosos y rígidos,
los dos guardianes sin sueño
¡que hay junto al cuerpo del hijo...!

Más que millones de luces
alumbran esos dos cirios...
La media noche ha dejado
los lagrimales vacíos.
La naturaleza hace
su acto de malabarismo;
y en la misma caja humana
de la que extrajo gemidos,
va escondiendo los sollozos
y los convierte en suspiros...

La noche se queda quieta
como si quisiera oírlos.
(Las carretas de las horas
encuentran malo el camino...)
¡Espacio, noche, espacio,
que mañana es un abismo!
Ahora que el hijo está ciego,
cuanto más lejos esté
desde más cerca habrá visto
cómo pintas y encampanas
tu volantín amarillo...

Más que la luna redonda
alumbran esos dos cirios...

En las puntas de los pies
la madrugada ha venido,
a convertir en ayer
un hoy que será infinito.
El reloj que hay en la alcoba
pone sordina a su ritmo,
como si comprendiese
impotente en sus designios
de contarle los minutos
a quien el Tiempo ha vencido.

(En adelante, sus manos
darán vuelta en el vacío. . .)
Pero sigue, sigue, sigue
repicando su martillo
sobre el yunque del mañana
hasta dejarlo rojizo. . .

Más que el alba, ¡más que el alba!
alumbran esos dos cirios. . .

Ya puso el sueño su toque
de eternidad en el hijo. . .
El clamor del nuevo día
se va enredando en sus rizos.
Al poner Cronos su rúbrica
de fuego en el infinito,
su disfraz de dominó
la noche se ha desvestido,
y sus últimos negros
van tras ella, fugitivos,
desbocados por el monte
como ciervos perseguidos.

La mañana echa sus galgos
en galope apocalíptico,
y ladrando llamaradas
suben hasta el centro mismo
del trono en que Dios comulga
con su lamparón votivo. . .

¡Más que el sol del mediodía
alumbran aquellos cirios. . . !

La cámara del recuerdo
los tendrá siempre encendidos. . .

LA RAMERA

Salió de su casita la bella limosnera.
del Amor, ensayando una sonrisa fría,
que pareció una mueca, sin presumir siquiera
para quién, esa noche, su cuerpo guardaría. . .

¿Sería acaso un joven ingenuo? ¿Tal vez fuera
un viejo repugnante y achacoso? ¿Sería
un sátiro? . . . "Los hombres, (pensaba la ramera),
todos toman el mundo por una pulpería" . . .

!Malditos sean los hombres, porque ellos no comprenden
que no todas las cosas se compran y se venden,
y comprándonos, creen remediar nuestros males. . .!

. . . Y cuando ya una lágrima asomaba a sus ojos,
un ente que ignoraba la honra y los sonrojos,
temblando de lujuria, la dijo: "¿Cuanto vales?" . . .

CARMEN M. COLON PELLOT

Carmen M. Colón Pellot es maestra. Es una maestra rural que ama el campo, las alturas, las flores y los niños. Muchas veces la han querido traer para la ciudad pero ella dice que por "entre los grandes edificios" no vería el cielo y las nubes y las estrellas.

Es mulata color café con leche. Es guapa y alegre. Ama la vida.

Su primer libro Amar Mulato publicado en 1938 tuvo excelente acogida. Es joven aun y se espera mucho de ella.

Nació en Arecibo el 14 de marzo de 1911.

MOTIVOS DE ENVIDIA MULATA

Tengo envidia de ti,
nube blanca;
te enamoras en brazos
del viento;
te promiscuas sola
con los árboles machos
de las sierras altas
y te ríman por casta y hermosa.

A mí nadie me canta,
a mí me esclavizan las normas;
las leyes cristianas.

Te sonrío el cielo;
el espacio grande te mima y halaga
y al sol te das toda,
a tu antojo,

voluptuosa y vaga,
entre besos candentes
y caricias de luz irisada.

Nadie busca mis risas morenas;
nadie, nadie me idolatra,
aunque tengo la savia en mis copas
burbujante y cálida.

Tu color es nieve,
mi herencia es tostada.

Mientras yo me salpico de barro
tú te meces alba;
por sobre los mundos,
en desprecio de ciénegas bajas.

En las noches quietas,
los luceros guapos
te guiñan miradas.
Tú flotas coqueta
y te vas de ronda
con el más apuesto
que tu amor reclama.

Así al verte libre;
al verme, yo esclava,
una fría tristeza me acoge
y siento una envidia tan honda
de ti, nube blanca.

CANTO A LA RAZA MULATA

Ocho largos siglos, ocho;
ochocientos años fueron;
que en la España de estirpe gloriosa,
de rancio abolengo;
los infieles de color de cobre,
con alma de acero;
sus costumbres, sus leyes,
su idioma,
su raza impusieron.

Eran moros de sangre africana;
invasores recios;
y en la España tan blanca y pulida,
su sello indeleble imprimieron.

En la islilla remota
y ardiente;
los conquistadores,
con mano de hierro;
ordenaron cruzar de los mares
los barcos negreros.
Y en la tibia quietud
de palmeras;
en las lomas, los valles y cerros,
los conquistadores
de la raza hispana,
y los siervos negros
dieron vida a mi raza mulata;
sus genios fundieron,
y en un haz matizado y gracioso,
¡crearon mi pueblo!

¡Es la raza mulata ambiciosa
que canta mi verso!
Raza enorme que estudia
y medita;
raza fuerte que impone sus credos;
y dibuja entre la raza blanca
su veta dorada de anhelos.
¡Es la raza mulata y altiva
que ensalza mi verso!
La que vive sonrisas y rimas
ahogando un recuerdo.

JUAN ANTONIO CORRETJER

Juan Antonio Corretjer nació el tres de marzo de 1908 en Ciales, Puerto Rico.

Desde chico fué un amante de las letras y ya en la escuela sobresalía por sus trabajitos literarios y sus poemas.

La causa de la Independencia de su patria le llevó a las filas del Partido Nacionalista, siendo su voz más auténtica y noble. Por su gran honradez honró las celdas del Presidio de Atlanta, por alzar su voz y pedir justicia al pueblo de los Estados Unidos. Desde la cárcel, y bien la ha venido como a José Martí el cubano, escribía versos. Ya está fuera y dirige un periódico en la Ciudad de Nueva York, "Pueblos Hispanos".

De él dice Luis Alberto Sánchez en su historia de la Literatura Hispanoamericana: "Temperamento lírico y apostólico de primer orden."

LIBROS

- El Leñero, Nueva York, N. Y. 1945.*
- Llorens: Juicio Histórico, Nueva York, 1945.*
- Amor de Puerto Rico, Nueva York, 1945.*
- Ulises, Nueva York, 1945.*
- El Buen Borincano, Nueva York, 1945.*

PERO A PESAR DE TODO...

Cuando yo vine
—cabeza desnuda, ojos en el vacío, manecitas tiernas—
me encontré una casona amplia
en donde la luz del sol entraba
y el viento removía descuidos de mi hermana...
Era en ese sitio ancho que tiene el cielo arriba
a abajo mariposas, flores y hortalizas.

Después fueron mis pies dos cabritos ariscos
y mis manos dos aves entre las aves y las frutas.
Más tarde, me calzaron la hombría
y hasta un papel con la enredadera de mi nombre
en la pared atónita de la alcoba.
Entonces me separaron del río, de mi caballo,
de mi rifle y mis canciones.
Mi porvenir era, en una mente ingenua,
unos años de ausencia.
y una transformación en el regreso...
epílogo: ceremonioso paseo hasta la iglesia.
Pero ah, empecé a fotografiar horizontes
y a imprimir quimeras.
Sobre la mesa del dolor del mundo
edité mi proyecto de vida.
Ví el florido sendero de la dulce existencia de familia,
adornado con tientos de claudicaciones.
Un tierno antesdeayer me enviaba
a repetirme. Con los brazos abiertos,
hogar — tranquilidad, esposa, hijos — esperaba...
Pero a pesar de todo he preferido ésto...
No habrá boda en el pueblo.
No tirará, sobre los tejados, piedrecitas alegres, la campana.
Ni habrá vino en la mesa,
ni caracolearán sonrisas en traje de domingo, en la jarana.
Como ropa tendida, un mundo se ha caído por la ventana.
Pero tengo una felicidad más mía, más de todos,
porque es también de todos la desgracia.
Ahora soy
un cajón en una esquina
y muchas voces juntas maldiciendo la tiranía.
Ahora soy tan sólo un buen muchacho...
Para todos, menos para la policía...

AVISO:

A quienes interese el desenlace
que lo busque en la prensa... cualquier día.

PEGAOS A LA PARED...

¿Por qué los fusilais? ¿No veis que mueren
para vivir, muriendo, en otra vida,
más larga y firme, sin olvido o riesgo?
¿Por qué los fusilais? Si os están dando
sus vidas en bandeja de holocausto,
si por vosotros dan también sus vidas,
—¡ellos, los grandes, los sublimes, los diáfanos!
Si vuestros hijos le alzarán columnas
de lírico granito y eterno mármol
en el mismo lugar que vuestras manos
¡fecundan con su sangre redentora!
Si vuestros hijos no sabrán el nombre
del victimario, y por amar la víctima
os darán al desprecio sin memoria,
¿por qué los fusilais?

Afuera, el pueblo
está callado, herido, iluminado
por la secreta luz de internas iras.
Sus manos laboriosas estrangulan
vengadores anhelos contenidos,
—sus manos por los callos prestigiadas,
sus manos buenas, hábiles, honradas.
Manos de insospechadas dulcedumbres
en el remanso del hogar bendito,
manos de claridades milagrosas
en el recinto del taller y el horno,
manos ahora crispadas, cual tornillos
impiadosas y frías, preparadas
a echar el lazo a vuestros cuellos mismos.
Eran vuestros hermanos, y, ahora os miran
como si fueseis en brutal materia
las hienas que ellos ven en vuestros ojos.
¡Desgraciados! ¡Cambiad vuestros fusiles!
Cambiad la mira del heroico pecho
que es campo fruteado y madurado
en todo fruto noble, bello, grato.
Cambiad la mira hacia la frente turbia
en la cual no hay idea que derrame
un solo rayo de verdad desnuda.
Cambiad la mira hacia el horrendo pecho,

resorte de nefastos sentimientos
de impiedad, de miseria, de egoísmos.
Pegaos a la pared, pegaos al hecho
de carne y hueso y de dolor sin llanto.
Pegaos al pueblo que redime y sangra.
Vosotros mismos sois: ¡pegaos al pueblo!

CUANDO SE ROMPIO LA FUENTE...

El campo, en verde fragante,
pace la noche tranquila.
Quien busque faro de embrujo
que se mire en tu pupila.

¡Ay, le-lo-lé!
¡Ay, le-lo-lá!
¡Qué bella la noche, niña,
a mi sombra de guamá!

Lo mudo del campo verde
tiene arroyos cristalinos
y en la mano de tu padre
media luna de homicidio.
¡Ay le-lo-lé le-lo-lé!
¡Ay le-lo-lé le-lo-lá!
¡Que se matan dos — paisano—
que se matan ya!

Por San Serenín del Monte,
por Doña Ana que no está
para enjugar sobre su falda
chorros de eclipse arterial:
¡que no se rompa la fuente
a la limón nocturnal!

¡Ay le-lo-léééé...!
¡Ay le-lo-láááá...!
Pero se rompió la fuente
como que era de cristal.

¡Ay, le-lo-lé!
¡Ay, le-lo-lá!

Subiendo ayer rumbo a la hacienda
que han llamado de La Altamira
miré un feo charco de sangre.
Vi dos cruces a la orilla.

TRONO DEL SOL (Himno)

Amamos la Patria boricua
—nuestra tierra, nuestro mar, nuestro sol.
Amamos la Patria boricua,
amorosa como un corazón.

Florida de rosas la tierra.
Florido de espumas el mar.
Toda es flores Borinquen la bella:
es Borinquen la rosa solar.

Floreció a nuestros padres, un día:
la primera mañana de amor.
La hizo Cemi su cuna florida,
Agüeybana la dió su valor
y por ella en el Morro Quiñones
una noche, callado, murió.

Otra vez, en la sacra montaña,
el rosal de su pueblo brotó,
y la espiga arrogante del Grito
de la sangre fecunda subió.
Rojas fué su adalid de Septiembre,
y El Leñero, triunfante, se alzó,
al amor del cruzado Estandarte
que Mariana Bracetti tejió.
Lares es una hoguera de rosas.
Nuestra Patria es el trono del Sol.

A sus pies el Futuro vigila,
en la mano el martillo y la hoz,
y comienza un camino bañado
por un foco de rojo fulgor.

¡Adelante! el Futuro le ordena
con trompeta de fuego helial,
y repite la Patria. ¡Adelante!
con el trueno que ruge en el mar.

Amamos la Patria boricua,
amorosa como un corazón.
Nuestra Patria es la tierra de bravos.
Puerto Rico es el trono del Sol.

JOSE ANTONIO DAVILA

José Antonio Dávila es sin duda uno de los grandes poetas que Puerto Rico ha producido en los últimos años. La muerte tronchó su preciosa vida cuando más ha podido dar a la literatura universal. Hombre de erudición, de gran cultura y de gran sensibilidad poética.

De una carta que nos escribiera autorizándonos para que usáramos sus bellos poemas para esta Antología insertamos estos datos biográficos:

Nació en Beyamón, Puerto Rico en 1899 en donde cursó su instrucción primaria. Se graduó de la Escuela Superior de San Juan en 1918. Cursó Pre-Médica en la Universidad de Puerto Rico del 1918-20. Se graduó en Medicina y Cirugía en el Jefferson Medical College en Philadelphia, Pa. en 1924.

Ejerció en Puerto Rico de 1929-34.

En 1929 enfermó de tuberculosis. Desde el 1934 retirado de la profesión se dedicó a la literatura. Desde el 1935 escribía versos y estudios de crítica literaria en los periódicos de la isla. Publicó Vendimia que fué premiado por el Instituto de Literatura Puertorriqueña. Mariano Feliu Balseiro, apuntes biográficos. Tenía para publicar Poetas Británicos y Norteamericanos: Traducción al Español.

Murió el 4 de diciembre de 1941.

PARA ISOLDA: EN LA OTRA ORILLA

¡Qué soledad enorme la de no poder verte;
la de saber que no vendrás!
¡Qué tras la sacudida que te ha dado la muerte
ya no eres más!

Que no te mueves dentro del mundo en que yo vivo,
ni te es dable tejer
dentro del corazón, algún motivo
con el hilván de lo que puede ser.

Ni pueda yo decirme al pasar un paraje:
—“Por aquí mismo pasa ella también”—.
Sino seguir de viaje
como seguir viviendo ¡y no saber por quién!

Y no poder pensar: — “Qué bien le viene
este color” — Y no poder decir:
—“Así de hondo es el mirar que tiene,
y así de luminoso su reír” . . .

Ni anticipar un hecho
que, antes de que se llegue a realizar,
es un recuerdo de esos que se cuelgan del pecho
tan vivamente, que uno no los puede olvidar.

Y saber que la vida a que mi ser se atone
por mucho que te busque no te hallaré jamás;
que estás al otro lado de donde el sol se pone,
¡y no eres más!

Ni anticipar un solo encuentro,
ni ver por donde andas, ni saber dónde vas . . .
y encontrarme tan solo, tan solo, por dentro,
en medio de las cosas que has dejado detrás . . .

Y temer . . . y temer desesperado
que acaso Dios te re-creó
en un astro, una flor, un ser alado
¡sin que lo sepa yo!

Sentir esta agonía,
esa tremenda duda del jamás;
que se vaya a tardar mi último día
y pueda llegar tarde a donde estás . . .

Dame tan sólo un símbolo, la indicación más leve;
que te vea con los ojos o con el corazón;

que te escuche, te aspire o que te abreve,
o que sólo te sienta como una sensación...

¿En qué plano de luces hace tu luz derroche?
¿Dónde estás? ¿Cómo alientas desde que te perdí?
Dime desde qué estrella te asomas por la noche
cuando me duele el alma y estoy pensando en ti.

Dame a entender siquiera
que me estás esperando desde la eternidad,
cual la mitad de un alma taciturna que espera
por la otra mitad...

ESCOMBRO

I

Tu nombre siempre tuvo trasuntos de un aroma;
la suavidad del pétalo, la elocuencia del trino;
y tus manos, tímido temblar de dos palomas
sabias y milagrosas, como un toque divino.

Tu frente era nevada, como la cumbre altiva:
tu boca era una herida recién abierta, que arde,
por tus ojos cruzaba la sombra pensativa
que entra por las iglesias al caer de la tarde...

Tu cabello de oro derretido y añejo,
sobre el hombro, era un rayo de luz en movimiento;
y tu sonrisa era cual la de un cromo viejo
de una de esas madonas que vió el Renacimiento.

Y yo, que era un mozuelo romántico y perverso,
al verte sentí el ansia de la primera herida,
y enhebré el primer ritmo, y escribí el primer verso,
y en el verso y el ritmo puse toda mi vida.

Entre brumas absurdas y vastas claridades
pasamos nuestros días:
yo, sintiendo el amor de todas las edades;
tú, queriendo creer que me querías.

Acaso fué lo enorme de aquel amor tan grande;
tal vez fué la tragedia de aquel amor tan hondo...
(¿quién ha visto en el alma cuando el amor expande
lo que existe en el fondo?)

Pero por un capricho del destino
nos separamos a distantes puntos,
y cada cual andando por distinto camino,
dejamos la vereda que siguiéramos juntos.

(Y aquí viene un paréntesis brumoso
de equívocas nociones,
que en afán imperioso
separa para siempre nuestros dos corazones).

II

Pero al fin del estruendo y la contienda,
tras de vivir mi vida y de amar a mi modo,
regreso mal herido a nuestra vieja senda
a esperarte sentado en el recodo.

Y aquí me estoy viviendo en el pasado,
que no es vivir, sino vivir muriendo.
Esperando que pases por mi lado
y me mires y veas que aún te sigo queriendo.

Pasan las primaveras y llegan los otoños...
los días son eternos,
y el viejo amor aún tiene sus retoños...
y pasan los otoños y llegan los inviernos...

No hay flores en las ramas. El amor está preso
en cárcel imperiosa,
como el suspiro que jamás es beso;
como el capullo que jamás es rosa...

Y pienso delirante
desde las soledades de la austera conciencia
que el error de un instante
bien puede ser la ruina de toda una existencia.

Y quiero eliminarte de lo que estoy pensando,
quiero borrar tu cara de mi noche y mi día;
pero al alma, en la sombra, te sigue susurrando
y el corazón te nombra todavía...

Y saludo al amigo que me espera a la vera
de mi ruta diaria, y temo en el encuentro
que adivine, al mirarme por afuera,
lo que es tan triste de llevar por dentro...

Y el moral sentimiento de un viejo dogma humano
me acusa si tu imagen en mi órbita gira,
y la razón me dice que olvidarte es lo sano,
¡pero el alma me dice que es mentira!

A veces te apareces en medio del espacio,
y la conciencia exige que eluda tu presencia;
y el corazón te nombra despacio... muy despacio,
¡para que no lo escuche la conciencia!

En mis noches inquietas o en mis tardes de calma
siento que en cada fibra de mi existencia vibras,
como si te estuvieras escondiendo en mi alma,
o si fueras un nervio azotando mis fibras...

Y con fragilidad mortal y humana
me digo con reproche:
—“¡La empezaré a olvidar desde mañana!”
¡Pero sueño contigo cuando llega la noche!...

Cuando elevo a la Virgen mi meditar votivo
y en su sonrisa veo la luz de tanto bien,
susurro pensativo;
—“Así se sonreía ella también”—.

Dudo ante el Bien y el Mal: como curso más sabio
por fin del Mal me alejo en actitud sumisa,
si no por la sonrisa de tu labio,
para que Dios me deje recordar tu sonrisa...

III

Mas cuando ya no vivas para tus multitudes,
y cuando yo no viva metido en mis pasados,
y sientas tú el cansancio de todas tus virtudes,
y sienta yo el hastío de todos mis pecados,

Y cuando al fin lo falso de las finalidades
determines, y aprendas de tu razonamiento
cuán grande es la amargura que dura eternidades
por un amor que niega el error de un momento...

Y a la tierra bajemos por esa milagrosa
ley que rige los mundos en cadencia divina,
y te deshojes tú, como una rosa,
y me derrumbe yo, como una encina.

Y luego reencarnemos, y seas tú una bella
trepadora, y yo un árbol en el mismo vergel;
y yo al verte me diga: Esta debe ser ella;
y tú al verme susurres: Este debe ser él.

Y me arropes con flores, y en mis retoños tiernos
tus estambres revienten, tal vez tu corazón
logre entender entonces que hay amores eternos
¡que por siempre nos siguen como una maldición!...

DON JUAN RUIZ DE ALARCON

En tu taller de almas quedó hecho
el molde que Molière diera a su arcilla,
y se plasmó la ilustre mascarilla
de Corneille, bajo el domo de tu techo.

Tantas fueron tus almas, al acecho
de la pasión que Dios cuece en su hornilla,
que se quebró tu endeble figurilla
para que te cupiera en el pecho...

¡Tú fuiste sol de México y de España;
y si hoy se enreda el arte en la maraña
que enhebraste en tus sótanos fecundos,

es porque Dios, a tono con la historia,
tuvo que unir la gloria de dos mundos
para que tú cupieras en la gloria!...

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Sólo tu corazón con su cordaje,
rojo pistilo en carne de azucena
sólo tu corazón que te hizo buena
te hubiera hecho inmortal, Juana de Asbaje.

Mas he aquí que acuñas un linaje
repujado de estrofa y cantilena,
que inicia a la mujer en la serena
labor de dar al pensamiento traje.

Décima Musa que entras, como el día
llena de luz, en la filosofía;
y cuando el corazón no está latiendo

a tono de misal, traspone el muro
a derramar la savia que está ardiendo
por los tallos del verso del futuro...

ORACION SOBRE LA NIEVE

Gran Creador de la naturaleza,
Hacedor de vitales maravillas,
quiero hacer devoción, por la tristeza
de las cosas sencillas.
Una plegaria elevo
desde el fondo del pecho conmovido,
con el hambre de espacio que en él llevo
y con su sed de olvido.

Dame la sensación y la conciencia
de no sentirme solo en mi aislamiento;
que perciba la voz de tu presencia
susurrando en el viento...
Acoge lo que digo;

mira, en mi triste soledad acerba,
cómo se juntan a rezar conmigo
las verdes manecitas de la yerba.
Dales su lluvia, y bajo la pupila
milagrosa del sol que besa y arde,
llena de sus hojas con la clorofila
que muestran orgullosas a la tarde.

Ruego también por el arbusto tierno
que de estéril barranco brota enjuto,
y que sacude el vendaval de Invierno
como un trémulo enfermo
que sacude el espasmo del esputo.

Por el gusano que perdió su ruta
cuando se puso el sol, y por la encina
de rugosa corteza y crencha hirsuta
que ante el hacha fatal la testa inclina;
y por la res con su paciencia bruta,
y el cabrito perdido en la colina.

Por el ave que deja el aterido
Norte, con el dínamo del ala,
y rumbo a la creación que ofrece el nido,
muere al antojo burdo de una bala.

Por el chicuelo de conducta inquieta,
mal nutrido y perverso,
que por incomprendido y por poeta,
muere antes de escribir su primer verso...

Y por la jovencita adolescente
que en afán inconfeso,
vive ocultando su deseo ardiente
y muere antes de dar su primer beso...

CREDO

Creo en un Dios que definir no puedo;
creo en una potencia natural.
El Mal y el Bien, según los ve mi credo,
no siempre son el Bien y el Mal.

Creo en la fe sencilla y dudo del cinismo;
creo en un equilibrio biológico y eterno;
creo que el hombre lleva por dentro de sí mismo
un cielo y un infierno.

Y creo en la justicia de la duda consciente
que a veces sume al hombre en una oscuridad;
porque desde la sombra el ser inteligente
siempre levanta el vuelo hacia la claridad...

Creo en el sol, porque en el sol hay fuego
que es potencia; y hay lumbre que es verdad;
y creo ciegamente que se puede ser ciego
pero ver con el alma toda la inmensidad.

Y creo en los espasmos que la pasión provoca,
y creo en el arcano del sexo creador;
creo en la flor, que es boca
y en la boca que es flor...

Creo en el alimento que nos da la sonrisa;
en la abstracción del alma y su sigilo;
en la sonrisa astral de Mona Lisa
y en la pompa del vientre de la Venus de Milo.

Creo que el ser humano toma un fuego divino
si el rápido aletazo de la emoción lo turba;
y creo en las caricias musicales del trino,
y en las insinuaciones de la curva.

Y sobre lo que a veces la humanidad estima
equivoco o perverso,
creo en el evangelio de la rima,
y en la verdad sacramental del verso...

Y creo en la inquietud, porque de tal manera
en mí despierta el hambre de aquello que no encuentro,
que busco entre las glorias de ese mundo de afuera
un poco de las glorias de este mundo de adentro.

Y al percibir a mi alrededor los rastros
que deja mi Deidad por donde quiera,
sé que el polvo menudo del brillo de los astros
es la risa de Dios sobre la esfera...

VIRGILIO DAVILA

Escritor y poeta. Nació el 28 de enero de 1869, Toa Baja, P. R. Profesor de Instrucción Pública, 1888. Director de un Colegio particular de primera y segunda enseñanza, en Bayamón, Puerto Rico, 1890-98; dedicado al Comercio y la Agricultura desde 1908. Alcalde Municipal de Bayamón, del 1905 al 1911. Ha sido también Director Escolar y Miembro de la Junta Local de Instrucción de dicha ciudad. Poeta criollo, costumbrista, de marcada inspiración por los asuntos de su tierra; autor de los siguientes libros de versos: Patria, 1903; Viviendo y Amando, 1912; Aromas del Terruño, 1916; Pueblecito de Antes, 1917 (dos ediciones) y Un Libro para Mis Nietos, 1929.

Tiene además producción dispersa en diarios, revistas, álbumes y que no ha sido recopilada. Ha sido colaborador de "Almanaque de Puerto Rico" de Burillo, 1910; "Plumas Amigas", 1912; "Almanaque Portorriqueño Asenjo" y "Almanaque de los domingos del Boletín Mercantil". De su obra poética se han ocupado don Manuel Fernández Juncos, don Manuel Martínez Dávila, don Romualdo Real, Sra. María Cadilla, don José Muñoz Rivera, don Juan B. Huyke, don Alfredo Collado Martel, la Dra. Concha Meléndez, el Dr. Antonio S. Pedreira, la Srta. Carmen Rosa Díaz y Carlos Padilla. Fué el poeta criollo, de temas jíbaros. Ha perpetuado la vida de nuestros pueblecitos que desaparecen en su alma poética "Pueblecito de Antes".

Murió el 21 de agosto de 1943.

NO DES TU TIERRA AL EXTRAÑO

No des tu tierra al extraño
por más que te pague bien.
El que su terruño vende
vende la patria con él.

Dios, el mundo concluído,
tiróle un beso al azar;
el besó cayó en el mar
y es la tierra en que has nacido.

En ella formas tu nido,
de amor rendido al amaño;
ella un año y otro año
te brinda con su tesoro;
ella vale más que el oro.
¡No des tu tierra al extraño!

Mira sus campos. Arriba
es ornato de la loma
la breve y fragante poma
de café, púrpura viva.

Fruto que la mente aviva
y es del criollo sostén
al par que orgullo. Si hay quien,
extraño, quiera tu suelo,
que no se colme su anhelo
por más que te pague bien.

De sus llanos la grandeza
admira la gente extraña.
En ellos canta la caña
la canción de la riqueza.

Como una enorme turquesa
allá el tabacal se extiende.
¡La imaginación se enciende
ante ese cuadro admirable!
¡Qué bajo y qué miserable
el que su terruño vende!

En la playa el cocotero,
con su penacho elegante,
es asombro al navegante
y tentación al logrero.

No des por ningún dinero
tu pedazo de vergel,
que eres tú patriota fiel
y de legítimo cuño,
y el que vende su terruño
vende la patria con él.

LA PALMA REAL

La palma real es un tesoro
de mucho más valor que el oro.
Sirve a los campos de ornamento,
a hombres y brutos de sustento,
y es de recursos una mina
para la choza campesina.

La palma real es un adorno
en el solar portorriqueño;
luce la forma de un paraguas
que tiene un mango gigantesco
(columna hermosa y elegante,
obra del Máximo Arquitecto)
con un extremo fijo en tierra
y un verde toldo al otro extremo,
de donde su saludo al día
dice el piterre mañanero.

La palma real da generosa
a hombres y brutos el sustento:
tiene el palmillo para el hombre
y tiene el fruto para el cerdo.

La palma real da lo preciso
para la choza del labriego:
él hace estantes de unos troncos
y de otros troncos hace luego
la tablazón que necesita
para los pisos y los setos.
¿Qué falta el techo del bohío?
¡Ahí va la yagua para el techo!

¡Arbol bendito de mi tierra
que tu pimpollo alzas al cielo
como un regalo de Borinquen
agradecida al Ser Supremo!
¡Que nunca el rayo te aniquile,
ni te maltrate el rudo viento,
y sigas siendo en el terruño
abrigo y pan para el labriego,
admiración para el extraño,
y orgullo del portorriqueño!

CORAZON DE LA MONTAÑA

Corazón de la montaña
en noche plena de luna.
Ningún rumor importuna
la somnolienta campaña.

Una jíbarita huraña
con ojos verde aceituna
luce a la puerta con una
roja flor de su maraña.

Cabalgando sobre el viento
llega a la niña un acento
que en el horizonte la hiere.

Es que, de celos preñado,
vibra el cantar inspirado
del jíbaro que la quiere.

JULIA DE BURGOS

Julia de Burgos es sin duda la más grande poetisa de Puerto Rico. Es una de las más grandes poetisas que ha producido América hispana. Es poetisa cósmica. Ella es del cosmos y el cosmos está en su canto.

Tiene varios libros publicados. Uno: Poemas en Veinte Surcos fué premiado por el Instituto de Literatura Portorriqueña.

El mejor elogio que se la puede decir es éste que dijo de ella Luis Lloréns Torres:

"Julia de Burgos, portorriqueña, es en esta hora la promesa más alta de la poesía hispanoamericana. Asombra la refinada consciencia literaria con que esta muchacha genial borda cada frase de sus poemas. Ninguna otra poetisa de América, por otra parte, tiene el arrebató lírico, la vibración emocional, con que inflama sus cantos esta joven poetisa portorriqueña. En los vuelos puramente metafísicos, cuando el pensamiento sobrepasa todo plano de sensibilidad para entrar en las honduras de las netas abstracciones. Julia de Burgos es única, porque hoy no hay en nuestra América ningún poeta que pueda seguirla en la altura de sus vuelos ideológicos. Por su abuela paterna tiene un cuarto de sangre germánica que se advierte en ciertos rasgos de su óvalo facial y más en su propensión mental a las abstracciones Kantianas, con su ironía se solaza en el verso abí está el poema, Nada y en el que zahonda con firmeza en la prosa sumamente pura (su razón pura, que diría Kant) desintegrada de toda sensibilidad, de toda aprensión experimental, de toda visión de lo existente, de toda captación sensorial, — la metafísica es la pasión de Julia de Burgos—"

Julia de Burgos es periodista y ha trabajado para periódicos cubanos y estadounidenses.

Nació el 17 de febrero de 1916 en el barrio de Santa Cruz de Carolina, Puerto Rico, hija de campesinos.

LIBROS: Poemas en Veinte Surcos, 1940.—Canción de la Verdad Sencilla, 1939.

RIO GRANDE DE LOIZA

¡Río Grande de Loíza!. . . Alárgate en mi espíritu
y deja que mi alma se pierda en tus riachuelos,
para buscar la fuente que te robó de niño
y en un ímpetu loco te devolvió al sendero.
Enróscate en mis labios y deja que te beba,
para sentirte mío por un breve momento,
y esconderte del mundo, y en ti mismo esconderte,
y oír voces de asombro en la boca del viento.
Apéate un instante del lomo de la tierra,
y busca de mis ansias el íntimo secreto;
confúndete en el vuelo de mi ave fantasía,
y déjame una rosa de agua en mis ensueños.
¡Río Grande de Loíza!. . . Mi manantial, mi río,
desde que alzóme al mundo el pétalo materno;
contigo se bajaron desde las rudas cuestas
a buscar nuevos surcos, mis pálidos anhelos;
y mi niñez fué toda un poema en el río,
y un río en el poema de mis primeros sueños.
Llegó la adolescencia. Me sorprendió la vida
prendida en lo más ancho de tu viajar eterno;
y fuí tuya mil veces, y en un bello romance
me despertaste el alma y me besaste el cuerpo.
¿A dónde te llevaste las aguas que bañaron
mis formas, en espiga del sol recién abierto?
¡Quién sabe en qué remoto país mediterráneo
algún fauno en la playa me estará poseyendo!
¡Quién sabe en qué aguacero de qué tierra lejana
me estaré derramando para abrir surcos nuevos;
o si acaso, cansada de morder corazones,
me estaré congelando en cristales de hielo!
¡Río Grande de Loíza! Azul. Moreno. Rojo.
Espejo azul, caído pedazo azul del cielo:
desnuda carne blanca que te vuelve negra
cada vez que la noche se te mete en el lecho;
roja franja de sangre, cuando baja la lluvia
a torrentes su barro te vomitan los cerros.
Río hombre, pero hombre con pureza de río,
porque das tu azul alma cuando das tu azul beso.
Muy señor río mío. Río hombre. Único hombre
que ha besado en mi alma al besar en mi cuerpo.

¡Río Grande de Loíza!. . . Río Grande. Llanto grande.
El más grande de todos nuestros llantos isleños,
si no fuera más grande el que de mí se sale
por los ojos del alma para mi esclavo pueblo.

CONFESION DEL SI Y DEL NO

(Se agita inhumano,
amenazando turbar la fertilidad alba del instante,
aquel triste pasado que caminé a ciegas
por las playas oscuras del mundo.)

Eso dice la boca de los vientos que soplan hacia atrás.
Eso dicen las almas pegadas a sus cuerpos sin alas
extendidas.
Eso dice la gente que confunde la piedra con el terrón
azul del firmamento.

De pie por mi conciencia,
me detengo a pensar en el eco que ruge su ladrido a mis pies.
No me espantan sus rosas mustias sobre mi senda.
No me azotan los últimos esfuerzos de los vientos cansados.
No me hiere el dolor de mis caídas,
asombradas de la ruindad del hombre;
altas como horizontes me crecen en el alma
cual espejos de una etapa desierta
que fertilizo ahora con mi actitud consciente de bondad.

Allí donde sólo creció la locura del niño,
donde los caminos se empararon de mis ingenuos desvíos,
y mis lágrimas despavoridas se bajaron a recorrer la pena,
se trueca hoy la amargura en derrotero santo.

Las orillas vigiladas de espigas
que atajaron mis pasos hacia senderos infinitos de luz,
se deshacen hoy ante las pulsaciones arrolladoras de mi espíritu,
que vuela sobre una lluvia de transparente claridad.
El polvo donde dejé pedacitos de alma
en sangre de sueños abandonados,
se levanta del duelo ingrávigo
y en olas frescas de emoción y de alas,

se vuelve a mi presencia . . .
Aquellas últimas heridas que recibí en la mano
abierta sin maldad a la caricia loca de los vientos mundanos
que cruzaban el tiempo,
me sonríen ahora desde mi fondo blanco
más adentro del roce donde el dolor me abrió surcos
maravillosos de purezas ocultas . . .

Así, de pie por mi conciencia,
veo yo la sombra de las noches que anduve la distancia
del hombre
en nostalgia de avances e incursiones profundas.
Nada de sueños tristes ajándome los ojos
por las venas del llanto.
Nada de brazos inclinados en actitud de sostener un peso:
¡que nada más existe en las voces que llegan del otro lado
de mi vida!
He sabido la inmensidad del cielo alto sobre las rosas,
y la inquietud extraña de mi alma
por alcanzarse en la hora sin tono que no ha llegado aún.
He logrado el silencio amplio de encuentros íntimos
donde se rompe la ilusión de murmullo
de las mentes delgadas que persiguen mi adiós.

Desde aquí miro el suelo,
con escudo de estrellas fija sobre mi mente.
¡Nada turba la fertilidad alba del instante
que recogió mi vida fugitiva de cariño,
al verte aparecido en mi conciencia
como una vida blanca que llegaba
en rescate de la mía!

YO MISMA FUI MI RUTA

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes,
y mis pies planos sobre la tierra promisoro
no resistían caminar hacia atrás,
y seguían adelante, adelante,
burlando las cenizas para alcanzar el beso de los senderos nuevos.

A cada paso adelantado en mi ruta hacia el frente
rasgaba mis espaldas el aleteo desesperado de los troncos viejos.
Pero la rama estaba desprendida para siempre,
y a cada nuevo azote la mirada mía
se separaba más y más y más de los lejanos horizontes aprendidos;
y mi rostro iba tomando la expresión que le venía de adentro,
la expresión definida que asomaba un sentimiento de liberación íntima,
un sentimiento que surgía
del equilibrio sostenido entre mi vida
y la verdad del beso de los senderos nuevos.
Ya definido mi rumbo en el presente,
me sentí brote de todos los suelos de la tierra,
de los suelos sin historia,
de los suelos sin porvenir,
del suelo, siempre suelo sin orillas
de todos los hombres y de todas las épocas.

Y fuí toda en mí como en mí la vida. . .

Yo quise ser como los hombres quisieron que yo fuese:
un intento de vida;
un juego al escondite con mi ser.
Pero yo estaba hecha de presentes;
cuando ya los heraldos me anunciaban en el regio desfile
de los troncos viejos.

Se me torció el deseo de seguir a los hombres,
y el homenaje se quedó esperándome.

J. I. DE DIEGO PADRO

J. I. de Diego Padró es uno de los mejores poetas de Puerto Rico del movimiento modernista. Tiene altos vuelos líricos. Su poesía es medular, recia. No es hombre que desperdicia palabras. Cada una tiene un valor estético como significativo.

Ha publicado varias obras en poesías y novelas. Su obra "En Babia" mereció un premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña.

Pluma viril. Hombre de gran cultura histórica.

LIBROS de versos.—"La Última Lámpara de los Dioses", Madrid, 1921; "Sebastián Guenard", San Juan, P. R., 1925. Prepara "Epístolas Mostrencas", que comprende los trabajos poéticos de los últimos dos años.

HIMNO A HERACLES

Eres la fuerza universal.
Eres el brazo secreto, la secreta mano
Que por la cuesta del Bien y del Mal
Hace rodar lo mismo al pobre átomo enano
Que al astro de más barbas del Partenón sideral.

Eres en todo grande, en todo
Fuerte como el acero,
Como tu guerrero arco, como tu escudo guerrero
Loado en los yambos y dáctilos del poema de Hesíodo.

En ti zozobran las venusinas Estéticas,
En el oleaje anguloso de tus líneas atléticas.
Tu voz es el trueno. Tu flecha es el rayo.
Tu torso es el torso del monte Pelión.
Tienes algo del búfalo, del caballo,
Del águila, del tigre, del león.

Eres el Cíclope, bajo el antiguo casco bello.
Tu pecho es cuadrado y fornido,,
Lo pueblan florestas de vello.
Cada pliegue gimnástico, cada músculo contraído
Expresa el arrogante destello
De alguna victoria guerrera.
Y cuando en la lid brava los anchos bíceps duros
Se abultan en tus brazos formando cordillera,
Y los cabellos corren por tu frente como haces
De nubes despeinadas al sol, con trazos puros
De gloria y valentía resplandece tu gesto,
Como hecho en bronce, a golpes temerarios y audaces,
Por el marrón preciso del inmortal Hefesto.

Tus proverbiales hazañas
Forman panatenea de montañas:
Tras singular combate indescriptible
Hieres de muerte al monstruo Geryón de las Españas,
Tres veces sanguinario e invencible.
Bajas a la caverna
Donde Plutón sentado y en silencio vigila,
Y allí abates de un tajo a la hidra de Lerna
Y estrangulas al negro Cancerbero iracundo.
Luego Calpe y Abila,
Que eran como dos tetas al extremo del mundo,
Ceden bajo tu ruda compresa muscular
Y abren el paso útil al tenebroso mar
En nombre del estrecho de Gibraltar.
Puedes más que las leyes
De los manes y de los reyes
Y que las otras leyes del encumbrado Zeus.

Con sólo disparar uno de tus venablos,
Sacas de su hondo cauce al pálido Peneus
Y haces correr sus aguas por los sucios establos
Del rey Augias, que en junto contenían tres mil bueyes.
A poco de esto, en pleno ciclo de Thargelión,
Coges cautiva a Hippolyta, la sin par amazona,
Y entre tus propios brazos ahogas al león
Que devasta los bosques de Nemea y Cleona.
Persigues, hasta darle caza, a un ciervo de Diana
Famoso por sus patas de acero y cuernos de oro.

Ante los muros de Argos rindes al púgil toro
De la tremebunda maldición neptuniana.
Limpias la Arcadia de ogros y de pájaros malos
Que invaden los contornos del lago Stymphalos.
Tras otra gran jornada, robas para Eristeo
Las frutas del prohibido jardín de las Hespérides.
Luchas con el Centauro, el Dragón y el Gigante.
Derrotas a Busiris, a Diomedes y a Anteo
Y cantan tu arrogancia las inmortales Piérides
Cuando sobre la cumbre del Cáucaso distante
Rompes los duros hierros que atan a Prometeo...

Así, como columnas de gloria,
Se yerguen tus proezas en la historia.

El imperio de la creación
Tu plural energía comparte.
Tú impulsas el rayo de Zeus, el tridente de Poseidón,
Las caderas de Cibele, el yelmo heroico de Marte
Y los neurones fecundos del cerebro de Platón.
En la lucha incesante
Del enano y el gigante,
En que el débil sucumbe y el fuerte impera
Por fallo de la natural selección,
Eres la astucia del hombre, el salto de la pantera,
El picotazo del águila, el rugido del león,
La arremetida del toro, la patada del caballo,
Los espadines del gallo,
La ágil pezuña del chivo,
El aguijón de la avispa, la ponzoña del ciempiés,
Del gusano y el pez...

No vas por la lenta espiral de los evos,
Como la Démeter divina,
Entreabriendo a la luz los precoces renuevos
Y sazónando las celdas menudas del grano
Donde recata su inocencia la harina;
Ni, como Pan, presides con la flauta en la mano
La universal cacería y el universal pastoreo;
Ni truecas, como Helios, la humilde flor presente
En el pequeño infinito de la nueva simiente;

Ni, como Príapo, enciendes el amoroso deseo
En la argamasa del hombre y en la seda del gusano
Por que se perpetúe toda forma viviente.
No. Va aún más lejos tu trabajo.
Tu silencioso esfuerzo late abajo
En los entresijos del mundo,
En el protozooario de los útiles hechos;
Y puja en las arterias del mineral profundo,
Y remonta de la omega de las raíces hasta el retoño precoz,
Y va de los brazos activos al filo del hacha y la hoz,
Y flota en la pródiga nube que exprime sus pechos
Sobre el terreno infecundo,
Y en las rejas del arado que zahonda
Para la futura siembra,
Y en el hilo motor de la piedra que lanza la honda,
Y en la meaja del macho ardoroso que cubre a la hembra.

Eres la fuerza loca
Nacida en las entrañas de los oscuros elementos,
Que gira, rompe, crea, pugna, restalla y choca,
Y hasta las claras órbitas de los espacios sube
Eslabonando ímpetus, dando la sorda guerra
Del molusco contra la ola, y de la ola contra la roca,
Y de la roca contra el árbol, y del árbol contra los vientos,
Y de los vientos contra las vértebras inmovibles de la sierra,
Y de la sierra contra el hacha que brota del pezón de la nube...

Y cuando arrecian los cataclismos
En los infinitos abismos,
Que de un orbe que se quiebra queda otro orbe hecho,
Eres—como en todo—la voz
Y el brazo derecho
De Dios

ESTHER FELICIANO MENDOZA

*Nació en Agnadilla el 9 de diciembre de 1918.
Sus padres eran Antonio Feliciano Gerena y Braulia Mendoza Pérez.
Graduada del Curso Normal en la Universidad de Puerto Rico en 1938.
La Junta Editorial de la Universidad tiene ahora en prensa su libro
"Nanas".*

DOMINGO DE SAN GARABITO

Mañana es Domingo
De San Garabito.
¡Que bailen las nubes!
¡Que canten los niños!
¡Mañana repiquen
campanas y lirios!

¡A dormir mi nene!
¡Mañana es domingo!
¡Trala lala lalalá!
¡A dormir mi nene!
¡Trala lala lalalá!
¡Mañana es domingo!

A buscarte pronto
vendrán los pollitos,
vestidos de oro
y con zapatitos
de plata de luna
sacada del río.

¡A dormir mi nene
mañana es domingo!

Vendiendo romero
llegará un rayito
de sol mañanero
llegará un rayito
hasta tus ojitos.
¡Que bailen las nubes!
¡Que canten los niños!

¡A dormir mi nene!
¡Mañana es domingo!

Estrellas, luceros,
canciones, pollitos,
¡a dormir ligero
mañana es domingo!
del buen caballero
que es San Garabito!

¡A dormir mi nene
mañana es domingo
¡Trala lalá lalalá!
¡Trala lalá lalalá!
¡a dormir mi nene!
¡Mañana es domingo!

DOÑA AGUADILLA

¡Oh mi señora morena clara.
Mi gran señora Doña Aguadilla!
...En tu opulenta falda matrona
mis sueños núbiles se eternizan.

...La Calle Nueva...
¡Mi vieja calle de blanda piedra!
...Donde se alza mi primer nido
siempre soñando con mi presencia...
El primer nido con su ventana
que al mar y al cielo está siempre abierta...
donde jugaba al amor primero
y donde soñé la primera pena...
...La Calle Nueva...

¡Mi vieja calle de dura piedra!
En donde el Puente de San Francisco
al viejo Santo su vejez niega
y se iza en juegos de azar y canta
décima y copla con Peyo Vega...
...Y por las noches bebe su caña
y sobre El Hoyo feliz se sienta,
borracho y joven el viejo Puente
a discutir las noticias frescas.
¡Mi vieja calle de alma española!
¡Mi Calle Nueva!

Tras los cabritos de los recuerdos
subo corriendo La Escalinata;
y encampanando mi niñez ida
cruzo Los Cerros a carcajadas.
Sobre la jiba del Cura tiendo
el miedo último de Las Animas
y con rosarios de luz ahuyento
los fantasmillas que hizo mi alma.

¡Ah mi señora! ¡Mi gran señora!
¡Mi mojigata de encaje de hilo!
En tu pañuelo de mar derraman
su pena eterna Los Tres Amigos;
y en el rosario que por sus almas
enhebra el viento en El Tamarindo,
¡Cómo resbalas, mi gran señora,
entre lo humano y lo divino!

El Culebrinas te ama gitana
porque te sabe alegre y morena;
y se te enrosca de los tobillos
soñando hacerse voz y pulsera,
que te haga esclava, señora, ama,
—callando grito, luz y conciencia—
de este gran viejo audaz y lento
que juega a muerte por la belleza.

...Y cuando tú, solterona, hembra,
en flamboyanes y sol te incendias,
y el jíbaro mar, soñándote,

galán se encrespa por tus caderas,
¡cómo te guiña desde La Joya
el turbio Ojito de los Zamora!
¡Y cómo triste, El Ojo de Agua,
frases de celos, viejo, barbota!

...Pero en llegando Juan el Piloto,
¡oh mi señora! ¡mi Marinera!
¡Cómo te ofreces púdica y niña,
—perla, canción, coral, poema—
desde la Cueva Las Golondrinas
hasta la concha de Las Playuelas,
en un gran beso de mar y orillas
que Dios bendice desde La Cuesta!

¡Oh mi señora Doña Aguadilla
con alma y traje de marinera!
...En la atarraya de los recuerdos
has hecho mi alma tu prisionera...
...Y en vida y sueño, mi gran señora,
oigo tu "Cántico" de las Piedras
que me adormece con nanas vírgenes
y me encariña con voz de abuela.

¡Ah mi señora morena clara!
¡Mi gran señora Doña Aguadilla!
En tu opulenta falda matrona
mis sueños núbiles se eternizan.

LUNA CAMELERA

Hoy hay fiesta en los cielos,
niño del alma.
¡Fiesta en los cielos!
Cumpleaños de ángeles
blancos y negros,
niño del alma,
blancos y negros.

¡A recoger las nubes!
¡Pronto! ¡Ligero!
...En su olla, la luna
va a hacer caramelos.

...Harinín de estrellitas...
...Azuquilla de nubes...
...Cucharón de los vientos...
¡Mueve y mueve la luna
sus caramelos!

Angeles blancos, ¡venid!
¡Venid, los negros!
A dormir a mi niño,
¡Llevalo al cielo!
¡Que se ensucie la cara
de caramelos!

Angeles blancos, ¡venid!
¡Venid los negros!
...Que alas tiene mi niño
con este sueño...
con este sueño...

CANCION DE HILO BLANCO

Un mundillito de cedro,
mi Vida,
me están haciendo,
para tejer el encaje
de hilo blanco
del recuerdo.

—¡Tráelo pronto,
hombre del cerro!—

La canción de tu regreso,
Amor,
tendrá un calorcillo nuevo...
—que al compás de mis bolillos
jugarán con ella al sol
los ángeles marineros.—

—¡Tráelo pronto,
hombre del cerro!—

La Virgen del Carmen,
mi Vida,
irá guiando mis dedos. . .

¡Qué girasoles de luz
prenderán los cucubanos
al patrón del sentimiento!

—¡Tráelo pronto,
hombre del cerro!—

Cuando vengas de regreso,
desde el balcón de los cerros,
porque no llores mi ausencia
tejerán mi—nombre—tuyo
los pájaros marineros.

¡Qué pañolitos de luz
agitará en tus pupilas
el encaje del recuerdo!

TIMONEL DEL RECUERDO

Tu amor fué abandonando
las radas de mi adentro.
La duda le sacaba filo
a las estelas claras
del sentimiento
y la fe era un pez espada
silueteando tus espejos.

Timonel del alma mía,
¡ay timonel del recuerdo!
Apártame la visión
de un barco dejando puerto
y dos ojos desgajados
en brazos de los pañuelos.

Tráeme la mar en un nido
y vuélcamela en el pecho
para sentir cuando surquen
las aguas atormentadas
grandes lagartos de acero
y yo adivine cuál trae
mi corazón hecho nervio.

Hazme un grito de cristal
para alumbrarme en el puerto,
que haga huir peces espadas
y que guíe los remeros. . .
¡y mi amor lejano vuelva
hasta mis radas de adentro!

RENE GOLMAN TRUJILLO

Nació en San Juan, Puerto Rico, el 11 de agosto de 1912. Es linotipista, pintor y poeta. Convergen en su etnología las tres razas matrices de Puerto Rico—india, española y africana,—predominando la africana.

Ha realizado las obras siguientes: una exposición de pintura en el Ateneo de Puerto Rico; serie de cuentos publicados en la desaparecida "Revista Gráfica"; publicación de un folleto de versos de transición titulado Atalayando Vibraciones; publicación de un ensayo sobre la poesía social de poeta Evaristo Ribera Chevremont de la revista "Puerto Rico Ilustrado" conferencia dictada en la Escuela Román Baldoriot y de Castro, de San Juan, sobre Picasso y el arte vanguardista; lectura de un ensayo sobre la pintura social de Diego Rivera, en la Escuela Superior de Santurce; publicación de poemas proletarios y poemas étnico-sociales en revistas y diarios del país.

TECNOCRACIA EMOCIONAL

Aprieta la tuerca de la emoción

Camba—émbolo—catalina
complemento—máquina
para exprimir el sudor
del obrero.

La máquina no se rompe
porque racionaliza al proletariado.

Poleas—grasa—aceite—
para que suavices tu vida
trabajador.

En la virginidad del silencio
llegó la desfloración de un sonido.

La máquina camina,
ensaya su rotación impulsora
de explotación inhumana.

En la perspectiva aérea
se perdió en colores violáceos
una mirada de esperanza.

Abre las válvulas, respira hondo
—férreo monstruo—
absorbe la imprecación.

Girar marcante—ruedas
que si tuvieran conciencia
se derrotarían al fuego vivo
de su bochorno.

Sin cumplir tu misión histórica
en tu impotencia,
eres el vehículo de la plusvalía.

Se arrima el ajuste—el tornillo
cumple su propósito técnico
en el acoplamiento
de las piezas.

Afloja—aprieta—tuerca de la emoción,
precisa el grado—
echa a volar el pensamiento
como águila feroz.

ELUCUBRACION MECANICA

Prendido en mis pensamientos
va el oro de tu recuerdo,
nimbado con el luminar
de mis inquietudes sociales avancistas.

En agotaciones expresionales,
te amé profundamente
con el "overall" puesto
tiznado de grasa.

El amor se me llena de ruidos mecánicos
en las grandes bóvedas del taller.

La inquietud social es carcinoma
que aturde de realidades
mis tragedias íntimas.

El monótono vaivén de los émbolos
es una danza macabra de explotación.

Mi amor es un Cristo en Calvario
en rezo internacional

Es un coloquio de acero
la máquina en su sórdido murmullo.

Gira la gran rueda céntrica;
en su engranaje hace polvillo
mi mirada apañada de odio.

Prendido en mis pensamientos
va el oro de tu recuerdo. . .

LA CRISIS DEL PANORAMA

Máquina: tizne, bronce, música.

Se abrió la ventana
y entró alegre el paisaje
como una mariposa.

Se aplasta el proletario
con el peso de sus penas
y se cae de sus labios la risa.

Vaho repugnante de agrio sudor.

Las 12 meridiano.

Un silbido parte en dos el espacio.

Caravanas de hombres fornidos
parten a la Siberia de sus hogares.

Jornal mínimo—pan negro, desesperación
hecha sollozo acostado en el panorama.

La fábrica cierra sus puertas
como el final de una carcajada.

Máquina—silencio, desempleo;

Poleas—moho, silencio. . .

ALFONSO GONZALEZ CARBO

Alfonso González Carbó nació en Río Piedras, Puerto Rico, el 28 de junio de 1901. Estudió en la Escuela Superior adscrita a la Universidad de Puerto Rico. Se especializó en Comercio. Según sus declaraciones "leía, leía y leía a los clásicos constantemente combinando números, haberes y deberes con sonetos, romances y églogas". A hurtadillas escribía y únicamente a sus íntimos les enseñaba sus sonetos, que ha sido lo que más ha cultivado habiendo cincelado cosas muy buenas en los catorce versos.

Aun no ha publicado nada, pero tiene material para dos buenos libros de sonetos.

Hemos tenido la oportunidad de leer los originales y de entre sus cantos hemos sacado estos tres sonetos que aquí reproducimos.

AL PERRO DE PIEDRA DEL CASTILLO DE SAN JERONIMO

Junto a este gran castillo colonial,
entre rocas, se yergue la figura
de un perro, que se baña en la hermosura
del Mare Nostrum, de ondas de cristal.

¿Qué elemento ideó tan magistral
monumento? ¿Qué dios de la escultura
cinceló la soberbia contextura
de esta roca en su estado natural?

¡Ah, noble centinela, te venero!
porque vigilas con insomne esmero
desde tu lecho de inefable albura,

una página de oro de la historia,
donde florece toda nuestra gloria
de cuatrocientos años de cultura.

VUELO IDEAL

(A la muerte del Poeta, Luis Lloréns Torres)

Está mustio el rosal de su mansión;
su esclarecido espíritu, sediento
de libertad, dejó su monumento
ebrio de sacrosanta inspiración.

Mientras tañe en la tarde la oración,
y se viste de lágrimas el viento,
mientras elevo a Dios el pensamiento,

y la patria florece de aflicción;

su numen, como un Cóndor colosal,
rasga el divino lienzo sideral,
y dilata sus alas a manera

de un palio celestial que irradia lumbres
sobre el turgente Yunque, en cuyas cumbres,
bala un Cordero, y llora una bandera.

A M E X I C O

No he tenido la dicha de mirarte,
empero siento amor por ti, nación,
porque en el ara de mi corazón
se destaca tu místico baluarte.

Dime: ¡oh dorado capitel del Arte!
¿acaso en la espontánea combustión
de tus volcanes, se acrisola el don
que me mueve a quererte y a cantarte?

¡Oh tierra de profundo simbolismo!
porque ante el alma toda idealismo
del poeta, que en lírico transporte

te mira, eres, ¡oh México glorioso!
como el brazo nervudo de un Coloso
que sujeta a la América del Norte.

LUIS HERNANDEZ AQUINO

Nació el 3 de junio de 1907 en el pueblo de Lares, donde cursó estudios hasta el cuarto año de Escuela Superior, graduándose en 1927.

Después de ocupar un cargo municipal en la Oficina de Estadísticas Demográficas de su pueblo, se inició en el periodismo en San Juan de Puerto Rico, donde fué redactor por algunos años del diario vespertino El País, periódico político.

Desde hace seis años ocupa un cargo en el Departamento de Sanidad Insular, figurando como Inspector Especial de Vaquerías en el Distrito de Ponce.

En 1925 se inició por las rutas de la poesía, publicando Niebla Lírica (poemas) en 1931. Esta obra, la segunda en importancia del movimiento literario denominado Atalayismo, que privó en la Isla, por algunos años, tuvo muy buena acogida. Le caracterizó como neo-romántico. En el año 1939 publicó Agua de Remanso, libro de transición, que la crítica acogió con entusiasmo. En 1940 dió a la luz pública Poemas de la Vida Breve, que un crítico ha catalogado como "obra de serias culminaciones". En la actualidad trabaja en otro libro de poemas que titulará Poemas de la Isla.

Dirige, en compañía de Samuel Lugo, Carmelina Vizcarrondo y María Mercedes Garriga, la revista "El Día Estético", que en la actualidad propulsa una actitud autóctona en la literatura puertorriqueña. El Día Estético encara un movimiento denominado INTEGRALISMO, que espera fijar todo el pensamiento de la Isla en una órbita de pasión, por el hombre y la tierra. Hacia una cultura vernácula de vastas dimensiones es el ideario de estos poetas jóvenes de Puerto Rico, junto a Hernández Aquino.

LA TIERRA TRISTE

Yo vi a la tierra triste.

Yo vi los hombres de la tierra, tristes.

Pero la tierra estaba intacta,
como recién creada,
aun rezumando cumbres;
torciéndose en los ríos hacia el vasto Caribe—
olorosa y prolífica cual el puño de Dios—
enérgica en el Yunque,
blanda como una madre en los conucos:
Lares, Adjuntas, Orocovis, Yauco;
cansada hacia la costa, desangrándose en verde:
Guayama, Ponce, Mayagüez, Humaco.

Triste estaba la tierra, pero los hombres más aún,
y éstos, sin un oriente, trataban de gastarla
como nos gasta el tiempo con su rueda de amolador perpetuo.

Pero la tierra queda permanente y eterna,
no así el hombre cansado, que entre sueño y vigilia,
pasa como una nube por un cielo de otoño.

Yo estaba triste, pero quise cantar, porque en el cántico
estaba mi montaña, mi cafetal de Lares,
que me anhelaban puro para siempre,
así de claro el canto del torcaz en el alba.
Por eso
volví los ojos a la falda materna
para lanzar un grito que atormentara al hombre,
al otro hombre triste hasta la nada,
que sollozaba en el camino de la noche
como un ave sin patria y sin consuelo,
de Dios dejada, en pleno abismo, sin timón y sin rumbo.

EL COLOQUIO DEL HOMBRE

El hombre en la montaña,
cerca yo de los cúmulos naranja y ocre de los ortos,
gritaba, desgarrado, por la luz del tormento:
¡Hombre de mi terruño
cómo he de decirte este mensaje tan profundo que parece al silencio,
sin embargo es un grito salido de mi entraña;
rojo grito de auroras que brota de la tierra!

Creo que debía decirse con un idioma de afilados ríos
que no se pierdan en el mar
sino en los anchos cauces del espíritu;
debía hablarse con un lenguaje de montañas que se alcen a las nubes
para palpar el cielo,
o debía musitarse de manera brillante como tantas estrellas en las noches
[de Ponce.

El otro hombre, indeciso, se mantenía en silencio,
como el JAGÜEY copioso que se mira en el agua.
La mañana era un mágico culminar de la luz.
La REINA MORA andaba por los árboles
buscando su sustento
más libre ya que el hombre.
El agua era quietud en las quebradas.
El viento austral brotaba augurios del futuro en su polen.
El hombre en la montaña proseguía con su mirada de astros y su voz de to-
[rrentes:

¡Montaña,
dame tu numen milagroso y tu cántico,
que quiero despertar para el hecho infinito al hombre de mi tierra!
La luz se hacía también grito afilado y ágil en las cumbres.
El hombre quedaba deslumbrado y en éxtasis curvado de silencios.

ODA A BORINQUEN ¹

I

Mi designio es cantarte desde este punto del Sur,
ahora que la agonía de los hombres llena de terror nuestro destino.

Debo dejar mi canto específico, pronunciar la palabra olvidada,
donde te recogías sin que nacieras por mi voz al mundo.
Debo cantar tu soledad ancha y sin término,
porque en ella madura la maravilla de tu fuerza.

En tu noche he encontrado una fórmula para decir mi cántico,
que emerge de su silencio intacto como la más perfecta sombra;
es como si me crearas para yo crearte entonces a mi imagen.

¹ *Borinquen es el nombre indígena dado a la isla de Puerto Rico.*

Este barro es tu nombre,
y este día que me prestan se convierte en tu día,
y el espacio en mi espíritu se origina en tu espacio.

Permite, pues, que te cante desde mi arcilla móvil,
igual que si una montaña se desatara en cánticos por ti,
igual que si una nube te dijera palabras armoniosas
como si la marea de mi viril angustia fuera un ángel de sueños
que corona tu frente.

II

Borinquen ignorada,
de tu indio sólo queda el nombre fulgurante,
que cargas en el pecho.
No obstante tú eres joven, eres carne de América.
Te señalo hacia el Sur la ruta de los sueños,
la brecha insospechada de nuestra realidad.

Yo no ignoro tu cántico.
Yo celebro tu nombre, que deslumbró a mi abuelo al hacer la conquista.
El estrujó tu pecho
al explorar la dócil geografía de tu cuerpo;
y te obligó a cantar en español,
mientras tu fuerza extraña se tornaba en ternura
y el surco de tu vientre se abría a otra semilla de conquista.
Después, ¡cómo cayó el árbol de tu sangre!
El río de la indiada se apagó para siempre en la faz de tu tierra.
Sólo quedó tu nombre brillando como un JACHO.
¡Hoy dejo que se yerga en este cántico!

¡Con tu soplo y tu entraña fuí creado.
Vivifícate ahora en el río de mis sueños!

¡No te importe el presente con sus velos de angustia!
Tu destino lo trazan los astros seculares.

¡Borinquen ignorada,
levántate entusiasta y ardiente en este cántico!

III

Yo,
móvil y de pie me incorporo a tu lenta naturaleza joven
para cantarte en ti, para soñar contigo mi destino, para alargar
mi fuerza hacia el futuro.

En la radiante tarde silenciosa, bajo el metal primaveral de tu
cielo de marzo,
junto al JOBO entusiasta que renueva sus hojas,
bajo el MANGO cargado que me hace sentir tu latido en la fruta,
religiosa, imponente y primitivamente te poseo.

Te poseo en la clara pupila de mi hijo,
que desde el universo de sus escasos años
te mira y me pregunta por ti, por esos árboles; por ti, por este
cielo; por ti, por estas luces de la tarde.

Entonces, sólo entonces, agrego la corriente nutricia de mi sangre
a un diálogo profundo, entre mi hijo y yo, donde apareces, fluyendo
en las palabras.

Tu voz se va afinando, mientras tanto, en las pulidas hojas de los árboles
que expresan una música secreta.

El abejón oscuro comunica sus ruidos circulares a la onda.

Hay angustia en la seca corteza que se arruga por expresar su voz.

La savia grita

desde la piel de oro de la fruta odorante.

¡Oh, júbilo de Dios sobre mi tierra!

Vemos cómo los tallos, puros, limpios, sencillos,
alargan sus hojuelas, tratan de prolongarse hacia las nubes
tan sólo para darte tu nombre, para erguirse en tus prístinas esencias.

Vemos todas las cosas, simples y complicadas, profundas, misteriosas,
que corren como ríos hacia seguras metas,
porque van también corriendo en nuestra sangre.

El sabor primigenio de la tierra mojada;

el color de la hoja que obedece a un sistema;

el olor de la seca hojarasca sin fuerza,

dictan lo individual que tú nos comunicas.

Te toco blandamente en la tibia firmeza de mi carne
y pienso que otra tarde, en los siglos futuros,
con esta misma carne, con esta misma sangre te cantará otro hombre
que no habrá de ignorar la sangre de este cántico.

IV

¡Borinquen, yo te amo,
el río de mi amor inundará de música tu aurora!

FRANCISCO HERNANDEZ VARGAS

Nació en Puerto Rico en el año 1914, y se graduó de Bachiller en Artes Liberales en la Universidad de Puerto Rico en el año de 1939. En 1941 se graduó de Bachiller en Derecho en la misma Universidad. En la actualidad ejerce la profesión de abogado en la ciudad de San Juan y dirige el periódico La Toga, vocero del Abogado Puertorriqueño.

En el año 1933 fundó y dirigió en Arecibo, el periódico El Grito de Lares. Una vez graduado de abogado ejerció como periodista, redactor del periódico El Mundo durante tres años, y fué colaborador de la revista Puerto Rico Ilustrado. Es colaborador en otras revistas, periódicos del país y la radio local.

En 1933 publicó en Arecibo su primer libro de versos, Música Criolla, que exaltan el amor a la tierra nativa. En 1937 dió a la publicidad su libro La Vereda, versos de ambiente rural y patriótico. En 1939 publicó su libro Brazos, poemas que forman una unidad de poesía proletaria. Preparados para la publicidad tiene sus libros Calendario Patriótico y Poemas Insignificantes.

LA CABRA DE MAMA ALEJA

En mi casa de campo
aún se conserva
la cabra legendaria
de mamá Aleja.
Es una cabra mansa,
cabra casera,
de chifles encorvados
que la hacen vieja,
ubre de vaca,
y una fuente de vida
por cada teta.

Su color es cenizo
con manchas negras
y le cubre el pescuezo,
color de plata,
larga melena.

Cuando llego a mi casa,
la de la aldea,
Berrenda sube a saltos
por la escalera,
entreabre las patas,
se queda quieta
para que yo la ordeñe,
cual si supiera
que me gusta su leche
gorda y espesa.

Esta tarde Berrenda
no sé qué espera,
la he llamado mil veces
y ella no llega,
prieto el café he tomado
por culpa de ella
y a buscarla me he ido
por la vereda.

¿Qué le pasó a la cabra
de mamá Aleja,
la cabrita ceniza
con manchas negras?
¿Perdería el camino
de la maleza
por ser la pobre cabra
caduca y vieja?

Detrás de unos matojos,
junto a una piedra,
con las patas pa'arriba
duerme Berrenda
y a sus costados
cuatro perros hambrientos
sus restos velan.

Voy a sacarle el cuero
antes que hieda
y a guindarlo de un clavo
de la cumblera,
como recuerdo,
de la cabra ceniza
de mamá Aleja.

BALADA DEL JIBARO SER

¡Pobre jíbaro!
¿Por qué habrá dormido sobre sus esperanzas,
él, que oyó los rumores de las tardes azules
y despertó a los ruidos de los cielos que mueren?

Buen jíbaro, ¿di dónde empieza el camino
de tu silencio libeloso,
en el indio que se tragó la civilización
o en el español que desplazó
el invasor del norte?

Jíbaro bueno,
con alma de tierra amasada con lágrimas
y manos que aprietan entrañas de madre
para que torpes labios liben su vida-miel.

Díme hermano,
que yo también soy jíbaro,
no porque comparta tu nostalgia
y sí porque me alcanza tu dolor;
dí, ¿qué sabes de la sangre de los flamboyanes
que se coagula en tu vereda,
del cantar de la tórtola y del juí?
¿qué sabes de la quebrada que se hizo grande
y se llevó el plantío,
y de la misma tierra que se niega, cansada,
al macho de la reja?

¿Y de la puñalada-luz
que ablanda la oscuridad
de tus noches tan negras?

Nada sabe mi hermano,
¡pobre jíbaro!

Ya ni las tardes azules rumoran esperanzas
ni los cielos que mueren se le caen en los ojos.
Ya ni siquiera es jíbaro,
ya no tiene alma,
se la tragó la tierra
para volverla miel.

MUERTE DE PITO NATAL

Bohío,
piso de palma,
seto de pencas de coco,
cobija, las hojas secas
del enemigo, la caña;
puerta y tabique
de yaguas.

Baile,
güiro, cuatro y guitarra,
bombo y maracas;
jíbara, amapola fresca,
serrano, flor de majagua
y en el batey
majarete y almojábanas.

Lámpara, brocha
que de luto pinta
humilde lienzo de pajas,
cuando sale puerta afuera
el diablo sabe de gracias.

Yo lo vi,
allá en lo mío,
donde un pálido se mata
por su conuco y su jíbara,
por su yegua y su guitarra.

En el soberao, tendido
Pito Natal,
hombre caja,
que por ser de la bajura
cogió lo que no esperaba.

¡Qué puñalada, mi madre,
de esas de tapar con mantas!
Por la boca de la herida
le cabe un cerro e'malangas.

Chencha no tiene la culpa
pues, porque siendo casada,
estuvo demás que Pito
a bailar la sonsacara.

Te podrirás en la cárcel
pobre Pepe Candelaria.

¿Cómo estuvo el baile, Juan?
—Tan sólo un tajito, Juana.

RENE JIMENEZ MALARET

René Jiménez Malaret es un poeta de lo metafísico. Es a la par que poeta un aticista ensayista, un dramaturgo y un filósofo. En él está la juventud recia puertorriqueña. Ha traducido varias obras del inglés y ha publicado varias obras en español. Como poeta pertenece al más reciente grupo pero muy superior a los del grupo. Pesa mucho las palabras. Para él la palabra es significación exacta. Cualesquier antología sudamericana se sentiría honrada con sus poemas. Hombre de gran cultura; inquieto buscador de conocimientos universales.

LA NOCHE

El cielo azul, derramando sus luces
sobre la vasta y honda negrura de la noche,
parece la esperanza sonriéndole al destino;
ese piloto intrépido que nos lleva la vida
hacia todos los mares, dejando en nuestro espíritu
de su vieja ironía la huella dolorosa.
En la sombra las casas se han quedado dormidas
cerrando sus balcones, cual pupilas cansadas
de dormir todo el día la tragedia vulgar
de esta vida monótona, lúgubre y vacía.
Los ruidos, lentamente, se esfuman en la nada
y la ciudad se envuelve en su chal de misterio
inquieta y fatigada bajo el peso fantástico
de sueños y de crímenes. Mis ojos en la sombra
se hunden, como en busca de cosas que yo aguardo
desde hace muchos siglos y que no llegan nunca.

El reloj de las horas, grano a grano se agota
y, de repente, un vago resplandor me despierta
de mi sueño consciente. Pensativo yo abro
el gran cofre de oro de mi esperanza y siento
brillar la aurora dentro y fuera de mí mismo.

PARABOLA DEL HOMBRE BUENO

"Ama y trabaja"

Federico Degetau.

Era un anciano bíblico de barba florecida,
de ojos siempre serenos y mirada encendida
por una luz divina de ensueño y de ilusión,
que en todos los senderos santificó su vida
consagrada al trabajo y a la meditación.

Y aquel viejo de ingenuas transparencias de niño
de cuya voz fluían el amor y el cariño
tuvo dulces palabras de amor y caridad;
y al llegar en la vida a la más alta cumbre
su mensaje de fe llegó a la humanidad.

"Ama y Trabaja", dijo, y su voz tan suave
era como el susurro melódico de un ave.
Y la gente escuchaba
su mensaje de paz.
El hombre dialogaba . . .
Y era en su pensamiento sereno y pertinaz.

"El amor dará alas a tu ensueño y tu anhelo
y el trabajo es la fuerza que impulsará tu vuelo
hacia las altas cumbres de santa redención;
junto al músculo fuerte
de la mano adiestrada que la semilla vierte
mantén limpio de manchas tu ingenuo corazón."

"Ama y Trabaja" dijo, y el viento caminaba
llevando su mensaje de ciudad en ciudad,
y mientras el apóstol sereno conversaba
había en sus palabras soplos de eternidad.

"El amor es la fuente de toda cosa pura.
En él se encarna el verbo y el principio fulgura,
es en la vida breve, alma de lo inmortal,
nos eleva hasta el cielo
en un supremo anhelo
de gozar las delicias de un divino ideal."

El mar entre sus ondas ágiles y rugientes
recogió su mensaje de luz y de verdad,
y lo ofreció a los hombres de cinco continentes
como principio único de suprema bondad.

"El trabajo es la fragua en donde el hombre fuerte
su espíritu modula y en donde el alma vierte
para el futuro arcano la semilla auroral.
Pues que hay en todo esfuerzo la lumbre de un poema
que es símbolo y aurora, abnegación y lema
del universo henchido de creación inmortal."

Así dijo el anciano de barba florecida,
y en un soplo divino de eternidad y vida
en el mar y en el viento
se hizo un himno sonoro su augusto pensamiento.

PEDRO JUAN LABARTHE

Pedro Juan Labarthe nació el 20 de octubre de 1906 en Ponce, Puerto Rico. Desde joven se dió a la literatura, habiendo publicado sus primeros trabajos literarios a los trece años.

Ha estudiado en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en donde fué discípulo del Dr. Federico de Onís, Dr. Jorge Mañach, Dr. Fernando de los Ríos, Gabriela Mistral y el Dr. Angel del Río. Ha viajado por Europa, habiéndose puesto en contacto con escritores españoles, ingleses, franceses e italianos. Habla varios idiomas. Ha enseñado español, inglés, italiano y francés en colegios de los Estados Unidos.

Ha laborado a través de las estaciones de Radio de los Estados Unidos por la mejor comprensión entre los países americanos, dando a conocer la literatura y los valores intelectuales de su isla, Puerto Rico. Ha escrito libros en inglés y español. Es novelista, poeta, dramaturgo y maestro de idiomas.

Ha publicado: The Son of Two Nations, La filosofía del Gaucho Martín Fierro, Estriás de Sueños, Claustro Verde, Pueblo, Gólgota del Espíritu, Los Eternos Tres en Uno, Los Nietos Antillanos, Ascetre y Corazón, Reclinatorio, Antología de Poetas Portorriqueños, Cirios.

Ha colaborado para periódicos europeos, norteamericanos y latinoamericanos. Sus libros han recibido premios en el extranjero y se le ha honrado nombrándosele Miembro Correspondiente del Ateneo Dominicano.

Es maestro por vocación.

En 1945 salió en gira de Conferencias por Cuba, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México. Fué huésped de las Universidades de esos países. En Cuba fué presentado por el Dr. Jorge Mañach; en Costa Rica por don Joaquín García Morge; en Nicaragua por el Dr. Modesto Armijo; en El Salvador por Felipe Torueño; en Guatemala por Rafael Arévalo Martínez y el Dr. José Castro, y en México por el Dr. Julio Jiménez Rueda.

*Becado por su gobierno para estudiar su doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de México, se recibió en 1946.
Su tesis fué "Poetas Contemporáneos Portorriqueños".
Su afán ha sido dar a conocer a su patria en el extranjero.*

Y LA VI PASAR POR MI LADO

Y la vi pasar por mi lado
Y me mordí la voz por no saludarla
Pero fuése tras d'ella
Mi corazón.

Y la vi pasar por mi lado
Y mi pecho se iluminó
Con luz de recuerdos
Y los brazos de ayeres
A su cintura ya lejana
Se enlazaron.

Y la vi pasar por mi lado
Y sus pasos tocaron
En el tambor de amor
Repiques de antaño.

Y queriendo no verla
Toda ella se me entró en los ojos.

Y queriendo no sentirla
Toda ella me rozó los labios.

Y queriendo olvidarla
Se hizo gota de rocío en la corola de mi alma.

Y la vi pasar por mi lado
Y se llevó mi vida. . .

TU NO COMPRENDES

Tú, tú no comprendes
El silencio trágico de mis palabras
Hechas nudos.

Tú, tú no comprendes
La nada rica del nada dicho
Que lo dice todo
En voz blanca.

Tú, tú no sientes
Mis dedos porosos, amorosos
Que acarician tus labios
Sin tocarlos.
Mis ojos tibios de atardecer tropical
Que sin mirarte te escrutan.

No, tú no sientes las ondas
Que se suceden intermitentemente
De mi corazón

Que envía un S. O. S.
Y está naufragando
En tu mar oscuro de indiferencia.

Sólo me sientes
Cuando nos rozamos cuerpo con cuerpo.
Sólo me oyes cuando te hablo.
Y me crees cuando te juro
Con palabras
Que te quiero.

¡Por la existencia del espíritu!
Entiéndeme, óyeme y siénteme.
Evítame el bochorno del apretón de manos,
De la palabra dicha.

Soy, soy la atmósfera,
La onda cargada de vida vida,
Sentidora y enviada
De lo único por lo cual
Debe vivir el hombre:
Por la gota-zumo extraída
Del filtro doloroso de la vida:
Por el Amor.

LUIS LLORENS TORRES

América hispana, no tuviste el privilegio de sus plantas
Aunque sí el gozo de su voz cálida de antillano.
Este hijo que ha sido la sal y el trigo, la leche y la miel
De las letras nuestras. El hombre de conocimientos multiplicados.
Hijo de una minúscula isla; hijo mayúsculo de una América vigorosa.
El cantó a los Andes, cantó a Bolívar y a Sucre, a Maceo y a Martí,
a Roosevelt el amigo nuevo
Y a toda la flora y a toda la fauna.
Y fué el más resonante y armónico caracol de las Hespérides americanas.
El caracol más rosa del Mare Nostrum.
América, no sentiste sus plantas.
No hollaron sus plantas tus playas,
Pero oíste su voz ciclópea y supiste de su "Alturas de América"¹
No importa que naciera en una pequeña isla. El la hizo perla.
Otros se aúpan sobre los hombros de la fama inmensa de su patria grande.
A él lo aúpan todas las patrias hispanas.
Allá, allá en la inmortalidad no hay nada más que una patria.
La patria que exige un pasaporte: el de la inteligencia.
Con creces y gozo firma la Inmortalidad su visa
Y entra en el país del "TU" con Hugo y Goethe, con Darío y Lugones.
No hay patrias allá tajadas por ríos ni divididas por montañas o
caprichosas rayas.
Allá, allá arriba está el Nirvana.
Liróforo helénico.
Liróforo latino.
Liróforo hispano.
Liróforo americano.
A ti te dieron las musas el cetro de oro.
Ese cetro lo alzaste fúlgido desde la cumbre del Asomante.²
Y fué tu cayado de panida pastor.
Con él entrabas al humilde bohío como un nazareno.
Y tu canto dignificó lo criollo, lo auténtico, lo pulposo nuestro
Porque tú eras el meollo borincano: la corteza y la carne.
Hosannah a ti en las alturas,
¡Oh hijo predilecto de las Hespérides!
Hijo de la Antilia fabulosa,
Hijo de venas hinchidas de sangre, mar y fuego.

¹ *Un libro de Luis Llorens Torres.*

² *Una montaña de Puerto Rico.*

Sobre alas de cóndores vuelas
Llevando en tus manos el libro apostólico del Bautista
Y en el pecho el Cordero³
Y en la frente la Esetrella luminosa de nuestro patrio cielo.
No hay límites a tus horizontes.
Somos libres contigo en esa tierra del "TU" entre los grandes.
¡Bendito seas, Oh Bardo!

Este poema fué escrito el día de la muerte del Poeta el 16 de junio de 1944.

MI PUEBLO PORTORRIQUEÑO

Mi pobre pueblo
Rezagado, despreciado, humillado y olvidado,
Se le ha impuesto un bastardismo hispano.
Le llaman, "pueblo panamericano".
Mi pueblo no es panamericano, que eso es hibridación.
A mi pueblo no se le oye
Por más que sus hijos a gata suban las laderas de su Yunque
Y griten a los cuatro vientos por un nombre,
Por un nombre de reconocimiento: Grito de emancipación.

Mi pobre pueblo sigue
Rezagado, despreciado, humillado y olvidado.

La América sajona que diz que la ampara con ojos azules y manos doradas
Extiende sus alas de águila para ampararla
Y sigue mi pueblo, mi pueblo cristiano
Rezagado, despreciado, humillado y olvidado.

La América hispana
Por nosotros ser una apéndice de la poderosa hermana norteamericana
No nos busca ni nos reconoce
Aunque hablemos la misma lengua y oremos al mismo Dios.
Hoy, más poderosos que las tradiciones y reconocimientos de puros linajes
Está el acercamiento de muelles y bancos y crudos materiales
Y viajes de hipócritas emisarios que llevan por dentro
El prístino desprecio de ancestrales dudas y mutuos recelos.

³ *Nuestro Escudo.*

Mi pobre pueblo sigue rezagado, despreciado, humillado y olvidado
Imponiéndosele el bastardismo del anglohispanizado.

Dentro estamos divididos,
Nos descuartizamos,
Jamás nos hemos unido
Por el individualismo español muy bien heredado.
Unos muy gruesos y pagados por ser angloamericanos
No aflojan la bandera de Roosevelt y Madisón.
Y alabado sea todo lo del norte y alabado sea todo lo sajón.

Los que buscan sitio entre las naciones,
Reconocimiento y legitimidad
Son vilipendiados y hasta encarcelados
Por los mismos híbridos hermanos dueños de azúcares y esclavos.

Otros, pocos escrupulosos por falsas promesas y efímeros puestos,
De efímeras vidas, traicionan al pueblo
Y juegan las dos caras mientras sus alforjas revientan de oro
Y en sus labios se pinta la risa cainita.

Pobre pueblo mío que aguantas y resistes tu colonial desgracia
Desde que naciste.

Sólo los poetas te sentimos libre
República y hermana de las afortunadas
Y con ellas entramos en la gran parada de libres naciones.

Sólo los poetas así te sentimos. . .

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT, EL HOMBRE

No es con trompetas ni cornetas del presente
Que se cantarán las glorias
Del egregio paladín.
Es con clarines del futuro,
Con metales purísimos de la Historia
Que se dirán a las venideras generaciones
La gloria
Del que con amor y humanidad
Salvó la honra de la Democracia.

Fué un hombre,
Fué un hombre y no un Dios
Fué un hombre, un mortal
En cuya armadura de soldado, estadista y poeta
Se vaciaron las óptimas esencias,
Las mezclas más hermosas
Del ejemplar hombre.
Amasada su arcilla
Con aguas bautismales cristianas.
Vivificado su ser con el hálito del Sumo Bien.

Su verbo es de Paz
Su verbo está cálido de Justicia.
Vu verbo es un desafío al Mal.
De pie
Y sobre el corazón de las naciones
Que buscan y dan felicidad a sus hijos
Está,
Está este hijo, no de los Estados Unidos
Porque para la Justicia, el Amor y la Belleza no hay fronteras.
Está,
Está este hijo de la Tierra buena.
Con su palabra del bien,
Fulmina, tritura el áspid de tres cabezas venenosas
Que amenazaban envenenar
Las vidas de naciones decorosas.

Es así como se asoma a las ventanas de la Historia
Franklin Delano Roosevelt.
No como un conquistador de naciones:
(Genghis Kan, Alejandro, César o Napoleón),
Se asoma a las ventanas de la Historia
Como un restaurador de naciones,
De honras, de libertad, de justicia y dignidad.
Su gloria no está fertilizada en sangre.
Su cruz de hierro no se levanta sobre un promontorio
De asesinatos, ni de piedras robadas en canteras conquistadas.
Su gloria,
¡Ah, su gloria!
Su gloria viene como voz en viaje
Hendiendo el espacio.
Viene de arriba,

Y al paso de su proyectada voz en viaje
—Con el momentum ganado en el espacio
Se separan nubarrones
Y amanece un nuevo día
Para la Tierra.
Veinte siglos han pasado
Desde que el Llamado a hacer justicia
Persiguió a los Fariseos,
Echó fuera a los mercaderes,
Predicó paz y amor.
Veinte siglos...
Conquistó Aquél corazones sin fronteras
Y DIO AL CESAR LO QUE ERA DEL CESAR.
Es así como hoy surge un mortal
Que pisa las huellas del Eterno de veinte siglos
Y pone en práctica como buen apóstol
La palabra de Cristo
Porque cree en Dios.

Franklin Delano Roosevelt
Descansará en las cunas-corazones
De todo honrado ser humano.
Su ciencia es la justicia, hacer bien.
Su gloria de inmortal va pareja con los grandes de la humanidad
(Pasteur, Curie, Edison, Einstein).

Ciudadano del Mundo.
De todos los valles y montañas,
De todas las playas de islas y continentes
Se alzarán
Claros clarines con voz de Historia
Y cantarán "INMORTALIDAD AL HEROE",
Al héroe,
Al nuevo héroe de nueva gloria,
Al héroe que pide ayuda y reza a Dios
Por la tranquilidad, felicidad y seguridad del hermano hombre.
Y triunfa el bien sobre el mal.

Franklin Delano Roosevelt,
Franklin Delano Roosevelt,
Héroe universal,
Hispano América te saluda.

Enero 30 de 1943.

MANOS DE MUJER

Manos de mujer . . .
Manos de mujer mojadas en la concha de beatitud
Destilando cariño, bondad y ternura.
Manos de mujer . . .
Cada dedo un cirio y todas una mañana de luz
Para el triste y desconsolado.
Manos de mujer . . .
Perfumadas en las entrañas mismas de la caridad,
Balsámicas de amor y deseos por querer curar, ayudar, mitigar dolores.
Manos de mujer . . .
Palabras sabias en el silencio de sus mil caricias.
Dos Religiosas Blancas.
Dos Lirios Virginales.
Dos Nubes Madrugadoras.
Dos Luceros de purísima Luz.
Dos Almas en un Violín tocando un Ave María.
Dos y un Corazón Palpitante.
Reposo, descanso, ansias del caminante.
Regazo.
Manos de mujer . . .
Que sacan a luz la vida y abren al cerrar los ojos del moribundo
Las Puertas de la Eternidad.
Manos, manos benditas de mujer.
Esposas fieles. Novias amantes. Madres y Abuelas: Todas.
Las eternas enfermeras de todos los males.
Pido para vosotras —almas de nardos y de magnolias, y de lirios y de
azucenas y de camelias y de gardenias—
Un Reclinatorio de púrpura
Allá, allá, allá arriba en el cielo azul limpio
Y como corona
Un sol de atardecer tropical.
Manos de mujer . . .
Dos lágrimas sobre el rostro de la Tierra.
Eso sois.
Dignas y serenas y benditas.
Dos lirios, dos capullos de rosas blancas.
Sois los pinceles de Dios
Quien os usó para las obras más bellas del mundo.

TE FUISTE...

A María Luz Buj Requena.

Te me fuiste por la boca negra de una madrugada muy temprana.
Te me fuiste...
Y mis brazos alargados, ansiosos como ramas en temprana primavera,
Deseosos de follajes
Encontraron el vacío otoñal, la desnudez fría del hueco en el espacio.
Una lágrima cerró la puerta de tu ida. Tu partida me cortó la exclamación
(gozosa de la vida.
El mayúsculo deseo de vivir, se hizo puntos suspensivos a galope
Por llegar a un destino de cuyo fin sólo saben los ribetes de las olas.
De las olas: oraciones que se borran en las playas.
Ah, esas olas que son interrogaciones constantes para el hombre que se
(hunde en su propio plinto de arena!
Te me fuiste...
Y han pasado los días y he querido beber del recuerdo de nuestra mutua
(compañía
Te me fuiste...
Y tu ida me ha dejado desolado, triste,
Como una de esas tardes bellas que cierra su párpado de horizontes
Para caer en un sueño sin luna y sin estrellas.
Me nutro del olímpico nepentes
Y te veo dentro del marco del recuerdo,
Sentada, reposada, escrutando con tus ojos en perenne interrogación
Los pozos azules del cosmos.
Callo como callaba en tu presencia.
¡Y era tan elocuente ese diálogo de vibraciones, ese diálogo de corrientes
(eléctrico-metafísicas!
Hablo cuando descubro una frase viva, un dicho de luz en mi lectura
Y entonces comprendo que te me fuiste...
Despierto zambullo en la oniromancia
Para averiguar lo que tictaquea tu corazón distante
Y se puebla la sala de mementos
Y rueda ante mis ojos vidriados todo un film
Y estás en todas partes.
Hablo, discuto, consulto, río y suspiro
Y nunca cansado de desandar los tres años andados contigo
Sino volver y volver y volver a andar y descansar en las esquinas de los
(placeres,

Y allí el film sigue y persiste
Y yo con insomnes miradas nictálopes
Sigo mi viaje, mi único viaje blanco y casto como oblea.
¡Qué bien he aprovechado los años de tu compañía!
Sabía
Que el destino, herrero sobre el yunque de los años
Quebraría nuestras vidas
Y quise del racimo de años coger de cada uva su gota de vino.
En tu ausencia soy sacerdote. No estoy solo aunque
Te me fuiste
Y hoy celebro mis misas en tu ausencia.
Hay algo muy fuerte en esa partida:
Una amistad que nació en otras vidas.
Una amistad que pasa por ésta, efímera
Y que volverá a su principio
Para así completar el círculo de una eternidad.
Te me fuiste...

Y estás presente e íntegra
Porque mi corazón aún palpita.
Te me fuiste...
Y no te has ido.
Me lo dice todo lo que me rodea que tiene el toque de tus manos
Y en el ambiente hay eco de tus palabras.
Ahora no creo en la ausencia.
Esta presencia de los recuerdos me hace ser mejor y más eterno.
No, no te has ido.
Dame tu mano tibia de presencia
Y hablemos. La sala aguarda nuestro silencio, las vibraciones electro-me-
(tafísicas de nuestro silencio.
La sala espera nuestra líquida charla.
Empieza. El libro.
Yo siento. Mis poros te escuchan.
¿Ves...?
Sigamos la vida con la afirmación del dorado silencio de la ausencia.

HAY SILENCIOS...

Hay silencios elocuentes
Tan elocuentes que son una noche parlanchina de estrellas...
Pero hay silencios tan fríos como el mármol donde yace un epitafio olvidado.
Ese silencio, yo no lo quiero.

No sepultes aún
Un pasado tibio de vida entregada íntegra
A la adoración silenciosa que sienten las estrellas por la luna
Y las rosas por el sol.
En tu presencia tu silencio es llama biológica.
En tu presencia tu silencio es silencio de obra cósmica
En la armonía del universo.
En tu presencia tu silencio es el silencio que precede con batuta en mano
Al señor director de una gran sinfónica
Para caer en la elocuencia de una sinfonía beethoveniana.
En tu presencia hay silencio dinámico-místico de una oración del alma
En una iglesia vacía. El silencio de un cirio frente a la imagen de Cristo.
Tu silencio tiene la elocuencia de una noche estrellada.
Yo deseo el silencio elocuente de unos sepulcros vivos históricamente.
En tu presencia tu silencio es el cargado, el cargadísimo eléctrico suspiro
Frente a una playa y un horizonte-meta de anhelos.
Dame y déjame gozar ese silencio.
Pero en la distancia que hoy nos separa
No me dejes sentir el silencio agónico de la indiferencia.
Desde tus costas y campos envía en el pico mensajero de una paloma
Una palabra sola: TU NOMBRE.
Tu nombre que será soplo de oxígeno para estas cenizas grises
Que esperan, esperan y nada saben.
Ven nombre con el recuerdo de la otra cara de la medalla de mi vida, ven.

LA HIJA DEL CARIBE

"Nací en Vega Baja, y soy hija del gran Poeta José Gualberto Padilla, "EL CARIBE".

"Desde niña mostré grandes aficiones por la música y la literatura, escribiendo versos, desde la edad de ocho años. Tengo ocho libros escritos, uno ya publicado en París, "De mi collar" y cuatro más en espera de ello, que título, "Serenidad", "Plenitud", "Al Rojo Blanco" y otro publicado este año de poemas que título "Cálices Abiertos". Ha sido la música el arte que me domina, y tuve un gran profesor del Conservatorio de París, con el cual me gradué de maestra, D. Fermín Toledo, y, después fui alumna del Conservatorio de Madrid. Soy miembro Honorario del gran Conservatorio de Buenos Aires, Montevideo y de la escuela de Música de New York. He sido galardonada en varios certámenes Literarios y he ayudado a muchos artistas y a todo el que reclama mi apoyo.

"Amo los grandes escritores franceses, españoles y sobre todo rusos, estimando que esta nación va ya a la cabeza de la Literatura, sobre todo en la novela y en el cuento.

"Mis autores favoritos en Música Clásica, son Beethoven, Mozart, Bach, Handel en música de cámara Debussy, Albeniz y Falla, música popular muchos, y sobre todo, amo las inmortales danzas de mi tierra.

"He educado a mis hijos y nietos y he sido profesora de piano durante cuarenta años teniendo el orgullo de haber graduado a muchos de mis alumnos. Hago todo el bien que puedo, amo mucho los niños, las flores y los perfumes. Todos los días procuro hacer una buena acción, y en mi modesto bienestar, que sostengo por el trabajo me creo feliz, sin desear nunca lo que no se puede obtener, pues entiendo que es feliz el que cree serlo."

GESTO CRIOLLO

A Rafael Ferrer, orfebre del lenguaje
Es una vieja historia:

Se refiere que un día, un genio presintiera en un lugar remoto, un mundo,
y al hundirse las recias moles de sus Naos sobre la pampa azul del mar,
en las Madres Aguas la Cruz hizo un signo,
y surgió un Continente rodeado de un palmar.
Y en una de esas tierras hubo un indio: Agueybana;
era Cacique de una tribu; ceñido su carcaj y desnudo corría el litoral
en un rápido esquife de yagrumo
que domaba la arteria temblorosa del río,
y con un solo remo impulsaba el cayuce que rompía brioso el dormido
(cristal.

El lento suave paso de las horas, cayendo
con monótono ritmo, e ignorante al estruendo
de un viejo mundo todo codicia y perversión,
vivía feliz el nómada en su humilde cabaña,
sin soñar tal vez nunca, que una reina de España
hubiera decretado su desaparición.

Y bajo de los arcos triunfales de los siglos
pasaron los guerreros y los Conquistadores,
la antorcha del progreso ahuyentó la autocracia,
trajeron los alisios brisas de aristocracia
y el vuelo refrenaron los hispanos cóndores.

Después... Potente escuadra preñada de cañones
llegó a nuestras riberas, rugieron las legiones
sobre el suelo más bello de la tierra, y leal...
Caía una Bastilla al ímpetu del fuego,
un pueblo alborozado se deslumbraba... luego...
de los escombros trágicos no surgió el Ideal...

Es Borinquen, mi patria, la de la antigua historia,
la que de un cataclismo en recia convulsión
surgiera tal vez, libre, como inmenso nenúfar,
y ahogándose en sus rubias y sonoras arenas
sigue atada a la ergástula, sin romper sus cadenas
en un heroico gesto de desesperación...

Y oíd: Miguel Cervantes, el que estuvo en Italia,
y escaló el Ande altivo, y atravesó la Galia
y echó el caballo dentro el mar,

le dió su habla armoniosa, su sangre, sus pendones,
puso el Ara en sus templos, en sus labios canciones,
y madre, ante una cuna, la enseñara a rezar...

Y una tarde de seda cuando el viento dormido
su invisible cordaje desmaya a la sordina,
en el nombre de España
llegó una nave extraña,
y volcó de su vientre pasmando al indio altivo
el trigo, que estallara en la espiga sonora
y el pan diera a la mesa, y en el copón de oro
escanciara las vides cual divino tesoro
y en lámparas votivas la líquida esmeralda del óleo de su olivo...

Por eso, cuando habla con la voz de su stirpe
que es la voz de una RAZA que dominó el Planeta,
no es la esclava que pide, humilde, redención;
pues ella puede alzarse en un concierto libre
allí donde el derecho de las naciones vibre,
y levantarse sobre las rosas del talón.

Pero pasan los lustros, y la noble cautiva
siente las desventuras de su tierra nativa,
y aunque sabe cual nueva, ingénuo Margarita
"Que al azul de los cielos no se puede tocar,"
desoyendo el consejo de Darío, en su cuento,
sube, y roba una estrella del combo firmamento
y la prende al emblema de su riqueño lar.

Y esa enseña que esplende en nuestro azul cobalto
y se desdobra airosa entre granas y armiños
cual lírica avecilla que quiere allá en lo alto
su vuelo desplegar,
es de la Patria SIMBOLO, y al vagar por la altura
la fuerza de sus alas pretende comprobar.

Pero mirad: Ya surge, por donde nace el día
entre el casto celaje del ambiente dormido
ahuyentando la sombra cobarde de la noche
nueva Aurora que se abre como una inmensa flor...

Anunciación gloriosa de un glorioso destino,
cual la mística Estrella nos señala el camino
que nos dará PROGRESO, Y LIBERTAD Y AMOR...

Y flote nuestra enseña en los viejos Castillos,
en esos monumentos de nuestra tradición
que guardan el recuerdo de un glorioso Pasado
de SANGRE, LENGUA Y RAZA...
Nuestra mejor RAZON.

CLARA LAIR

Clara Lair es el seudónimo de una de las primeras poetisas de América. Es rama de un árbol noble y frondoso de prosapia portorriqueña. Su tío, Luis Muñoz Rivera fué un gran patricio isleño y un gran poeta. Clara es una excelente periodista. Mujer de prosa recia. Dada a los estudios metafísicos, es mujer de gran hondor. La Lair es buena pianista y en sus momentos de solaz charla por horas con los clásicos a solas en el Ateneo Portorriqueño junto al piano.

Su libro Arras de Cristal ha tenido una cálida acogida no sólo en nuestra isla sino que fuera. Sus poemas andan en labios de las mejores recitadoras hispanas.

Clara Lair honra con creces las letras portorriqueñas.

FRIVOLIDAD

Y si dije al amado: marcharemos unidos.
Será tu nombre el eco de todos los sonidos.

Me trazará el camino la huella de tus pasos.
Me abrirá el horizonte la curva de tus brazos.

Le gritaré a la vida: ¡rompe, destroza, daña!
Yo tengo mi refugio: ¡su pecho es la montaña!

Le gritaré a la vida: ¡hunde, flota al azar!
Yo tengo mi oleaje: ¡sus ojos son el mar!

Y lo seguí al afán y a la ilusión del puerto.
Y lo seguí al vacío y al tedio del desierto.

Lo seguí sola y siempre, horas malas y buenas.
en la luz, en las sombras, en flores, en cadena...

Y lo creí tan fuerte que le fuí mansa y suave...
¡El, el roble potente y yo la pobre ave!

Y lo creí tan bravo que le fuí fiel, sencilla...
¡El, el mar tumultuoso y yo la quieta orilla!

.....

¡Ay, uní lo infundible y estreché lo disperso,
y quise hacer del cisne un lago limpio y terso...!

Mis ojos hechos llanto, mis labios hechos trizas...
¡Y su voz implacable pidiendo más sonrisas!

Mi cuerpo en el silicio sangrando su querella...
Y su voz implacable diciendo: ¡sé más bella!

Mi alma en el infierno aullando su condena...
Y su voz implacable diciendo: ¡sé más buena!

¡Carne fácil y blanda a todos los arrimos!
¡Carne blanda y traidora con uñas en los mimos!

Para todos los mismos rápidos arrebatos.
Lúbrica cual los perros... falsa como los gatos...

.....

Y ahora digo al amante: óyeme pasajero,
no me preguntes nunca hasta cuando te quiero.

Si una noche de luna o una copa de vino,
nos reúne en la misma revuelta del camino...

No me digas de sueños ni de sombras macabras.
Háblame solamente palabras y palabras...

Júrame por la arena, que acoje todo paso,
y lo graba o lo borra al azar, al ocaso...

Júrame por la espuma que chispea y que brilla,
y que dura un instante de una orilla a otra orilla...

¡Ah gato sin escrúpulos que a otras faldas se enreda
cuando ya todo es dado, cuando ya nada queda!

¡No me brindes los mimos de tus uñas, que ahora
sólo quiere collares esta gata de Angora...!

Tú frívolo, yo frívola... Soy tu igual, camarada.
¡No has de quitarme todo para dejarme nada!

LULLABY MAYOR

Duerme, mi niño grande; duerme, mi niño fuerte:
que el juego del amor rinde como la muerte.

Alas le dé a tu sueño el éter de quimeras
que ha dejado en tu rostro tan dolientes ojeras.
Calma le dé a tu sueño el mar de los sentidos
que ha dejado tus brazos tan largos y tendidos.

Duerme, mi niño grande; duerme, mi niño fuerte;
que el juego del amor rinde como la muerte...

(¡Allá afuera es la luna y el marullo del mar
en la fragua del trópico brillando por quemar!
¡Allá afuera es la esencia-veneno del jardín,
y los pérfidos astros
avivando, encendiendo azabache, alabastros
en carne negra y blanca: la caldera sin fin
del trópico,
trasmutando los cuerpos al corto cielo erótico!)

Duerme, mi niño grande; duerme, mi niño fuerte:
que el juego del amor rinde como la muerte.

(¡Allá afuera es el negro camino de miasmas
y mi sombra acechando tu sombra entre fantasmas!
¡Duende callado y ágil, vigílame la puerta!
¡Que se va si despierta!)

Me quedaré a tu lado quieta, casta e inerme,
mientras tu alma sueña, mientras tu cuerpo duerme.

Quizás ningún empeño
de mi cuerpo y alma
te dé lo que ese sueño...

Quizás la vida fuerte
es nada ante la calma
que te dará la muerte...

(¡Marullo del mar, cállate; sepúltate, coquí!
¡Que así, dormido o muerto, quién lo aleja de mí...!)

Duerme, mi niño fuerte; duerme, mi niño grande:
el sueño de la vida con la muerte se expande...

(¡Porque no amarara a otra, que ni a mí misma amara!
¡Que la tierra por siempre sus brazos desquiciara!

¡Ay, si no despertara!)

AMOR

¡Si dejaran que viera las cosas a mi modo!
Mientras la turba pasa compacta a su destino,
¡que se detenga nadie en mitad del camino
a contemplar si me alzo sobre espumas o lodo!

Que hoy tengo todo el pecho pujante de palmeras,
Hoy me sube a la boca un borbotón de olas.
Hoy quiero estar oculta y quiero estar a solas...
¡qué inmensa compañía es un par de quimeras!

Hoy no hay sol... todo es luna... noche de luna llena
Hoy no hay nadie en el mundo sino yo sola y un hombre.
Y no hay otro sonido que un nombre, un nombre, un nombre...
¡Dos sílabas ahogando la marejada plena!

.....

Sobre la verde manta musical de coquíes,
y al candelabro errante, fugaz, del cucubano...

el cuajo de la vida en su mano y mi mano,
quiere alma de palmeras y carne de alelíes...

¡Diez siglos las estrellas escoltan la luna!
¡Diez siglos los marullos arroparon la orilla!
Porque él y yo esta noche, sin rubor ni mancilla,
miráramos las cosas como se ve en la cuna...

¡El y yo, nuestro el mundo! Miseria ni fortuna
no trajo ni nos quita este poderío breve,
de la carne de nube impalpable y la leve
sangre de flamboyanes rendida por la luna!

.....

Amor... mientras te tenga, será claro el misterio:
la dicha es sólo el sueño en que forjas las cosas...
Amor... mientras te tenga, el mismo cementerio
será sólo un recodo de mármol y de rosas...

Amor... yo no era nada hasta que tú me hiciste,
Mi cuerpo era la tierra, mi alma era el vacío...
Amor... tú me sembraste y tú me estremeciste...
Por ti tengo el relámpago, la ola y el rocío...

¡Amor... tú das lo único que es de él y que es mío!
Luego serán los otros, y el deber, y el hastío
de perder y lograr, y el ver podrirse todo...
y el ver la muerte unir las espumas y el lodo...

.....

Y aún cuando se haya ido y sea un rumor apenas,
como el río en el mar, susurrando en mis venas...
Cuando marche conmigo, escondido en mil nombres,
y lo busque perdido entre todos los hombres...

Cuando mire a los otros oculto tras mis ojos,
y ponga hiel difusa en todos mis antojos,
y en cada nuevo beso esté su eterna cara,
y el eco de su risa si otra voz me nombrara...

¡Amor... en otra noche lo unirás a mi mano,
para el cuajo profundo de palmas y alelúes,
bajo el verde sudario musical de coquíes
y el vagabundo cirio, fugaz, del cucubano...!

CONSUELO LEE TAPIA

Consuelo Lee Tapia: Nota de Juan Corretjer...

"No ha publicado ningún libro de versos. Nieta de Alejandro Tapia, hija de Don Alberto Lee, pasó sus primeros años en el disfrute regalado de los que nacen en su clase. Después vino su conversión a la lucha noble de la Libertad de su pueblo, sola razón de su vida desde entonces. Sus poemas han sido escritos sin ambición de gloria literaria, ni siquiera de triunfo o aceptación. Lo que ha aparecido publicado ha sido a mi iniciativa, a veces sin su consentimiento. Sus poemas han aparecido en "El Repertorio Americano" de Costa Rica.

Es administradora del periódico "Pueblos Hispanos".

NUESTRA VERDAD

Sí, mi vida, sí
La vida impone y manda.

Tan lejos que de ti
abriéronse mis ojos a la luz del día
y por el camino donde yo por ti buscaba
te veía.

Así me parecía. Te veía
y al estrechar la mano
no eras tú.
Pero mi alma sabía
que vendrías.

Mi corazón, ardiente por hallar su compañero,
no había visto todavía

que por el camino ya adelante
tus benditos pies se herían
por la humanidad que sufre
y por la patria.

Ya tus huellas eran la esperanza
del sin-esperanza, adolorido y triste pueblo.

Por fin tus huellas vi.
Al seguir las tus sufrimientos sentí.

Y al sufrir se apresuraban mis pasos
por llegar a darte la mano y
envolverte en mis brazos.
Aliviarte, mi amor, aliviarte y disipar
tus sufrimientos.

Y juntos tú y yo,
juntos, en el alma, corazón y mente,
a la redención del mundo doliente.
¿Y si morimos?
Feliz sueño y tranquilo
como el de la madre
que ha dado vida
en dolor y sufrimiento,
pero al fin descansa en alegría
al oír el llanto de la vocécita nueva
que es fin y comienzo eterno,
y sigue, sigue...
Pues la vida impone y manda. Tú lo dices.

POEMA

I

INEVITABLE

El sol tiene que dar vida
para no morir de calor.
La luna tiene que hechizar las cosas
con su pincel resplandor.

El mar mueve en su medida
la cuna del amanecer.
Mi corazón tiene que amarte
para no dejar de ser.

II

SIEMPRE

Siempre creo que te he querido
hasta que vuelvo a quererte.
Que te he besado y he sentido
toda la dicha de tenerte.
Y siempre me creo tan tuya
hasta en tus brazos nacer.
El secreto que a mi alma arrulla
es que te llevo en mi ser.

MADRE ES AQUELLA

Madre es aquella que es madre de todos:
niño por niño... Sólo que es niño
y abre su seno y le brinda su savia...
Vida. Ternura.
Niño por niño...

Como la ola cariñosa
amamanta las playas...
Las playas de todo el mundo,
grano de arena por grano de arena...
Como el sol nutre
al árbol que extiende la rama...
Los árboles de todo el mundo...
Hoja por hoja... Rama por rama...

Madre es aquella que es madre de todos:
Niño por niño...

Madre es Krupskaya!

MARTHA LOMAR

Martha Lomar hace años que impera en la poesía femenina portorriqueña. Sus poemas han corrido por revistas y diarios hispanoamericanos desde hace años. Han sido traducidos al inglés.

Lleva varios libros publicados. El último: Por aquí pasó un hombre ha tenido un caluroso recibimiento por la crítica extranjera.

Ha sido periodista. Representó al partido portorriqueño que tiene en su plataforma la Independencia de la Isla en Buenos Aires.

Es dramaturga y ha montado varias obras teatrales con éxito.

En Nueva York dió varios recitales de sus poemas y conferencias de alto valor literario.

Libros: "Silabario de Espuma", 1931. "Vejez Sonora", 1931. "Por aquí pasó un hombre", 1940.

MI CANTO NUEVO

Hoy traigo un canto nuevo:
Un canto tuyo y mío,
dúctil como la cera,
fuerte como una mole de granito.

Canto que tiene femenina gracia,
de masculina reciedumbre henchido:
El canto de la hoz y de la espiga,
canto de carro y huella a un tiempo mismo.

Mi canto no es ya un canto
individual, es canto mixto:
El canto de la luz y de la sombra,
el canto de lo eterno y lo finito.

ARRIBO

Ahora que te encuentro... ¡sí que estoy cansada!
¿Por qué te escondías? ¡Te he buscado tanto!
¿No sabes? He ido por todos los sitios...
¡Sólo me faltaba ir al camposanto...!

¡Qué tropel de cosas! ¡Qué tropel de sueños!
No sé si es que lloro o si estoy contenta...
Una emoción rara me embarga y me anula,
y a seguir la ruta contigo me alienta...

Deja que respire... ¡Deja que descanse!
Deja que comprenda que al fin he llegado.
¡Tengo tantas cosas que contarte! ¡Tengo
que entregarte todo lo que te he guardado!

EVA IRREDENTA

A Pedro Juan Labarthe

Era en el blanco islote donde las almas sufren,
era en el blanco islote de las almas en pena;
y Eva, la más antigua de las malditas almas,
meditaba en silencio su singular condena:

Se juzgaba ya libre del bíblico pecado,
se creía ya limpia, se sabía ya pura,
pues había bebido de todos los arroyos
y había saboreado la hez de la amargura...

Estaba ya en la cumbre, cerca del Paraíso,
sus oídos, ya sordos a las mundanas voces,
no escuchaban palabras de las que lleva el viento
prometedor de falsos y mundanales goces.

Ya, nada le decían los salones pomposos
con mullidas alfombras y lámparas y espejos,
nada los ricos vasos de oro ni las perlas
y nada los diamantes de límpidos reflejos.

¿Qué podría ya darle la vida que no hubiera
ella ya disfrutado, si la fama y la gloria
se habían ya tendido a sus plantas, sumisas,
y había ya pisado la puerta de la Historia?

Por el sayal oscuro cambió la rica seda;
y el oloroso unguento, por el santo silicio;
la alegría y la risa, por la piedad y el rezo;
y a la holganza egoísta la volvió sacrificio.

¿Qué forma nueva había que pudiera el pecado
vestir para envolverla en nuevas tentaciones,
prometiéndole cosas aún desconocidas,
y sacudirle el alma con nuevas vibraciones?

Ya pronto, su morada de paz y bienandanza
el reino de la grande serenidad sería:
y en aleluya místico su canto convertido
sería en los espacios eternal melodía.

Mas, el mancebo alado —dícenlo hijo de Venus
y cómplice de Pluto— le susurró al oído:
"Mira las quietas aguas, contempla las estrellas;
"apercibe la brisa, escucha el leve ruido:

"no ves cómo se cambian de sitio los luceros
"y cuántos son los astros y cómo el agua suena
"y cómo juega el viento con las inquietas olas,
"y cómo la ola miente espejos en la arena?"

Eva sintió de súbito caldeársele la frente
al calor que sintiera en aquella mañana,
cuando dejó la huerta feliz del Paraíso
por haber arrancado la prohibida manzana.

"Tú y yo nos iremos por las selvas del mundo
"a descubrir el canto que entona cada cosa,
"desde el rayo de luna que se filtra en el lago
"hasta el pequeño insecto que se anida en la rosa,

"y el diapasón que tienen las notas de la fuente,
"y la escala perfecta de lo que ambicionamos,
"y seremos nosotros magistral sinfonía..."
Y a la voz que escuchaba, Eva respondió: "¡Vamos!"

MAGDA LOPEZ DE FERNANDEZ

Poetisa laureada, escritora, pintora, artista por temperamento. Nació en Yauco, Puerto Rico, el 25 de mayo de 1900. Hija de Baldomero López de Victoria Irizarry y Luisa Lebrón Torres. Es profesora graduada en la Universidad de P. R. Ejerce actualmente en Coamo.

Ha colaborado en revistas del país y del extranjero. Ha publicado sus poemarios HIJOS (1940) y DE PUERTO RICO AL CORAZON DE AMERICA, Tomo I (1943). Tomo II, en preparación. En 1930 obtuvo primer premio y diploma por su poema "MOREL CAMPOS Y SU OBRA" en un concurso celebrado en Ponce para conmemorar la fecha del natalicio de tan preclaro compositor.

Es fundadora y presidenta del grupo "ACCION CULTURAL" de Coamo; miembro de la "Liga de Artistas Profesionales" (American Artists Professional League) y auspiciadora de la celebración de la "Semana de Arte" en la localidad. Ha celebrado concursos de declamación, poesía, composición, dibujo y pintura entre los alumnos y los artistas locales. Con la cooperación del Sr. Leo R. O'Neill ha celebrado exposiciones pictóricas, dando a conocer cuadros de artistas connotados, como Don Miguel Pou, Hernández, y otros, miembros de la Liga.

Es Miembro Honorario del "Comité Cultural Argentino" y Miembro de Honor de la "GUARDIA DE HONOR DEL LIBERTADOR" en Haití. Ha sido invitada a ingresar en la "Asociación de Escritores y Artistas Americanos", de La Habana. Es ferviente americanista y gran admiradora de la obra de SIMON BOLIVAR.

En el 1941 el Casino de Yauco celebró un homenaje en su honor, donde declamó sus más bellas composiciones, y en el 1943, el grupo cultural y la Asociación local de Maestros, celebraron otro homenaje en su honor obsequiándole una medalla de oro.

SALUDO

ESCRITORES DE AMERICA:

Habéis domado el potro de nuestra cordillera.
Habéis llegado al valle más mimado del sol
—el de San Blas de Illescas—
En los tibios collados que circundan sus flancos
y en esta calle angosta de "José I. Quintón"
hallaréis un gran símbolo:
La voz vibrante, fuerte, de un pueblo que se integra
en polirritmo autóctono con la gran voz de América.

Voz inmensa, intuída sobre el concierto cósmico.
Nota supraconsciente del ritmo evolutivo
recorriendo fronteras, calorizando afectos,
enraizando en profundas radiaciones fraternas.

El hombre, frente al caos, se agiganta.
Agudiza
sus tendencias viriles.
Se afina; se supera.
El hombre americano tiene en Simón Bolívar
el precursor, la génesis,
la raigambre nutricia del concierto de pueblos.
Por eso HISPANOAMERICA tiende sus brazos largos
sobre el mar, por el aire, hacia el ala del Norte.
Y las manos se enlazan
y los lazos se estrechan
sobre el corazón mismo de mi ignorada tierra.

ESCRITORES HERMANOS

PUERTO RICO, en su jaca de sol, recorre campos
para buscaros nido.
Una nube-poeta
le ha bajado almohadones tibios de atardeceres
para vuestras cabezas.
Y de su propia entraña
se ha arrancado mil senos,
se ha esculpido mil manos,

para sentirse madre que amamanta hombres libres,
que acaricia hombres sabios
hijos de otras entrañas.

Escritores viriles:
Sois los hijos amados
de las patrias insignes de entronque americano.
Puerto Rico, en mi verso,
se hace copa intangible de esencias fraternales
para decir con ellas:
—Brindemos como UN alma
por la gran patria: ¡AMERICA!

JOAQUIN LOPEZ LOPEZ

Joaquín López López fué el poeta de la luna. Dudamos que haya habido antes que él quien con tanta maestría escribiera en Puerto Rico el romance. Dice el Dr. José A. Franquiz que la poesía para López López fué tanteo sabio y tenaz, esfuerzo, aprendizaje, prudencia y cautela.

La poetisa Carmelina Vizcarrondo dice de él en un bello trabajo que de él publicara: "En el año 1934 publica su primera obra intitulada A Plena Lumbre y a plena lumbre de su entusiasmo, logra una obra digna de su empuje lírico. Este libro avalorado con un prólogo del Dr. Antonio S. Pedreira mereció los más grandes elogios de la crítica..." Hablar de Joaquín López López sin relacionarlo de inmediato con la luna, sería un desaire, tanto para ésta como para el poeta. En su devoción cósmica buscó López López un apoyo inspirador en la luna y así le dedica, a esta razón estética del cielo, toda una obra que intitula El Romance de la Luna publicado en 1930. Murió en 1942.

AZABACHES

Naufragaba la exótica candela
del sol sobre las torres del convento,
cuando crucificó mi pensamiento
la llama de tu estirpe de canela.

Descubrí que tu voz era un derroche
emotivo de músicas extrañas,
y en la seda oriental de tus pestañas
florecía la aurora de la noche.

Con mi lírica frase de galante
caballero elogí tu belleza ante
el pentagrama de los cielos rojos;

mas al darme el adiós con tu mirada,
me lanzaron su última estocada
los raros azabaches de tus ojos.

A UNA MUJER

Con un ritmo genial lleno de gracia
caminabas romántica y sencilla,
ocultando tu faz con la sombrilla,
cómplice de tu fina aristocracia.

Y fuíme tras la negra maravilla
de tus ojos pletóricos de audacia,
a la vez que volaba mi amor hacia
tus labios en macabra pesadilla.

por entre los espesos limoneros;
Al llegar al jardín te vi perderte
cerré los ojos por volver a verte,

y sentí que al tornar a mis senderos
surgió como un relámpago de muerte
en mi alma un puñado de luceros.

EL ALJIBE

Patio antiguo de ladrillos,
húmedo de sombras viejas;
rumia el aljibe canciones
en su guitarra de yedra.
El cubo baja y asciende
por su garganta de grietas,
y sobre el verde trapecio
la sogá tamborilea.
El aljibe es un anciano
arrugado de leyendas.

Crece quietud de tinaja
alrededor de sus crenchas;
por su boca desdentada
mi infancia en ondas pasea;

bocarriba hay un espejo
con marco de enredaderas,
donde se peina la noche
cuando va para una fiesta.

¡Ventrilocuo de recuerdos
que bien suena su cisterna!

Crepúsculos de ladrillos
rebullen sobre su cuenca
almidonada de musgo
y de mechones de hierba.

Por su cara de aluminio
el eco se arrastra y sueña
y de sus ubres de agua
está mamando la aldea,
mientras caen el regazo
de su limpia plazoleta
los niños cantando a coro
romances de primavera.

Fotógrafo de familias
y de nubes paralelas,
en el cristal de sus placas
se instantáneas las cabezas.
¡Cuántos ojos le han clavado
el filo de sus espuelas!

En la frescura de limo
que hay en su vientre de yedra,
el cubo baja y asciende
por su garganta de grietas.

Rodeada de canfancio
en mi casa solariega
una estampa carcomida
de vejez y de pereza;
el aljibe de tertulia
con el viento y las luciérnagas,
en el platillo del patio
alza su tazón de piedra,

y al dar la luna en su fondo
—medallón sobre bandeja—
hay un diálogo de lunas
ante un público de estrellas.

VIOLETA LOPEZ SURIA

Violeta López Suria es el botón de rosa más joven en el Parnaso femenino puertorriqueño. Apenas cuenta 18 años. Desde que empezó a escribir escribió versos. Sus ojos glaucos escrutan las bellezas que la rodean. Escribe poéticamente de todo lo que ve: el aeroplano, el cañaveral, el río, el mangle. Joven, sí, muy joven, Eros ya ha jugado con su corazoncito. Ha destilado unas lágrimas cristalinas porque ama.

Es amante de la música. Toca piano. Combina su amor a la poesía con la música que estudia constantemente.

Tiene dos libros de versos inéditos. De ellos hemos sacado los poemas que aquí incluimos.

¿Será prodigio nuestro esta Violeta? El tiempo dirá. Sólo sabemos que quien a tan tierna edad saca tiempo del juego para escribir versos y escribirlos bien, es una promesa. Fue laureada en 1945 por la National Broadcasting de Nueva York como la poetisa del año.

Nació el 9 de mayo de 1926 en Santurce, Puerto Rico.

MELANCOLIAS

He aprendido a estar triste
Y gusto de las noches solitarias
En que el mar es monje solitario
Que murmura muy quedo sus plegarias.

He aprendido a quererte
Y mis labios se endulzan, cual jugosos
Y sazonados frutos, por la magia
Del beso que me diste.

He aprendido a llorarte
Con el ardiente fuego, contagiado
Por el naufragio de tu inquieta lumbre
Que por siempre ha turbado
De mis ojos las aguas verdiazules.

Y en los trémulos grises de la tarde
Cuando la brisa arrastra los recuerdos
marchitando su aroma,
Mis párpados se cierran con recelo
Y tus besos mis labios atesoran
¿Es que así yo he de amarte?

PLAYERA

En los girasoles
De la depurada
arena playera,
Otra Alhambra en ruinas
Embebe las aguas
de la mar salina.
Y allá en los festones
de la lejanía,
Una caravana
de jueyas marinas
Se acerca, se acerca...

Olas revoltosas
como castañuelas,
Entre los sargazos
con ebullición,
Esfuman las borlas
en la muselina
de su traje ancho,
¡Fugaz picardía!
¡Vivaz malagueña!
y nos enamoran
con aire español.

En los girasoles
De la depurada
arena playera,
El viento aterriza
¡con sus borradores!
Y desaparece
la taquígrafa
de los caracoles.
Las conchas gorjean
Y la caravana
de jueyas marinas,
Se acerca, se acerca...

INCONFORME

Me lo dicen las flores
que no vale la pena en esta vida
Inclinarse a un cariño que ya ha muerto.
Ellas tienen razones:
Pues el néctar se esfuma como el beso
Y me han dicho con tono de alegría,
Que me quede conforme.

Y unos viejos cantares
Marchitos y olvidados por el tiempo
Que yo ahora recuerdo,
Me han dicho que el ayer, jamás renace.

En vano escucho.
Aunque es verdad que nuestro ayer se borre
Yo te juro, no puedo estar conforme
¡Te quiero mucho!

PANTANO

Húmedo pantano
De esperanzas muertas...
¿Qué poder humano
Ronca en la espesura
De tus aguas negras?

Mágicos panales
de lodo mugriento
Tus velludas garras,
Prisiones fatales
Para las doncellas
De orquídeos cabellos
De verdosas faldas
Y hondas tristezas.

Rudo barbi-noche
de alcohólico aliento
¡Tú no tienes alma!
Son tus blandas tierras
Pagodas deformes
de ranas contraltos
Que al fango idolatran
Con viriles cantos.
Responso de pena,
Y enlutados sueños.

Húmedo pantano
De esperanzas muertas...
¿Qué poder humano
Ronca en la espesura
De tus aguas negras?

SAMUEL LUGO

De Samuel Lugo ha dicho el inigualable poeta José Antonio Dávila: "Uno de estos días Samuel Lugo va a ser uno de los poetas más estimables de toda la América Hispana. Sus versos debían cruzar hacia el sur del Ecuador y hacia el norte de Río Grande. Pocos logran teñir la percepción extra-sensorial como los acólitos de una cuasi-ciencia suelen decir... que es a veces la intuición, con un más depurado tinte personal, porque pocos tienen un sentido más alquitarado de la experiencia estética que se trata de reproducir en el poema. Cada uno de sus versos tiene su pepita de oro. porque es rara la oración que no tiene su razón de ser."

En 1943 publicó Yumbra, un bellissimo libro de poesías que le ha valido excelentes críticas.

LOS MOTIVOS DE LA CARRETERA

¡Qué pena yo tengo esta noche
de la carretera,
que acaso fué un día
mocedad del monte!

Los hombres la hicieron
para unir distancias;
la prostituyeron
de aceite, de humo y comercio.

Al pie del abismo,
para que no huyera
olfateando el rastro
de lo que fué un día
dentro de la tierra,
los hombres le echaron cemento.

La piel le ennegraron
con breas amargas,
para hacerla más negra
y esclava,
más burra de carga.

Agua le negaron:
Pasa por el puente como un latigazo
tostado;
como si su viaje no acabara nunca.
¡Pobre carretera de los pies quemados!

Esta noche, ¡qué pena yo tengo
de la carretera!
mas me alegra un poco una ilusión
y sueño
que la carretera descansa
en los pueblos,
habla con las calles,
se sube a la acera
como si quisiera al pie de las casas
reposar su aliento.

Ambos vamos juntos dialogando a solas.
Detengo mi paso. Ella
corre un trecho;
y al ver que no sigo
al pie de la curva me espera.

Ambos proseguimos
nuestro viaje en sombras;
y junto al abismo
un montón de herrumbre, grave lo señalo:
—Que es esto—le dijo—y llena de rabia
por su boca honda de sombras me dice:
—Esta es mi venganza
que juré a los hombres
que hollaron mi suelo
para hacerme esclava y burra de carga.
A mí que en el puente agua me negaron
y pasar me hicieron
como un latigazo tostado.

Huye peregrino, huye de mis pasos.
Témeme en la noche y escruta mis flancos.
Yo a todos los hombres les doy confianza
donde más benigna parece mi mano,
y allí los atrapo.

Ya prostituída; rotas mis entrañas
de moza en el barro,
soy una ramera que lloro mi suelo violado;
me peino en el árbol cuando pasa el viento;
hundo en mi cabeza cien dedos de pájaros,
y ofrezco mi carne de cada paisaje
para más tentarlos.

Tontos de los hombres
que nunca comprenden
la hiel que destila mi pudor burlado.

TRADUCCION EN VERDE
DE UN SUEÑO DE LA PRIMAVERA

La sombra ligera
por aquí se oyó;
bebiendo en la rama
la lluvia está el sol.

La sombra ligera
por aquí pasó;
ah, los enanitos
llorando en la flor:
—Fué el viento.
—Fué un duende.
—Ni viento ni duende
—que fué el zumbador.

La sombra ligera
de aquí se alejó;
ah, los enanitos
con voz de alcanfor:

—Colibrí,
zumbador
que al pasar aquí
le has tumbado el cristal
a la flor
que nos diera la tarde
de abril.

La noche en la rama
y en ella el dolor;
ah, los enanitos
llorando el amor
del claro espejito
robado a la flor.

—Vayamos de ronda
esta noche a otro alcor
que darnos la luna
puede otro mejor .

El hada del viento
sus pasitos guarda,
para sus caminos
le ha dado caudela
que alumbre y no arda.

Van los enanitos
sobre las espaldas
de los cucubanos
de las esmeraldas.

El niño a la noche
las pupilas vuelve,
tras los cocuyitos
la mirada pierde.
Llamitas en penas.
Farolitos verdes.

¿Qué son en la noche
tras de los rosales
tanta romería
de luces iguales?
el niño pregunta:

Y la anciana apunta:
Son los enanitos
de la primavera
luciendo en la noche
sus verdes fanales.
El hada del viento
sus pasitos guarda,
para sus caminos
le ha dado candela
que alumbre y no arda.

Van los enanitos
sobre las espaldas
de los cucubanos
de las esmeraldas.

La luna en las rosas.
La abuela en el cuento.
El niño en la falda.

LUIS LLORENS TORRES

Luis Lloréns Torres que nació el 14 de mayo de 1878 y murió el 16 de junio de 1944 ha sido el poeta más genial que ha tenido la isla de Puerto Rico y uno de los poetas más altos de las Américas. Amigo que fué de Rubén Darío y de José Santos Chocano, fué con ellos y Lugones uno de los cuatro grandes poetas de la América hispana.

Su fama hubiera volado en alas extendidas por todo el mundo si no hubiera nacido en la colonia que es Puerto Rico del pueblo de los Estados Unidos y aun así rompió las cadenas y fué reconocido y hoy está en el mundo de los inmortales.

Fué historiador, dramaturgo, poeta, erudito y sabio. Las palabras sobran en este camafeo biográfico. LUIS LLORENS TORRES FUE UN POETA.

Libros: "Al pie de la Alhambra", 1899; "Sonetos Sinfónicos", 1916; "Voces de la Campana Mayor", 1935; "Alturas de América", 1940.

MARE NOSTRUM

Mar Caribe.

Mare Nostrum.

Nuestro mar de nuestra América:

el geológico mordisco que nos dió el Océano Atlántico;
semicírculo de agua que en América se adentra y casi casi parte
en dos al continente;

Lengua atlante que alongándose al oeste más allá de las Antillas
forma el golfo azul de Méjico,
y se estira más abajo hasta la herida de la cuenca en Panamá
desvirginada.

Mare Nostrum.

Mar que duermes con América,

la acostada estatua inmensa de mujer,
y la ciñes,
y la arrullas en la espalda mejicana,
y le besas en el istmo la cintura,
y en las costas de Colombia y Venezuela le acaricias la amplia
nalga que se comba hacia el Atlante desde
el zarco cinturón de Panamá.

Mar que aquietas tu pupila de agua verde en que se bañan los
luceros de la noche ecuatorial.

Mar que al rubí sol del trópico,
desde el alba hasta la tarde,
lo paseas en tu bandeja de cristal,
y el espejo azul del cielo lo retrata,
y parece que está arriba navegando en el espacio sideral.

Mar de las mil y una islas
en el haz del Archipiélago Antillano.
Mar de perlas y corales,
desde el mítico tesoro del Gran Banco de Bahama hasta el nido
madrepórico de la isla Margarita.

Mar de las mil y una perlas:
mil en la isla Margarita,
y una en Cuba,
la isla perla en la suntuosa pedrería de tu collar.

Mar que guardas,
entre cerco de huracanes,
el harén maravilloso de tus novias Islas Vírgenes que contigo
siempre duermen siempre vírgenes.

Mar Caribe:
que te sales de las sales de las olas,
y te trepas a los troncos de las palmas cocoteras dando saltos
en los micros trampolines de la fibra vegetal,
y te subes a los ópimos racimos,
y se vuelve dulce tu agua
en los cocos de agua dulce
que se mecen en la hamaca del palmar.

Mar del mundo: en el humo de los sueños del tabaco,
en la caña que en azúcar se desangra,

en el ánfora dorada de la piña,
y en la fiebre y la bohemia y la sed transnochadora del café.

Mar de aquellos del ayer indios feroces,
los caribes,
los caníbales,
que en piraguas de a cien hombres,
asaltaban a las tribus de otras tierras,
y a los hombres y mujeres se robaban,
y al sonsón de sus areytos,
en horrendo carnaval se los comían.

Mar que incubas las nidadas donde nacen los ciclones,
tus ciclones tropicales,
de que huyen espantados los aviones y los barcos y las águilas marinas;
tus ciclones que a las urbes estremecen,
y a las ceibas centenarias las arrancan,
y a las rocas las derrumban en sus cumbres,
y a los ríos los levantan de sus cauces;
tus ciclones que te atruenan
en tu oleaje y en tus playas,
cual si a un tiempo tus millares y millares de marinos caracoles
resonasen,
resoplados por millares y millares de tus peces,
en guazávara infernal...

Mar que un día, sin embargo, te dormiste como un niño en la inocencia de
la cuna, dulcemente, y te quedaste quieto y
mudo como lámpara de aceite ante la cruz,
al mirar que las tres naos colombinas te
surcaron con sus quillas inmortales, enfiladas
hacia la isla verdiazul de Guanahaní.

Mar Caribe:
verde mar que alucinando
al hidalgo Don Juan Ponce de León,
lo llevaste con sus hombres y en sus naos,
del edén de Puerto Rico
al edén de la Florida,
tras la fuente en que él soñaba
recobrar su ya perdida juventud.

Mar que diste a los hispánicos leones
el fantástico jardín de La Española,
la Primada,
que fué cuna y madre y urbe en la conquista del dorado continente,
y que ahora toda ella es una tumba,
toda ella tierra santa,
isla que es Jerusalén del Nuevo Mundo,
toda ella una inmensa catedral
que custodia las reliquias de Colón.
Mar que viste a Vasco Núñez de Balboa y a sus épicos soldados acercarse
con sus naves a las costas de la América Central;
y también los viste cuando, ellos mismos, en los bosques panameños,
transportando una gran carga, condujéronla en sus
brazos y en sus hombros de titanes, a la banda allá
de América, por encima de la selva tropical;
y también tus ojos vieron que la carga ¡eran las naves! de ese modo
convertidas en aviones que volaron de tus aguas a
las aguas del entonces ignorado mar Pacífico, que
Balboa, con tal hazaña, logró así descubrir y
conquistar.
Mar que guardas las cenizas más gloriosas de la historia,
porque fué sobre tus ondas que se alzó la llamarada,
la incesante llamarada,
que aromó el espacio todo y alumbró la tierra toda,
cuando audaz Hernán Cortés realizó la nunca antes ni después vista ni
oída arrogancia de mandar quemar las naves, bajo
trágico dilema de morir o conquistar.
Mar de playas encendidas de aventuras y heroísmos:
playas tuyas de Colombia y Venezuela que ayer vieron desbocarse hacia
los Andes y los Llanos al caballo galopante de
Bolívar que aún galopa en el escudo de su pueblo
hacia la cumbre que tiene reservada el porvenir.

Mar de la piratería más andante,
de que cuentan las románticas historias
de corsarios y piratas
que en intrépido abordaje a puñaladas se robaban los tesoros,
que de Méjico y de Cuba y de Centro y Sur América
hacia Europa conducían los pacíficos bajeles transatlánticos;
los tesoros de oro y gemas,
que enterraban en parajes misteriosos,

y que aun busca el ojo ávido
de la inquieta fantasía popular.

Mar rebelde,
de olas revolucionarias
que se alzan contra el viento en rebelión.
Mar de islas que forjaron
las más recias rebeldías coloniales:
las de Duarte y Luperón y Toussaint de Louverture en La Española;
la que urdió Brazo de Oro con Parrilla y el Leñero en Puerto Rico;
y la más recia de todas,
la gloriosa rebelión de los cubanos con Martí y Máximo Gómez y Maceo,
que en el cerco de una isla, sin más arma que el
machete, combatieron al mayor de los ejércitos, que
de España al Nuevo Mundo trajo el íbero León.

Mare Nostrum, mar que arengas,
con versículos encintos de futuro,
a tus islas
y a las tierras que amorosas te circundan;
y les dices:
¡Apretaos, pueblos míos ribereños,
en la próspera comuna de mis aguas;
sed en mí todos en uno;
id los unos a los otros,
en el óbolo del agro y en el óbolo fabril,
por los múltiples caminos de mi pampa de cristal;
y aprended la misma ciencia;
y cread el mismo arte;
y amasad el mismo grano;
y comed la misma sal;
y bebed la misma agua:
que mi cántaro es por leyes inmutables
vuestro cántaro inmortal!
Mar que aun sientes el dolor del coloniaje,
y colérico echas ajos de relámpagos y truenos,
cuando izadas en algunas de tus islas
ves exóticas banderas pregonando
que aun no eres nuestro mar.
Pero lo eres.
Nuestro, nuestro,

desde el cráter adormido en Martinica
a la cripta en Nicaragua donde duerme el ruiseñor;
nuestro, nuestro,
en el lujo de tus noches estrelladas,
en las fuerzas de tu lluvia y tu ciclón,
en el sol que te calienta,
y en la hondura de tus aguas donde manda tu pez rey el tiburón;
y lo eres, en los cables invisibles de tu trópico de Cáncer, con que
amarras, de la andina cordillera, la tendida
y ancha y larga cola azul de tu mantón.

Y eres nuestro, Mare Nostrum:
porque, a todos nuestros pueblos,
para que oren por su paz y por su unión,
les ofreces el rosario de tus islas,
de que vuela en lentanías la oración,
la oración que a Dios le reza el Nuevo Mundo,
prosternado ante la tumba de Colón.

BOLIVAR

Político, militar, héroe, orador y poeta.
Y en todo, grande. Como las tierras libertadas por él.
Por él, que no nació hijo de patria alguna,
sino que muchas patrias nacieron hijas dél.

Tenía la valentía del que lleva una espada.
Tenía la cortesía del que lleva una flor.
Y entrando en los salones, arrojaba la espada.
Y entrando en los combates, arrojaba la flor.

Los picos de los Andes no eran más, a sus ojos,
que signos admirativos de sus arrojos.
Fué un soldado poeta. Un poeta soldado.
Y cada pueblo libertado
era una hazaña del poeta y era un poema del soldado.

Y fué crucificado. . .

EL ZAPATITO AZUL

Este era un azul zapatito,
que hallé una noche, en la escalera
de un palacio todo encantado,
allá en un país de quimera.

Ay, cuántas veces, ensoñando,
cuántas veces me interrogué:
¿de quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?...

En un alcázar grandino,
de árabe torre y ajimez,
las odaliscas parecían
ungidas para Mahomet.
Vi sus sandalias de brocados
de Bagdad y de Mequinez.
Y alcé mis ansias al profeta:
por Alah, dime, Mahomet,
¿de quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?...
Y era tan lindo y tan pequeño,
que el profeta dijo: no sé...

En una villa de Venecia,
los graves mármoles pisé.
A las duquesas venecianas
las áureas botas les besé.
Pasa la pompa del gran duque.
Y así al gran duque saludé:
¿De quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?...
Y era tan lindo y tan pequeño,
que el gran duque dijo: no sé...

París. Champaña. Bulevares.
Sonoridades de café.
Blancas sonrisas cortesanas.
Ondulaciones de minué.

Y en los dorados escenarios
que fascinaron a Rubén,
revoloteando como aves
los esarpines de satén.
Por Paul Verlaine, adivinadme,
sabio Rubén, mago Rubén,
¿de quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?
Y era tan lindo y tan pequeño,
que Rubén me dijo: no sé!...

La Babilonia neoyorquina.
¡Oh, qué lujoso cabaret!
Seguían mis ojos las pisadas
de un galopante baile inglés,
con que domaban los violines
el rubio coro de las girls.
Tras sorbos de aromado whisky,
con Pierpont Morgan platiqué:
¿de quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?...
Y era tan lindo y tan pequeño,
que Morgan dijo: no lo sé!...

Una tarde, de nubes horras,
en mi montaña me interné.
Tras un maizal, llegué a un bohío,
frente a la puerta me paré,
y a una criolla borinqueña,
pálida flor, le pregunté:
¿de quién será este zapatito,
de qué rosado y lindo pie?...
Ella encendióse, en la amapola
de su inocente sencillez.
Y cuando, herida por mis ojos,
batió sus faldas al correr,
vi un zapatito igual al mío...
Y vi desnudo el otro pie.

SOLILOQUIO DE UN SOLDADO

Esta tarde, ¡cuatro horas!
cuatro horas de mortífera refriega,
en que muertos bajo el fuego de mi rifle
doce hombres han caído en la trinchera;
¡doce hombres! que he matado,
sin saber por qué lo hiciera;
sin saber conscientemente
los motivos y los fines de esta guerra:
si acicates de comercio
o litigios de frontera.
Pero sé que en los asaltos no se ve a los poderosos:
que tan sólo de hombres parias las falanges están llenas;
que venimos sin saber por qué nos llevan,
en rebaños,
como a ovejas.
Así ocurre que al final de cada lance,
si salimos vivos, sanos, nos arengan
a pelear al día siguiente,
y si muertos, nos entierran,
sin que nada más se diga,
sin que nada más se sepa.
Pienso, ahora, que nosotros, los soldados,
somos carne sin conciencia;
no tenemos el orgullo
de ser hombres y no bestias;
y dejamos, siendo muchos, que nos manden unos pocos
que o son locos o son fieras.
¡Y es tan simple que, al negarle nuestros brazos,
se acabara para siempre la barbarie de la guerra!
Quedé, un rato, pensativo...
Y otra voz de más adentro habló en mí de esta manera:
"Escuchaba, hermano mío, todo, todo,
lo que ahora en rebeldía tu alma piensa...
Y te digo que en las filas, todos, todos,
lo pensamos a la vez de igual manera...
Pero todos, todos,
somos unos sinvergüenzas."

EL PATITO FEO.

No sé si danés o ruso,
genial cuentista relata
que en el nido de una pata
la hembra de un cisne puso.
Y ahorrando las frases de uso
en los cuentos eruditos,
diz que sin más requisitos,
en el tricésimo día,
la pata sacó su cría
de diez y nueve patitos.

Según este cuento breve,
creció el rebaño pigmeo
llamando PATITO FEO
al patito diez y nueve.
¡El pobre! Siempre la nieve
lo encontró fuera del ala.
Y siempre erró en la antesala
de sus diez y ocho hermanos
que dejábanle sin granos
las espigas de la tala.

Vagando por la campaña
la palmípeda cuadrilla
al fin llegó hasta la orilla
de la fuente en la montaña.
¡Qué sensación tan extraña
y a la par tan complaciente
la que le onduló en la mente
al llamado FEO PATO
cuando miró su retrato
en el vidrio de la fuente!

Surgió entonces de la umbría
un collar de cisnes blancos
en cuyos sedosos flancos
la espuma se emblanquecía.
(Aquí, al autor, que dormía
cuando este cuento soñó,

dicen que lo despertó
la emoción de la belleza.
Y aquí sigue, o aquí empieza,
lo que tras él soñé yo).

Cisne azul la raza hispana
puso un huevo, ciega y sorda,
en el nido de la gorda
pata norteamericana.
Y ya, desde mi ventana,
los norteños patos veo,
de hosco pico fariseo,
que al cisne de Puerto Rico,
de azul pluma y rojo pico,
le llaman PATITO FEO.

Pueblo que cisne naciste,
mira y sonríe, ante el mote,
con sonrisa del Quijote
y con su mirada triste;
que a la luz del sol que viste
de alba tu campo y tu mar,
cuando quieras contemplar
que es de cisne tu figura,
mírate en el agua pura
de la fuente de tu hogar.

Con flama de tu real sello,
mi cisne de Puerto Rico,
la lumbre roja del pico
prendes izada en el bello
candelabro de tu cuello.
Y azul del celeste tul,
en que una la Cruz del Sur
sus cinco brillantes galas,
es el que pinta en tus alas
tu firme triángulo azul.

Oro latino se asoma
a tu faz y en tu faz brilla.
Lo fundió en siglos Castilla.
Y antes de Castilla, Roma.

Lo hirvió el pueblo de Mahoma
en sus fraguas sarracenas.
Y antes de Roma, en Atenas,
los Homero y los Esquilo
hilaron de ensueño el hilo
de la hebra azul de tus venas.

En tu historia y religión
tus claros timbres están;
que fuiste el más alto afán
de Juan Ponce de León.
Mírate, con corazón,
en tu origen caballero,
en tu hablar latinoibero,
en la fe de tus altares,
y en la sangre audaz que en Lares
regó Manolo en Leñero.

Veinte cisnes como tú
nacieron contigo hermanos
en los virreinos indianos
de Méjico y el Perú.
Bajo el cielo de tisú
de la antillana región,
los tres cisnes de Colón,
las tres cluecas carabelas,
fueron las aves abuelas
en tan magna incubación.

Alma de la patria, mía
cisne azul puertorriqueño,
si quieres vivir el sueño
de tu honor y tu hidalgía,
escucha la voz bravía
de tu independencia santa
cuando al cielo la levanta
el huracán del Caribe
que con sus rayos la escribe
y con sus truenos la canta.

Ya surgieron de la espuma
los veinte cisnes azules

en cuyos picos de gules
se desleirá la bruma.
A ellos su plumaje suma
el cisne de mi relato.
Porque ha visto su retrato
en los veinte cisnes bellos.
Porque quiere estar con ellos.
Porque no quiere ser pato.

LA LUNA DURMIO CONMIGO

Esta noche la luna no quiere que yo duerma.
Esta noche la luna saltó por la ventana.
Y, novia que se quita su ropa de azahares,
toda ella desnuda, se ha metido en mi cama.
Viene de lejos, viene de detrás de las nubes,
oreada del sol y plateada de agua.
Viene que huele a besos: quizá, esta misma noche,
la enamoró el lucero galán de la mañana.
Viene que sabe a selva: tal vez, en el camino,
la curva de su cola rozó con la montaña.
Viene recién bañada: acaso, bajo el bosque,
al vadear el arroyo, se bañó en la cascada.
Viene a dormir conmigo, a que la goce y bese,
y a cantar la mentira de que a mí solo me ama.
Y como yo, al oírla, por vengarme, le digo:
"mi amor es como el tuyo", ella se ha puesto pálida.
Ella se ha puesto pálida, y al besarme la boca,
me ilumina las sienes el temblor de sus lágrimas.
Ahora sé que ella, la que en suntuosas noches
da su cuerpo desnudo, a mí me ha dado el alma.

ZAPAQUILDA

Anoche, a medianoche, parió un gatito
Zapaquilda la blanca, la gata chula
que eriza en las cumbreras de los tejados
el lirio de su cola que al aire ondula.
La zalamera cola de Zapaquilda
retoza como alegre chorro de espuma,

y en la negra pizarra de cada noche
rayas curvas y rectas color de luna.
Zapaquilda es a un tiempo leche y tetera
blanca de porcelana de la Cartuja,
que al verterse de noche desennegrece
la olla de café prieto de la hora oscura;
y guarda en el misterio de su alacena
el azúcar que todo su cuerpo endulza.
Los misifúes vecinos de la comarca
lamieron el salobre terrón de azúcar,
y hasta los más falderos y apendejados
conocen la salumbre de su dulzura.
A la nueva del gato recién nacido,
todos se sienten padres de la criatura,
y a rendirle tributo de golosinas
acuden amorosos a ver la cuna.
Ante ellos, Zapaquilda la cola enarca
y a todos les confiesa la misma duda...
Unos a otros se miran y filosofan...
Y a la luz de la mística ciencia suma,
la que "natura omnia animalia docuit",
desbravecen la física de sus uñas.
—No sabemos — dice uno — de quién es hijo.
—Quién — interrumpe otro — ¿tiene la culpa...?
Y lo proclaman hijo de Dios, de todos,
de la noche, de un tibio rayo de luna.
Fállanlo así los gatos, sin biblioteca,
y lamiendo al gatito, su amor maúllan.
Si hubieran sido hombres, en vez de gatos,
lo declararían un hijo de la gran puta.

F. MANRIQUE CABRERA

Francisco Manrique Cabrera es nuestro juglar de voz auténtica. Apareció en las letras con su libro, De la Tierra Tierra (1937) e inmediatamente se le admitió como uno de primera línea.

Tiene varios libros de versos inéditos. Su libro Huella-Sombra y Cantar mereció un premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña.

Es catedrático de la Universidad de Puerto Rico. Se doctoró en España. Pertenece a la recia juventud del momento. Hombre de grandes inquietudes intelectuales.

BATEY

Cuando la voz batey se encarama en mis labios
una lluvia de claridades amanece mi espíritu.
Las lomas se me ofrecen transparentes
como gotas de nada.
Borro horizontes de ayeres y mañanas
para ser cielo y tierra puros,
de siglos, vecinos, sin jamás encontrarse.
Por esa voz llegan telefonemas del pasado,
los gritos del presente,
los sueños del mañana (en la montaña).
Suenan el batey,
¿Quién habla?
Aquí Cabrera la voz jíbara terca
alma de la montaña.
¡Los Areitos! Venid.
Habla en güiro,
lengua nuestra común desde hace siglos.
Venid os digo, danzad sobre las cinco letras del batey.
Cantaremos en güiro.

La piel de nuestro canto
tendrá callos de lentitud y melodías dulces,
y será roja caliente
como el amanecer en la flor del flamboyán.
¡Ah nuestra canción y danza en güiro,
lengua nuestra común,
instrumento perpetuo del alma de las lomas!
Suena el batey
¿Quién es?
Aquí Cabrera el brío montaraz
de nuestra tierra tierra.
¡Mi niñez!
Ven a caballo de este mismo instante.
Llamaremos a todos los vecinos niños:
Cielo, Luna y Estrella,
Monte, Pájaro y Río,
para cantar andando
sobre las cinco letras del batey.
Nuestra canción:
*Doña Ana no está aquí
que está en su vergel,
cuidando la rosa
y abriendo el clavel.*
Suena el batey.
¿Quién es?
Aquí Cabrera el grito huracanado
de musculosa alma
que conoce los ríos y quebradas.
¡Mi vejez!
Ven, pero sin perder mi canción de juguetes,
aquéllos que en tus zapatos olvidaron
los Reyes de las cuevas,
los Reyes de los charcos,
y los del Seis Chorreao.
Entonces, en racimos, colgando de nuestro "había una vez"
rodaremos mis cuentos como cuentas
por todas las edades de nuestra tierra tierra
sobre las cinco letras del batey.
Ciudad, olvidaste el batey,
te morirás sin él.
¿Te morirás?
No, tómalo, en mi cantar fangoso en flor.

Te traigo todos los bateyes,
fresquecitos los llevo yo...
El batey de la voz de la luna,
el batey del cantar del barranco,
el batey del recio poema del sol,
y el del Seis chorreao.
Venid ciudadanos a la plaza pública
de mi tierra tierra
y ayudadme a decir con amor tembloroso,
con hondura de alma,
con frenesí y locura: ¡BATEY!
Veréis una lluvia de claridades
que amanece en mi espíritu,
conoceréis descalza la voz de la montaña,
y sentiréis la tierra tierra,
Todos: ¡BATEY! ¡BATEY!
y amaneceréis...

RENÉ MARQUES

Nació el 4 de octubre de 1919 en la ciudad de Arecibo. Cursó estudios primarios y Escuela Superior en dicha ciudad. Desde niño sintió una afición apasionada por la literatura. Contra sus deseos e inclinaciones estudió agronomía en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de la Universidad de Puerto Rico, graduándose en el 1942. Durante el año académico 1940-41 interrumpió sus estudios y fué fundador y presidente del Capítulo de Areyto (Sociedad Dramática Portorriqueña) en Arecibo.

Durante el año de 1942 publicó algunos cuentos en la revista "Alma Latina". En julio de 1944 dió al público su primera obra poética, Peregrinación. Conserva inédito un libro de cuentos, Colores y Sangre; dos novelas, Pueblo Agónico y El Hombre que Volvió y varias obras dramáticas, entre ellas Atados al Presente (drama en tres actos), Los Condenados (tragedia en tres actos) Noche de Bodas (drama en un acto) y El Mito (drama en dos actos y un prólogo). La tragedia, Los condenados, elogiada calurosamente por catedráticos de la Universidad de P. R.

EL PEREGRINO

Este que se metió la risa
en las encías tristes,
carne de voz grotesca,
cuerpo con cien pupilas
que apuñalean la densidad
del tiempo,
nervio en perpetuo insomnio
captando ondas del agrio llanto,
delgadez que enraizada piedras adentro
alza, trepando ramas, dedos al cielo.

Viscera supersensible,
receptáculo trágico de buhos y de cisnes.
Puño color de tierra, hueso maduro,
golpeador de rosales y de palomas...

Verdugo de la risa,
paladín de las sombras,
hambriento del barro,
goloso de espacios,
bebedor de sueños...

Este que se metió en el alma
todos los silencios
y que despiadado golpea los versos,
éste no es poeta de las academias.

Este cuerpo seco,
esta sombra magra,
es sólo la lucha,
la trágica lucha de una voz despierta
al color, la roca, la bestia,
el hombre de tierra
y las voces muertas.

EL MILAGRO DE MI VALLE

"No te mueras, amada"
te dije un día...
Entonces mi cuerpo
se abrasaba y yo pedía
un poco de frescor
para mi carne.

Hoy en mi valle
renacen las cascadas,
florecen los naranjos
y los lotos hieráticos
se abren para ti
en un estanque claro...
Hoy te ofrezco caricias
que te negué aquel día;

mis peces juguetones
de palabras
te besan las mejillas,
las tórtolas prodigan
en tus labios los besos
que te envío...
prendo en tu pelo la estrella
de mis sueños y a tus pies
se acurruca mi cordero...

¡Todo lo mío es tuyo!
¡Soy pródigo contigo!
Hoy puedo acariciar tu cuerpo
y dejar que en susurros temblorosos
lleven las aguas mis amores nuevos.

¡Ya el valle ha florecido!

Junto al mío tu cuerpo se estremece...
¡Cuántos lotos regados en tu vientre,
qué de rosas florezco entre tus manos,
cómo mancho de claveles tus diez dedos!

En la caricia roja de mis labios
deshojo besos sobre tus senos albos...

¡Tu cuerpo (milagro níveo)
con flores de mi valle ha florecido!

CARMEN MARRERO

Carmen Marrero que empezó a conocerse en nuestro mundo intelectual como declamadora es también una poetisa amén de cultivar el teatro. Es maestra de literatura española y ha dado interesantísimas conferencias por la Escuela Del Aire del Departamento de Educación de Puerto Rico sobre música.

Tiene la desgracia de ser una mujer bella y ser inteligente.

Ha viajado por Cuba y Santo Domingo dando conferencias en ateneos y sociedades culturales.

Su primer libro se titula Fémina y tuvo una excelente acogida. Tiene otros libros inéditos.

FEMINA

No busco lo inestable,
mi ruta da a lo eterno.
No quiero la mentira;
busco las claridades
de aquello que es esencia
y perfuma mi vida.

En mi vagar sonámbulo
me encallé en arrecifes
de falsedades huecas
y de torvas mentiras.
Mi carne amoratada
por las crueles heladas
quedó, y en burdas copas
he probado el acíbar.

No tengo del Enigma
la forma ni el misterio.
Mi mirada se alumbra
con carbones serenos,
y si repliego, huraña
mi interior, todo anhelos,
es por salvar los restos
del naufragio de mi alma.

No hay rondas en mi vida,
me he dado a lo incorpóreo,
a aquello que no hiere
ni mancha con falsía,
me adentro en el lenguaje
del mundo que no es carne,
me hago un traje de luna
y me lavo con aire.

Las capas donjuanescas
con revés escarlata
envuelven formas huecas
de seres que se alargan
con gesto desvaído
a fuerza de ser nada.
Si una roba a mis ojos
un atisbo silente,
si con tosca mirada,
la guarda de mi alma
a mis ojos se asoma
y se apresta serena
a librar la batalla.

Las rutas de mis sueños
ya son breves veredas
por donde apenas cabe
la pisada del hombre.
Me cierro a cal y canto
en mi torre de oro,
y si atisbo al pie de ella
el vuelo de una capa
que ronda por la noche,

inquieta busco el polvo
que marca la pisada
por ver si quedó el rastro
empolvado de estrellas.

MI CARNE SE HIZO PIEDRA

Yo estaba hecha de mármol,
en la veta más blanca
de sonora cantera
el buril me dió forma.
Fuí la obra de un hombre
que en dolorosa entrega
quiso crear mi forma
al ritmo de su idea;
y amoroso y lascivo
por mi carne de piedra
resbalaba sus manos
como dos rosas frescas.
El creaba mi cuerpo
dando vida a un poema
que quizás se haría símbolo
en ciudad de tragedia
¿Nací de roca viva
para alzarme serena
sobre los campos yermos
en gesto de protesta?
¿Se iluminó mi carne
con sol de un pensamiento
destinada al reposo
de un silente museo?
¿Perfiló mis contornos
el buril incisivo
para velar el sueño
eterno de la muerta
que se fugó del mundo
con tristeza de Ofelia?
No sé por qué mi cuerpo
estaba hecho de piedra,
pero sí me tomaba
un reposo muy tierno:

reposaban mis ojos
reposaban mis dedos,
reposaba mi boca
reposaba mi aliento;
sentí el mismo reposo
que ennoblece a los muertos,
y amé mi cuerpo en piedra
y amé mi carne blanca
sin sangre y sin venas.
Carne eterna e inmune
a la lenta caricia
del dolor. Triunfadora
reía de la vida
que burlaba mi cuerpo
en estatua de piedra.

LUIS ANTONIO MIRANDA

Nació en Ciales, Isla de Puerto Rico, el 13 de junio de 1896. Ha publicado los siguientes libros: Abril Florido (Versos, 1918). El Rosario de Doña Inés (Versos, 1921), Prosas Ingenuas (Novela, 1922), Albas Sentimentales (Versos, 1924), Música Prohibida (Versos, 1925), Lo que vi en Venezuela (Reportaje crítico de política Suramericana, 1929).

Tiene inéditos y listos para las prensas los siguientes libros de versos: El Arbol lleno de Cantos, Retablo del Trópico y Velámenes.

Editó una revista literaria en San Juan: "Poliedro", que se publicó de 1925 a 1928, en la cual se recogió la obra literaria de los mejores poetas y escritores portorriqueños de esa época. "Poliedro" se distinguió por la meticolosa selección de sus publicaciones, que fueron páginas escogidas de las mejores firmas de Puerto Rico y del extranjero.

Edita un semanario crítico-político: "Florete" que se publica desde 1930. "Florete" es una publicación sensacional que alcanza gran circulación en Puerto Rico por sus vigorosas y apasionantes campañas en defensa de los intereses políticos y económicos del pueblo portorriqueño.

Ha colaborado en prosa y verso en diarios y revistas de Puerto Rico y del exterior.

EL ARBOL LLENO DE CANTOS

Yo soy un árbol nuevo
Que se ha llenado de divinos cantos.

Desde que tu viniste aquella noche
Con tus manos cargadas de cuidados,
Como si fuesen bellas golosinas
Para mi predio soledoso y árido,

Yo soy un árbol nuevo
Que se ha llenado de divinos cantos.

A tu desolación y a tu tristeza
Yo aproximé mi tronco como un brazo
Vigoroso de mimos,
Y vigoroso de entusiasmo franco.
Sabiéndote a mi vera,
Agazapó la yedra sus tentáculos,
Y se hizo alfombra muelle,
La mala yerba a tu discreto paso.
Tú te erguiste, te erguiste
Hasta alcanzar mi copa con tus manos,
Que vertieron su música entrañada
Sobre el sereno airón de mi penacho.

Yo soy un árbol nuevo
Que de divinos cantos se ha llenado.

Mis ramas tienen nidos
Mis nidos tienen pájaros.
Cada pájaro es alma
Y cada alma diálogo;
Cada diálogo es voz del infinito
Y cada voz es canto.
El viento a todas horas
Desparrama en el ámbito
La música entrañada
Que vuela del airón de mi penacho.

Yo soy un árbol nuevo
Que se ha llenado de divinos cantos.

Desde que tu viniste aquella noche
Con tus manos cargadas de cuidados,
Yo soy un árbol nuevo
Que se ha llenado de divinos cantos.

CUANDO ERAMOS NIÑOS

Cuando tú eras niña,
cuando yo era niño,
juntos caminábamos
bajo los sotillos
emprimaverados
del sendero amigo.
Nos miraron juntos
los tilos eximios
escampar la tenue
lluvia, en los cortijos...

Cuando tú eras niña,
cuando yo era niño,
nos miraron juntos
el árbol y el nido,
la piedra y el pájaro,
el sol y el camino.
La luz del crepúsculo
nos hallaba unidos,
y, mientras arriba
en el cielo límpido
cuajaban los astros
pomposos berilos,
muy juntos, muy juntos
al hogar volvíamos...
Fuimos sólo un cuerpo,
sólo un alma fuimos,
cuando tú eras niña,
cuando yo era niño,

Ayer en la vía
lujosa nos vimos,
y apenas cambiamos
un saludo frío.
Tú ibas pensativa,
yo iba pensativo.
Eramos dos sombras
heladas de hastío:
polos en silencio,

polos en olvido
polos en cansancio,
polos en martirio.

Acaso al cruzarnos
tan de prisa, vimos
el derrumbamiento
de nuestros destinos;
destinos que fueron
destino de siglos,
y que en un minuto,
como endeble vidrio,
rodó hecho pedazos
en el torbellino
deleznable y torpe
del barro maldito.

Hoy en nuestros labios
un acerbo rictus
mancha el impecable
sol de nuestro sino.
El sagrado aroma
del ayer se ha ido,
y atrás han quedado
rotos y sumisos,
como golondrinas,
los sueños perdidos.

¿Dónde está la trémula
voz de ingenuo rito?
¿dónde el tronco rústico
en que nos decíamos
bellas confidencias
que goteaban mimo?

Hoy somos dos sombras,
dos espectros lívidos,
que apenas simulan
grises espejismos.

Hoy ya todo ha muerto,
hoy en el olvido
se derrumba el templo
que alzamos al ídolo
de nuestras ternuras,
cuando un alma fuimos,
cuando humedecía
nuestro pie el rocío,
cuando retozábamos
bajo los sotillos,
cuando nos miraban
los tilos eximios
escampar la tenue
lluvia en los cortijos,
cuando tú eras niña,
cuando yo era niño.

GRACIANI MIRANDA ARCHILLA

Graciani Miranda Archilla es el príncipe en Puerto Rico del último movimiento poético hispano. Pertenece a la escuela de Huidobro, Neruda y Rokha. Es el "dernier cri" en nuestra literatura. Hombre de gran sensibilidad. Relámpago en las imágenes novedosas y ricas en simbolismos.

Su prosa es recia. Por años fué el editorialista de la revista "Alma Latina". Ganó premio por su canto a la Lengua Castellana en el Ateneo de Buenos Aires. Ha sido el primer portorriqueño en ostentar tal galardón. Ha recibido un premio del Instituto de Literatura Portorriqueña.

LIBROS

"Cadena de Ensueños" — 1926.

"Responso a mis poemas Náufragos" — 1930.

"Si de mi Tierra" — 1937.

"El Oro es la Espiga" — 1941.

EN CARTA TRINO, CRISALIDA

Te escribo a paso lento y las palabras
me nacen como hormigas.

(¡Tan pequeñitas son estas palabras
que, al tropezarse, errantes, se fatigan
besándose, bebiéndose un mensaje
tecleado por la vida!)

Paso a paso te escribo: que volando
arrastrar todo un mar ya no podría
quién serena cantares con milagros
y contornos marmóreos arcoirisa.
Lento está el hombre por la Vida ungido
a la hora en que los ángeles son chispas.

Y aquesta lentitud pesa en la lengua,
como pedrusco en agua cristalina;
un pedrusco que sólo al ser besado
por dulce tentación vierte partículas,
otras detrás de una, suspirándose,
como en va y ven las líricas hormigas.

Así, naranjo en flor, no habrá palabra
redondeada por un vuelco de brisa.
(Brisa fuerte en un cielo de azahares,
calzando perfumadas zapatillas.)
Todo será tan leve y tan pequeño
que aspira a ser llovizna no llovida.

Porque a los ojos ávidos las cosas
comulgan suavemente de rodillas,
es todo el sol como nidial de oro
y las estrellas blancas son las migas
que a los hombres los ángeles arrojan
para su hambre matar con maravillas.

Cuanto aquí me rodea seducido
por un divino sol su luz achica:
no más el agua ruge por la piedra
del trueno bravo sin cesar herida:
se echa a pastar luceros
—cabrilla ideal — el agua linda.

Vientos que pasan, pasan delectando,
tomadas por las manos y las risas
que caben en dedales de muñecas;
y a la sombra entre néctares dormida
es el Amor un corderillo
que cascarillas de Ilusión mastica.

¡Si supieras, tirana milagrosa!
Y el corderillo Amor recobra vista
para encender la gloria en lo pequeño.
Es toda luz milagro en carne viva.
En cada copa resplandece un trino.
El corazón madura en cada espiga.

Tu nombre avanza sin cesar: es ola
que esponja el buche y da su pedrería,
como paloma al arrullar: tu nombre,
pequeño y regalón el ser salpica;
y es un recio celeste lo que aroma
beso a beso las aéreas arenillas.

Y luego tú, la que en el sueño verde
tan sólo alientas, como crisálida
por un sueño de lumbres alocada;
luego tú, menos larva, más caricia,
tan pequeña, que un beso sería cielo
para tu forma en música prendida.

Crisálida, te escribo paso a paso
y mueren las palabras pequeñinas.
En otra Eternidad diré a tu verde
mi trino en carne; sé perdón que trina,
porque de miel son gotas las estrellas
y hacia ellas van golosas mis hormigas.

LA PALABRA PROFUNDA

Cuando anhelan tus labios la palabra profunda,
no descifnas la espada ni la cólera hirviente;
sea contigo la gracia del que sueña despierto:
el Amor es la fuente.

Para entrar en el fondo, leve sé como el lirio
cuyo blanco pecado no fatiga corriente;
arremánsate en cisnea claridad y fulgura;
el Amor es la fuente.

En el fondo, es el soplo como hilo de gloria,
traspasando misterios, cintilando vidente;
paso de ángel dormido sobre beso de arena:
el Amor es la fuente.

Ve descalzo a la Nada, ve sin voz al Misterio,
sobre todas las cosas abre sed refulgente,
como el hombre que pesca su canción de sirena:
el Amor es la fuente.

Cuando anhelen tus labios la palabra profunda,
leve sé como lirio: no fatigues corriente
y en un beso refleja la belleza del mundo:
el Amor es la fuente.

PAJARIN VOLANDAS

Hoy mi huésped novísimo subió a la octava rama,
pajarillo volandas con la fúlgida vida
la canción hormigueándole; hoy mi huésped novísimo
recorrió los caminos que van a la guitarra,
saltarín y travieso, cupidillo travieso,
con un beso en las puntas de las locas palabras.

Saltarín y travieso me miró el pajarillo
saltarín y travieso sobre la octava rama;
pajarín, cupidillo, me trinó el pajarillo
picarín, cupidillo, sobre la octava rama;
hombrecín, lucerillo, me besó el pajarillo,
lucerín florecido junto a la octava rama,
junto a la octava rama, sobre la rama octava,
saltarín y travieso sobre la octava rama.

Lucerín, lucerillo. . .

(Se alejó beso arriba,
se alejó sueño arriba mi celeste fantasma).

Lucerín, lucerillo. . .

(Se perdió canto abajo,
suspiró llanto abajo mi colmena sagrada).

Lucerín, lucerillo. . .

(Mi aurorado cordero,
corderín musicado, mi canción musicada,
pajarillo volandas con la fúlgida vida
se alejó por los huertos que van a la guitarra,
saltarín y travieso, cupidillo travieso,
con un beso en las puntas de las locas palabras).
¡Ay Señor! . . .

Pero es día para ser lo no sido!
hoy mi huésped novísimo subió a la octava rama;

maldición para el llanto que manche una sonrisa;
bendición para el triste que sonriendo se engaña;
corazón, si moriste, vuelve al mundo volando,
que la vida comienza con amor cuando acaba
y cantando y besando con la fúlgida vida
hoy el huésped novísimo subió a la octava rama,
saltarín y travieso, cupidillo travieso,
con un beso en las puntas de las locas palabras.

JOAQUIN MONTEAGUDO

Joaquín Monteagudo es un poeta revolucionario en ideas y forma. Perteneció muy bien al movimiento que se pudiera llamar de Dalí. Este movimiento surrealista ha encontrado adeptos por toda la América y viene de los mismos europeos. Tal vez sea Monteagudo el primero en nuestra isla.

LIBROS

"Lirios Negros" — 1918.

"Acústica" — 1928.

"Humo y Sol" — 1930.

ENTRO EN LA NOCHE

hora maciza, betún de la madrugada;
el viento del sur engordó durante el invierno
y las aguas del puerto malparieron

repicando intenciones en planetas amargos
entro en la noche con el disgusto de un
viaje sin fatigas;
estoy vendando estímulos de redes incompletas
y esperando una estrella con alas de oxígeno

huele a tierra echada al revés
y aullan los remos que cuentan las yardas
del agua;
esta noche me estrujo con la vida, sembrando
canciones en todos los abismos
y a lo largo del camino recto

el silencio rompe su musculatura y la viruta
de cobre de los peces
huye y se me acerca;
mi antena habla con el primer lucero
y un suburbio de luna que anda por los techos
es la venda de hilo de un dolor de cabeza

oh mis palomas de cartón, mis manantiales de fuego,
oh mis andamios que escondí en la respiración del tiempo,
oh mi arquitectura de amaneceres rotos como banderas
de vidrio;
la levadura es volante y racimo y rosa roja
del horno
y la ceniza mensajera será mandíbula o sonido
para los labios verdes y para las manos sumergidas

entro en la noche
y la noche con su arado de sueños convalescientes,
con su granero de ausencias encinta,
se pega en mi álbum de sucesos
con el engrudo de la memoria
y me lleva por el salsipuedes
de su remolino de flautas.

hora maciza, betún de la madrugada.

mis pasos son colindancias en el sofrito de las sombras,
mi análisis se incendia en la nieve de mi inquietud,
mis ojos de asbesto y mis manos de espigas
continúan buscando lo que no existe
en la marejada de este sol de tinta.

MIS RUMBOS PROFUGOS

mis rumbos prófugos navegan en un arco-iris
sin pupilas,
yo sigo anclado,
con los 7 mares en el bolsillo.
las horas inválidas calientan sus huevos,
se parten las ganas de morder el aire y nadar
en aguas de nácar.

ahora que es aniversario de las guardarrayas rotas
y es cosecha y lumbre el imán desteñado
que se vacía de afuera para adentro.
mis absurdas anclas escarban el sonido que retoña,
escama las lisonjas de las noches abuelas,
aran las ojeras polvorientas del mediodía,
desvelan las campanas que están golpeando mi
esqueleto de silencio.

mis rumbos prófugos huyeron en gaviotas
manchadas de olvido,
se alejaron encendiendo fósforos de árnica,
se fueron soltando células con el cuentagotas
de sus párpados sin infancias.

mi alborada llegó a mis manos como una tarjeta
de visita,
mis riendas nómadas se llevaron la superficie en los ojos,
mis claridades empedradas tienen vicisitudes de sol:

yo quiero ser pájaro que cuelgue un canto en el
viento;
yo quiero cernir mi arbitraje con la sal y el
agua;
yo quiero ser como una playa donde el mar salga
a secarse.

mis rumbos prófugos navegan en un arco-iris
sin pupilas

los índices opíparos mascan la voz de la esfinge,
la fábula echa sus redes en un lago de paréntesis,
el presente descolcha un archipiélago de estrellas,
el día se pone sus guantes de espejo
y le tira un cabo de distancias al futuro.

yo sigo anclado,
con los 7 mares en el bolsillo.
mis rumbos prófugos se fueron remando,
se fueron remando con remos de horizonte,
mis rumbos prófugos se fueron mirando,
se fueron mirando con mirada de obelisco.

LUIS MUÑOZ MARIN

Luis Muñoz Marín, hijo del prócer Luis Muñoz Rivera, poeta y patriota ha heredado por vena directa el amor a la belleza y el deber de mejorar a su pueblo. Muñoz Marín es un gran poeta en español y en inglés. Un excelente prosista y un orador extraordinario.

Desde muy joven cultivó la poesía. Ultimamente su pueblo lo ha llevado a ocupar el honorable cargo de la Presidencia del Senado de Puerto Rico; sin embargo no ha dejado la literatura por la carrera política, ya que sus discursos son piezas admirables de una rica y orientadora prosa.

Dios permita que una vez fuera del mundo en el que su destino le ha señalado en su pueblo, se dedique a la poesía. Será para honra de nuestras letras.

Su esposa es la gran poetisa norteamericana Muna Lee.

NEW YORK

Este inmenso New York se me orla de nieblas,
se me hace de cobre, ribeteado de gris.
Mitad París, mitad Londres. Hoy se oculta el París,
sólo hay Londres, reumático de humedad y de nieblas.

Interminable ciudad de los miles de diálogos,
que cruzan a toda hora por los hilos de alambre,
que planean la riqueza, que decretan el hambre...
Rivalizan los hilos con sus cantos análogos...

Me das frío y modorra, ¡oh impávida ciudad!
que nunca te emocionas, que nunca te conmueves,
que sólo tienes Alma, cuando en la noche llueves,
que sólo te calienta un sol de realidad,...

Tus magnos edificios marean en las nubes
sus picos, emotivos de ambiguas sensaciones:
sensaciones de fuerza, de nervio, sensaciones
de blancos bamboleos que temen a las nubes...

Tus calles tienen prisa de llegar; pero, ¿adónde?
Angulizan sus líneas las aceras de asfalto,
y las esquinas negras, allá en el horizonte,
en un beso de piedra dejan pasar los años.

En los barrios alegres hay vino y carcajadas,
mientras, tibia, la lluvia se asoma a los cristales
las cocotas agrietan sus sonrisas irreales
y a las grietas asoman tigresas solapadas...

En tu puente de Brooklyn hay vértigos suicidas,
vértigos raros, vértigos que son vertiginosos,
como un loco despenar, en espasmos nerviosos
de ingenuas sensaciones que mueren comprendidas.

En la lluvia, como hoy, se florecen tus calles
de paraguas que te hacen como un huerto de luto;
el cielo, con sus nubes, tiene cara de bruto,
que babea su estulticia por las plazas y calles.

Laten los subterráneos con una oración tosca,
que rezan con sus labios afilados las ruedas...
Allá en tus catacumbas, ¡Oh Subway! desenredas
el rosario de acero que en tus rieles se enrosca...

En la esquina, tendido, cual despreciable harapo,
un charco filosofa, reflejando las cosas,
y cuando se atropellan las hembras presurosas,
se ven piernas de seda, de algodón y de trato...

¡Oh ciudad de las prosas! eres metempsicosis
de un hombre de negocios alucinado de oro;
de tu escenario inmenso pasean por el foro
los tristes energúmenos de tu rara neurosis...

Y, sin embargo, a veces, la impresión que me has dado
con tus prisas, tus fiebres y turbias sensaciones
es la de las bárbaras materializaciones
de una inmensa sonata, que se ha desafinado...

LUIS O'NEILL DE MILAN

Luis O'Neill de Milán hace años que viene cultivando la poesía. Su poema "El Arbol" recogió revistas y periódicos sudamericanos. Es bibliotecario de la Biblioteca Carnegie en donde se supone que no haya libro en los anaqueles de la inmensa biblioteca que no haya leído.

El arte de la literatura es cultivado como por herencia en la familia de este poeta. Tiene una hermana, Ana María O'Neill que está considerada como la primera mujer filósofa no sólo en Puerto Rico sino que de toda la América hispana.

Luis O'Neill tiene en preparación su primer libro de versos.

MUSTIO ROSAL DE SUEÑOS

Caballeros a lomo del recuerdo
desandamos la senda del pasado...
si en el azul de mi niñez me pierdo
¡Cuánto rosal de sueños malogrado!

Sube el telón: la proyección empieza,
la vida se dibuja en lontananza;
en lagunas de espléndida belleza
desmayados mil lotos de esperanza...

Padres, hermanos, íntimos anhelos,
amantes siempre los abuelos sabios;
En un collar de gozos y desvelos
el azúcar de besos de sus labios.

Y en torno a ese paisaje bendecido
de Noches Buenas y de Reyes Magos,
un rastro luminoso florecido
de cariños, de juegos y de halagos.

Amanece la breve adolescencia,
rompe el amor su nítida clausura,
se perfuma de rosas la existencia,
o de lirios de prístina blancura.

Viene la juventud, hora del cielo,
ya cenizas que el tiempo ha dispersado,
¡Oh! pobre afán de levantar el velo
de la región dormida del pasado. . .

Mejor mirar del porvenir el día
de eterna juventud que nos ofrece
Aquél que muere, y en la Cruz florece
en raudales de luz y de armonía.

¿Por qué no ver en el ayer perdido
el hoy eterno de la excelsa Mano?
Hoy es ayer, un solo recorrido,
Ayer es hoy en el destino humano.

MINIATURA

Para mi hijita Norma.

En el espacio de dos pies de altura
cuerpecito de pétalos de rosa,
vive la personita más graciosa,
un bibelot en gracia y en figura

El ímpetu inspirar de la locura,
ya sabe la chicuela peligrosa,
que tiene en su boquita cariñosa
todo un panal de miel en miniatura.

De gozo su mirada desvaría
al ver cual se la comen a porfía
en disputa de besos sus autores:

Hay fiesta en su carita deliciosa
al imponer la paz la muy mimosa,
"Soy de los dos", diciendo a sus amores.

CARLOS ORAMA PADILLA

Carlos Orama Padilla es poeta que hace poco apareció en el parnaso portorriqueño. Amigo íntimo de los poetas Virgilio Dávila y José Antonio Dávila gozó de la charla y la compañía de estos maestros que vieron en él a un amante del verso.

No tiene aun obra publicada, pero muchos de sus poemas han aparecido en la prensa local como en los periódicos del extranjero. Su trabajo: Virgilio Dávila fué premiado por el Instituto de Literatura Portorriqueña. Tiene una biografía de Virgilio Dávila que aparecerá en breve al igual que un libro de versos.

Nació el 14 de octubre de 1905.

CAÑAVERAL

Cuando el cañaveral se mece al viento
le parece al turista cosa extraña;
pero para el poeta, cada caña
es un grito que se alza al firmamento.

Para el pobre colono es un lamento
que la voz de lo actual pone en su entraña;
para el banquero y su taimada maña
es un guarismo en su tanto-por-ciento.

Pero para el curtido machetero,
para ese jincho y miserable obrero
aturdido, en harapos y sin guía,

El cañizal es toda una odisea;
es una muda y triste biografía
escrita al sol ¡para que Dios la lea!

EL SUEÑO DE BOLIVAR

Desde el Ande de cumbre inmaculada
tiende Bolívar su mirada al norte,
y atónito contempla una cohorte
de inmensos soles, cual visión dorada.

Desciende como el sol, con la mirada
en la constelación que brilla al norte,
y con la Libertad, su fiel consorte,
cruza los llanos de su tierra amada.

Sube el gigante hasta la esfera misma,
y ante tanta belleza se ensimisma
deslumbrado por tantas maravillas,

Soñando que besaba las estrellas,
y que abrazado con amor a ellas
el cielo se volcaba en las Antillas.

MARIGLORIA PALMA

Marigloria Palma es una de nuestras más recientes poetisas en el Parnaso portorriqueño. Desde niña amó la poesía y desde niña escribía. Publicó su primer libro Agua Suelta por invitación honrosa de la Biblioteca de Autores Portorriqueños y fué premiado como el mejor libro de versos por el Instituto de Literatura. Esto la pone en el reconocimiento literario.

Una nota a su libro explica sinceramente cómo es su poesía. Aquí la Nota:

"No es mi intención explicar el origen de mi verso: a nadie debo explicación alguna. . . soy como soy y escribo como escribo. Pero si mis poemas dieran la impresión de un sensualismo que no persigo, tómese éste como inconsciente manifestación de mis sentidos, ya que siempre pretendo estar de pie sobre mi propia carne".

Ha viajado por las Antillas en donde ha sido recibido en los centros intelectuales más exclusivos. Indiscutiblemente que Marigloria Palma es uno de nuestros valores jóvenes más auténticos. .

Nació en 1920.

RAIZ NEGRA

A Clara Lair

La raíz de mi cepa la traigo yo de lejos,
de allá de caños limpios y de riscos morenos. . .
De la sequía del blanco y la invasión del negro
que vino con sus tigres y músculos de hierro
a exprimírle a mis aguas el sol cuajado dentro,
a chuparse mi caña con marfiles auténticos,

y a aventarse los ojos de abejas y de sueños
en los regios tirones de blanquísimos cuerpos...
Yo soy cruce de garza con un retinto cuervo.
Mi maíz mamó leche de los pechos del ébano,
y luego tendió garras al blanco limonero.
Hubo un cruce de tizne con una leche hirviendo,
y un brote de mestizos con salvajes cabellos...
Surgió el gesto de casta que ahogó el carbón sediento
y se miró al esclavo como a perro gruñendo...
Se le empujó al camino, ¡pero jamás del cuerpo!
porque la veta de humo ya se había anclado dentro;
y el hollín ya con alas pasó del padre al nieto
con el fragor candente que clava los dos sexos
y se fué por azules canales remitiendo...
En mí ruge lo negro con su tono más tenso.
Al calor de los rayos del sol que llevó dentro
se me rompen las limas maduras de los pechos;
y hay un picar de avispas en mi ramaje espeso,
que me pone los labios como gajos abiertos...
Por mí corre la sangre como negro hormiguero
chillando en la ponzoña de mi cárdeno injerto.
Pienso y siento retinto; canela es mi pellejo,
y son mis emociones como azotes bermejós
largados a la espalda de mi oscuro abolengo.
Yo soy recia en el grito y parca en el lamento;
Intensa en los sentidos, negativa en lo quieto.
Soy el producto virgen de tal enchufe recio...
Sin embargo, en la quema de aquel choque violento,
sólo se ahumó mi sangre, mis pupilas, mi pelo;
¡porque aquellos tizones se apagaron a tiempo!

VANIDAD

A Manuel García Cabrera

Cuando la muerte tumbe de un tajo mis miradas
y comiencen mis flores a podrirse tronchadas;
y ya no tenga voz, ni risas, ni latidos,
reventadas las cuerdas de todos mis sonidos;
mi trunco corazón como campana rota
silenciará el prelude de mi postrera nota...

Cuando mi cuerpo inflado como una vid podrida
presagie hacerse virus bajo la piel pulida,
estirada en el cedro de mi caja lujosa;
aun después de muerta, yo quiero ser hermosa.
Quiero tener quemantes y claras las pupilas,
los labios como murtas, los párpados bien lilas...
Que mis pechos se ofrezcan como frutas de hielo
al azul apetito de las fauces del cielo...
Que mi cabello en viaje partido en golondrinas
azuce los anhelos de las caricias finas,
y mis manos echadas en la seda brillante
semejen dos poemas fugaces del instante...
Yo quiero ser hermosa aun después de yerta,
y que todos los hombres al trasponer la puerta
exclamen con asombro: ¡qué linda era la muerta!

VOZ TRUNCA

Si estos dedos hambrientos no alcanzaran anillo,
y estos brazos tan sabios no alzarán al niño;
Si esta boca que besa y que baila musical el sonido
no endulzara riendo las nanas del hijo;
y estas manos tan diestras no hicieran la horchata y cuajaran el trigo,
y estos senos intactos no abrieran sus pálidos ríos...
Si pasara mi vida entre tumbos ahoyando en el mismo camino,
con los ojos y el alma y la mente sembrada de gritos...
Si cansada de ser cuerda y santa me rasgara la fe en alaridos,
y me echara a correr por el mundo mordisqueando y pisando los lirios,
trastornada mi faz armoniosa y volando al azar mi vestido;
y llegara rabiosa la piedra a exaltar a mis duendes dormidos...
Aún así desprovista de todo, con los brazos y el alma vacíos,
con los ojos y el cuerpo y los pechos gimiendo partidos,
tal si fuera como triste caña, hueca, floja y sin ritmo...
Cuando todos mis pájaros tengan ya secos sus trinos
y mis mil mariposas inquietas de mí hayan huído,
y me tienten las cruces, las rosas y el limo...
Aun después, cuando todo me empuje al final estallido,
y me sienta flexible a doblar mis penachos altivos;
no podrán impedirme los hombres que me lleve a la tierra conmigo
¡la tasada mitad de algún árbol y unas yardas escasas de lino!

¡NO!

Si vienes tras del beso fácil
y el racimo regio,
te equivocas, galán de oscuridades;
no traspondrás la puerta de mis predios.
Ni en mi charco más limpio
apagarás el hacho de tu instinto...
Yo no siembro y cultivo en mis rosales
la sensitiva de los matorrales...
Si pretendes hurtar en mis tesoros
te ajotaré los perros del decoro...
¡Ah, mendigo de espuelas y de lanza,
si quieres mi alabastro,
besa mi rastro!...

IMPOSIBLE

No pretendas pedirme que sea otra, que cambie,
Que me torne distinta: nunca pude cambiarme.
Porque estoy primitiva circulando en mi sangre.
Porque nunca he sabido del barniz ni el ropaje,
ni me he puesto careta, ni he cantado una salve.
Porque nunca he llevado sobre tela brillante
como escudo solemne la Santísima Imagen...
Porque no he sido fácil a la ley, al dictamen,
y he reinado absoluta en mis propios parajes...
No pretendas pedirme que sea otra, que cambie.
No escudriñes mis labios, ni en mis ojos escarbes;
que en mis ojos la lluvia fluye igual que en los valles.
Que mis labios conocen en silencio las salves,
y mis manos abiertas son fecundos trigales...
No me pidas ser otra, no me pidas que cambie;
que no estoy incompleta ni en la luz ni en la carne,
y he sufrido y amado y reído bastante.
Plenamente la vida se ha insuflado en mi sangre
y ha dejado en mi cuerpo una mezcla indomable...
Es inútil que pienses que yo pueda cambiarme;
¡Pues le pides al roble que se cubra de sangre!

SOLEDAD

La noche era redonda y olorosa
como una gran manzana;
y los luceros zumbaban presintiendo
la fruta abriantada de mi cuerpo...
Yo estaba allí caída igual que un pan moreno...
La luna era una cierva que en mis hombros
se destorcía los cuernos.
El mar se abalanzaba hacia la vida
como un toro de añil que contestara
al mugir de mis pechos...
Yo estaba allí caída.
Tú estabas a mi lado cual pálido muñeco.
Tú estabas a mi lado, pero muy poco hambriento
—Eras como otro Buda surgido del misterio.
Ni te inquietó mi pan,
ni mi reflejo espléndido.
Recogiste las manos y guardaste los besos,
y te fuiste apagando como un eco en el viento.
¡Yo fuí sólo la bestia que relinchó al espejo!...
No recogí un coral surgido de tu cuerpo...
Abrí triste los brazos momentáneos y sueltos
y en un brinco redondo se fugaron mis pechos,
como un par de ondas blancas
disparadas al viento.

GUSTAVO PALES MATOS

Nació en 1907 en Guayama, Puerto Rico. Su libro de romances, Romancero de Cofresí, inspirado en la vida del pirata borinqueño Roberto Cofresí y Ramírez de Arellano, le dió el relieve público que merecía junto a sus hermanos Luis y Vicente. Puede decirse que de esa fecha, de la publicación de ese bello libro de las aventuras del corsario portorriqueño, adquiere Gustavo definitiva personalidad de poeta. Sus versos son diáfanos, de sutil encanto, y llenos de espiritual romanticismo. No hay rebuscamientos, ni mixtificaciones. Bajo la epidermis de la forma se advierte claramente la sangre noble del verso. Ocupó un puesto en el Departamento de Estado de los Estados Unidos en Washington. Del Romancero de Cofresí son los romances que aquí se publican.

ROMANCERO DE COFRESI

Abordaje al Sheptishire

Por el canal de la Mona
bergantín danés que pasa.
Próxima de las restingas
está la veleta Ana,
el mástil a media vela,
lista para la batalla.

Entre cervezas y humos
los daneses se la pasan.
Sopla el terral suavemente,
y quieta la marejada
se va rompiendo en rosales
de copos y espumas blancas.

Del fondo de la escotilla
voz de mujer que se escapa;
voz que en medio del mar
suena como una esperanza
que prende tibios ardores
y aviva dormidas ansias.
Lánguida canción, parece
que hondas tristezas desgrana...

Sobre el bergantín danés,
veloz, la velera Ana,
hunde su afilada quilla
en abordaje pirata.
—Tremolad la calavera
sobre la vela más alta;
listos tened los machetes;
cautela poned al ansio;
hinchad el pecho velludo
con la salobre fragancia,
que sobre el puente de proa
Roberto Cofresí manda—

Los daneses son valientes
y en el mar la lucha es rápida...
¡Catorce bravos tendidos
y una mujer apresada!...
¡Botín que en mercado libre
ni se cotiza ni cambia!...

A Cofresí se la ha vuelto
la palabra sofocada,
porque con manos de súplica
le están estrujando el alma.
—Señora, ¿de dónde sois?
—Pirata, vengo de España—
—¿Tenéis familia, señora?
—Sólo dos tíos en la Aguada—
Vengo en busca de salud
y me encuentro la desgracia.
Amparo Amador me llamo—
—Señora, con eso basta.
Sois huésped de mi velera
y caballeros no faltan.

Tomad vos mi camarote
que llegaréis sana y salva.—
Y mientras ambos se escuchan,
las palabras se entrelazan,
un silencio los detiene,
y una mirada los ata.

La espuma se ha vuelto tibia
al salpicarles la cara...

Y metido allá, en la popa
el Dominicano fragua
un chiste, que se desfleca
en risas y carcajadas,
y que le aplaude nerviosa
la tripulación pirata...

—Al capitán lo mandé
por la ruta más cercana,
donde lo puedan vestir
con su filipina blanca,
y fabricarle San Pedro
allá arriba, un par de alas.
Suave fué como alcornoque
que por nada se desgracia;
y como el tiempo era corto,
y la cautela fué larga,
lo plagué de sanguijuelas
con veintiuna puñaladas—

Por las rendijas del cielo
se asoma la madrugada,
y entre una ronda de nubes
surge el lucero del alba,
que desmaya sus claros
sobre el puente de la barca.
El faro, gira que gira,
de luz, va dando palmadas,
y en repentinos enfoques
a un hombre, sólo, retrata,
que firme sobre el timón
tiene la voz empeñada.

Agil emprora la nave
a la quietud de la rada.
Las velas que se recogen,
y al fondo del mar, el ancla...
Dos marineros a un bote;
el capitán y la dama...
Y mientras rompen los remos
el turbio cristal del agua,
se abre un paréntesis cálido,
que entre furtivas miradas
desflora no sé qué cosas
que discreto al verso calla.

Húndese el bote en la arena
y un marinero lo vara.
La diestra de Cofresí
es mano leal y franca...
Amparo Amador la estrecha
para saltar a la playa.

Ademán de caballero
tuvo el adiós del pirata...
Hubo una sonrisa tímida;
un decir sin decir nada,
y un corazón todo pleno
de música sin palabras.

LUIS PALES MATOS

Nació en 1899 en Guayama, Puerto Rico. Es uno de los más grandes poetas de habla hispana. Iniciador, en la América latina, del llamado "verso negro", es el verdadero maestro de ese arte que se inspira en el dolor y la tragedia del negro antillano. Sin embargo, la obra de más robustez de Luis Palés Matos se encuentra en sus otros poemas, en aquellos que no se han inspirado en el "tema negro". La perfección de sus estrofas llega a darnos una impresión "parnasiana". Es que Luis cuida con celo de verdadero artista la forma armónica de su estilo. Cuando se aleja de esa impecabilidad, lo hace adrede, rompiendo el ritmo del verso para volver a exhibirnos su habilidad de poeta consumado.

Maneja el adjetivo de manera original y única. En 1937 publicó una compilación de sus versos intitulada Tun-Tun de Pasa y Grifería, por la que le fué discernido el Primer Premio de Literatura. De ese libro de versos son los poemas que aquí se publican. Tiene en preparación dos libros: El Ruisenior y los Pueblos y El Palacio en Sombras. Ocupa en la actualidad un puesto en la Universidad de Puerto Rico.

PUEBLO NEGRO

Esta noche me obsede la remota
Visión de un pueblo negro...
—Mussumba... Tombuctú... Farafangana...—
Es un pueblo de sueño
tumbado allá en mis brumas interiores
a la sombra de dulces cocoteros.

La luz rabiosa cae
en duros ocres sobre el campo extenso.
Humean, rojas de calor, las piedras,

y la humedad del árbol corpulento
evapora frescuras vegetables
en el agrio crisol del clima seco.

Pereza y laxitud. Los aguazales
crujen un vaho amoniactal y denso;
el compacto hipopótamo se hunde
en su caldo de lodo succulento,
y el elefante de marfil y grasa
rumia bajo el baobad su vago sueño.

Allá entre las palmeras
está tendido el pueblo...
—Mussumba... Tombuctú... Farafangana...—
Caserío irreal de paz y sueño.

Alguien disuelve perezosamente
un canto monorrítmico en el viento,
pululado de úes que se aquietan
en balsas de diptongos soñolientos
y de guturaciones alargadas
que dan un don de lejanía al verso.
¡Es la negra que canta
su sobria vida de animal doméstico;
la negra de las zonas soleadas
que huele a tierra, a salvajina, a sexo!...
Es la negra que canta, y su canto sensual se va extendiendo
como una clara atmósfera de dicha
bajo la sombra de los cocoteros.

Al rumor de ese canto
toda se va extinguiendo,
y sólo queda en mi alma
la ú profunda del diptongo fiero,
en cuya curva maternal se esconde
la armonía prolífica del sexo.

ÑAM-ÑAM

Ñam-ñam... En la carne blanca
los dientes negros... Ñam-ñam...
Las tijeras de las bocas
sobre los muslos... Ñam-ñam...

Van y vienen las quijadas
con sordo ritmo... Ñam-ñam...
La feroz noche deglute
bosques y junglas... Ñam-ñam...

Ñam-ñam... Africa mastica
en el silencio... Ñam-ñam...
su cena de exploradores
y misioneros... Ñam-ñam...
¿Quién penetró en Tangañica
por vez primera?... Ñam-ñam...
¿Quién llegó hasta Tembandumba
la gran matriarca?... Ñam-ñam...

Ñam-ñam... Los fetiches abren
sus bocas negras... Ñam-ñam...
En las pupilas del brujo
un solo fulgor... Ñam-ñam...
La sangre del sacrificio
embriaga el totem... Ñam-ñam...
y Nigricia es toda dientes
en la tiniebla... Ñam-ñam...

Asia sueña su nirvana...
América baila el jazz...
Europa juega y teoriza
Africa gruñe: Ñam-ñam...

DANZA NEGRA

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El cerdo en el fango gruñe: pru-pru-pru.
El sapo en la charca sueña: cro-cro-cro.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.

Rompen los junjunes en furiosa u.
Los gongos trepitan en profunda o.
Es la raza negra que ondulando va
en el ritmo gordo del mariyandá.
Llegan los botucos a la fiesta ya. . .
Danza que te danza, la negra se da.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún,
las papamientosas Antillas del ron
y las patoalesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poo.
El alma africana, que vibrando está
en el ritmo gordo del mariyandá.
Calabó y bambú.
Bambú y calabó.
El Gran Cocoroco dice: tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: to-co-tó.

MAJESTAD NEGRA

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quinbamba
—rumba, macumba, candombe y bábula—
entre dos filas de negras caras.
Ante ella un congo, gongo y maracas,
ritma una conga, bomba que bamba.

A paso lento la reina avanza,
y de su inmensa grupa resbalan
meneos cachondos que el gongo cuaja
en ríos de azúcar y de melaza...
Prieto trapiche de sensual zafra:
el caderámen, masa con masa,
exprime ritmos, suda que sangra,
y la molienda culmina en danza.

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba,
Flor de Tortola, rosa de Uganda,
por ti crepitan bombas y bámbulas;
por ti en calendas desenfrenadas
quema la Antilla su sangre ñañiga;
Haití te ofrece sus calabazas;
fogosos rones te da Jamaica;
Cuba te dice: "¡Dale, mulata!",
y Puerto Rico: "¡Melao, melamba!"

Sus, mis cocolos de negras caras...
Tronad, tambores; vibrad, maracas;
por la encendida calle antillana
—rumba, macumba, candombe y bámbula—
va Tembandumba de la Quimbamba.

LAMENTO

Sombra blanca en el baquiné
tiene changó, tiene vodú;
cuando pasa por el bembé
daña el quimbombó, daña el calalú.

Al jueguito va su zombí
derribando el seseribó,
y no puede el carabalí
ñañigear ante Ecué y Changó...
¡Oh papá Abasí!
¡Oh papá Bocó!

En la macumba siempre está,
en el candombe se le ve,
y cuando a la calenda va,
contra un ñeque no puede ná,
ni el infundio del chitomé
ni el muñanga del papaluá...

Sombra blanca que el negro ve
sin aviso del gran Ju-Ju,
dondequiera que pone el pie
suelta el maná de su fu-fu.
Hombre negro triste se ve
desde Habana hasta Zimbambué,
desde Angola hasta Kenembú,
hombre negro triste se ve...
Ya no baila su tu-cu-tú,
el adombe gangá mondé.

TEN CON TEN

Estáis en pirata y negro
Mi isla verde estilizada.
El negro te da la sombra,
Te da la línea el pirata.
Tambor y arcabuz a un tiempo
Tu morena gloria exaltan,
Con rojas flores de pólvora
Y bravos ritmos de bámbula.

Cuando el huracán desdobra
Su fiero acordeón de ráfagas,
En la punta de los pies
Agil bayadera, danzas
Sobre la alfombra del mar
Con fina pierna de palmas.

Podrías ir de mantilla,
Si tu ardiente sangre ñañiga
No trocara por madrás
La leve espuma de España.

Podrías lucir, esbelta,
Sobriedad de línea clásica,
Si tu sol, a fuerza de oro,
No madurase tus ánforas,
Dilatando sus contornos
En amplitud de tinaja.

Pasarías ante el mundo
Por civil y ciudadana,
Si tu axila —flor de sombra—
No difundiera en las plazas
El rugiente cebollín
Que sofríen tus entrañas.

Y así estás, mi verde antilla,
En un síe es que no es de raza,
En ten con ten de abolengo
Que te hace tan antillana.

Al ritmo de los tambores
Tu lindo ten con ten bailas
Una mitad española
Y otra mitad africana.

VICENTE PALES MATOS

Nació en Guayama el 28 de noviembre de 1903. Hijo del poeta y la poetisa puertorriqueños Vicente Palés y Anés y Consuelo Matos Vicil, y hermano de los poetas Luis y Gustavo Palés Matos. Se recibió muy joven de abogado en la Universidad de Puerto Rico. Ha desempeñado distintos puestos en la judicatura del país. Actualmente ejerce su profesión en la ciudad de Mayagüez. Como sus otros dos hermanos, es una figura destacada en la lírica puertorriqueña. Es además, cuentista de excepcional brillantez. Hay un profundo dejo de melancólica sensualidad en todo lo que escribe. Sus versos rezuman hastío; el aburrimiento del hombre culto; mas se exalta a veces en estrofas de incomparable lirismo, para caer, por oculta gravedad espiritual, en la indolencia de las fuerzas elementales. A principios de su labor se dió a una obra de renovación de la poesía borinqueña, y mientras su hermano Luis fundaba con J. I. Diego Padro y otros la escuela denominada el "Diepalismo", Vicente levantaba el estandarte del "Noismo", que proclamaba la necesidad de romper con los cánones del clasicismo y el modernismo para imponer un nuevo concepto poético a las multitudes. El "Noismo" duró muy poco. Vicente retornó al verso hábilmente cincelado, a la estrofa trabajada como una gema, pero insuflándola de nobles ardores que hacen de sus poemas obra acabada y definitiva. Actualmente prepara una serie de compilaciones de sus versos y cuentos que verá la luz pública muy pronto. Su libro "Viento y Espuma" recibió en 1946 el laudo del Instituto de Literatura Puertorriqueña.

HOY ME HE ECHADO A REIR

Hoy me he echado a reír al salir de mi casa.
Alguien comenta: Vedle, ¡hoy está alegre! — Tomo
la ruta campesina, y anticipo en voz alta:
—¡Es un trago de sol, voy a beberme el día!—

Hace fresco. Me baña la claridad del alba
y canto y grito y corro, diciendo: —Hermano viento
métete por mis poros hasta el fondo del alma,
y hazme vibrar como un anemocordio—.

No sé qué magia tiene para mí esta alborada,
que aspiro a pulmón lleno la brisa y siento un vago
renacer de los días alados de mi infancia;
¡y me enerva un anhelo de convertirme en luz
o en abeja que zumba o en ruiseñor que canta,
para gozar de un claro sentido de la vida,
libre de toda inútil desvelación arcana,
y acercarme a las piedras y decirles: —Soñad;
soñad que el fuego cósmico os quema las entrañas;
soñad que para el gozo primitivo del mundo
en vuestros hombros duros os han nacido alas!—

Las cosas tienen rostros familiares y amigos
y con secretas voces en el viento me hablan.

¡Oh, si toda la vida se convirtiera en uno
de estos amaneceres!... ¡Un minuto!... ¡Una ráfaga!...
¡Que fuera intensa y breve, para luego dormir!
Y así, pleno de ensueños, exaltarme en la llama
del sol, con muchos pájaros y humos madrugadores
y nubes y animales... Y de pronto, cercana,
con el vestido blanco aparecieras tú,
suelta al aire la pálida cabellera dorada,
y frente a mí rompieras a reír, y mimosa,
en medio de la boca con pasión me besaras...
(sin que se estremeciera nuestra arcilla nerviosa)
Y correr y llenarnos de energías paganas
para decirnos: —Bésame sobre los ojos... ¡Tómame!...—
Y morirnos de amor, de alegría y de alba.

Pero tú no apareces. Yo estoy loco. Quisiera
sacudir de mi lado toda esta carga vana
de andrajos y miserias que nos pudren la vida,
y correr cara al sol, cara al sol, ¡cara a cara!,
y quedarme tendido sobre las yerbas húmedas,
bajo la milagrosa canción de las cigarras.

EL PUEBLO

El pueblo, el pueblo mío, el pueblo aquel
todo estrellado y todo estremecido,
que en sus pascuas anónimas me daba
su buey, su mula y su pesebre lírico...

Mi pueblo tropical de hoja de plátano
plateada toda en perlas de rocío,
con sus humos prendidos sobre el vago
rubor de los tejados campesinos...

Mi pueblo de un mugir dulce y profundo
roto de espuelas y pañales tibios,
en los amaneceres de cazabe,
húmedo en leche azul y manso río...

Caminante que arrullas en los brazos
a un arcángel dormido,
dime: —¿qué fué del pueblo de mi infancia?—
El sollozó: —Perdido .

Un polen de oro
trajo el viento fino;
de paja es su lecho,
su veste de lino.
Sueñan los pastores
que ha nacido el niño.

El pueblo, el pueblo mío, el pueblo aquel
de tierra calcinada y tamarindos,
soleado de un sol rojo que de cuajo
cae en los asurados sombradíos...

Nervio para la arcilla pecadora
que sacudió el relámpago divino;
espuma en cuya nada soplé un día
la pompa de mi inflado patriotismo.

Mi pueblo con su jogo fermentado
de la agridulce fruta de los libros,
cuyo turbio licor enloqueciera
la alucinada sed de mis sentidos...

Caminante que llegas sosteniendo
a un mozo malherido,
dime: —¿Qué fué del pueblo de mis sueños?—
Y El sollozó: —Perdido.

Con su mano grave
hizo un breve signo.
Una luz alada
batía en los olivos.
Comenzó diciendo:
—En verdad os digo...—

El pueblo, el pueblo mío, el pueblo aquel
con su nevada de jazmín y lirios;
arrullado de un mar cuyo cansancio
mueve en el oleaje anochecido...

Rincón de sueño para hundir la frente
envejecida de dolor y hastío;
jardín de paz y de dulzura, donde
crece la sombra en el silencio íntimo...

Regazo maternal para mi llanto
de sangre, cuando retorné vencido,
y subí la agria cuesta del fracaso
con mi corona lívida de espinos...

Caminante que llevas de la mano,
a un viejo peregrino,
dime: —¿Qué fué del pueblo de mi ocaso?—

—“Padre”—clamó en vano;
después, dió un suspiro.
La cruz en la noche
se abría como un símbolo.
Su voz deliraba:
—“Hacia Ti mi espíritu...”—

TENTACION

Junto a la inopia de mis ensueños
tus caravanas hacen descanso,
tal en la antigua página apócrifa:
—Balkis la Reina y el Ermitaño—.

La claridad de los hachones
cubre de pétalos el páramo,
mientras rumia su sueño imposible
la fila gris de tus onagros.

Sobre la giba de los camellos
llega el tumulto de tus regalos;
sedas, marfiles y argentería,
púrpura, perlas y crisopacios.

Y tus eunucos van encendiendo,
rama a rama de rosal mágico,
frente a mi cueva de anacoreta,
los lampadarios de siete brazos.

En verdes ánforas trasiegas
los vinos de olvido y descanso,
y en las bandejas movilidas
la fruta, el cordero y el pájaro.

¡Has tentado mi fortaleza,
y mi silencio has traspasado!
La tiorba en tus manos morenas
desmiela en voz baja su canto.

Fijos en mí los ojos negros
rompes la cinta de tus lazos,
y saltas, como un cervatillo,
sobre la ola de los mantos.

En el erial, la luna frágil,
abre su loto de oro pálido,
¡y danza, lúbrica y desnuda,
el vientre liso, el seno alto!

El viento ronda en la distancia
como un chacal desesperado,
sufriendo un ulular de ráfagas
al oler tus carnes de nardo.

En el desierto azul, la noche
es a la vez, jardín y tálamo.
Bajo la sombra de tus cabellos
son como llamas tus pies alados.

¡Señor, Señor la carne enteca
sufrió la mordida del látigo;
mi sangre dió sed a la espina,
mi planta apetito al guijarro!

En ayuno y cilicio he vivido
esperando Tu dulce reclamo,
alejado del mundo protervo
en razón de ser simple y ser casto.

Venga Tu gracia a mí, en la hora
en que lucho... y me rindo... y Te llamo...
¡Señor, mis rodillas se doblan!
¡Sálvame, Señor, del pecado!

En el oriente un coro dice:
—Santo... Santo... Santo... Santo...—
Y un resplandor celeste baña
mi pan de yerba y mis harapos.

Ante las rojas brasas del día
tu cuerpo es como cirio apagado
y tus hechizos y tus tesoros,
y tus camellos, vanse esfumando.

Canta la aurora. Canta el viento.
Yo de rodillas también canto,
y hago la señal de la cruz
en la arena, con mi cayado.

Junto a la inopia de mis ensueños
tus caravanas no hacen descanso,
Reina de Saba que en mi vida
¡fuiste tentación y milagro!

COLOMA PARDO DE CASABLANCA

Nació en San Germán, Puerto Rico, el 31 de diciembre de 1893. Aficionada a las artes desde su infancia toma cursos de dibujo, música y declamación, primero en el Convento de San José, luego en el Instituto Politécnico, y a los 22 años se gradúa de Maestra Principal de Escuelas Elementales en la Universidad de Puerto Rico. Ejerce ocho años de Principal de las escuelas públicas de San Germán. Recibe nombramiento del Departamento de Instrucción para trabajar en las escuelas superiores de la isla y ejerce de Maestra de Español y Apreciación de Arte en San Germán y Bayamón. Es desde temprano un factor importante en el desenvolvimiento cívico de su país.

Es autora de tres obras en prosa, Biografía de don Virgilio Dávila, Estudio biográfico crítico de don Manuel Corchado y Juarbe, y Bellas Artes en Puerto Rico. Pequeques, titula su obra en verso.

FLOR DE CEREZA

En el trasluz castaño de tus ojos
Urde jugos de amor la primavera
E inconsciente aprisionan tus antojos
A más de un corazón que esclavo espera.

Ríes con el portento candoroso
De tu virtud en flor que a gloria toca,
Mientras muy cerca de tu cuerpo airoso
Mueren mil por la guinda de tu boca.

Ríe, ríe en tu abril, Flor de Cereza,
Aunque Amor traiga un día su promesa
De crueldad y dolor tras su alegría.

Si hay quien de veras, grandemente ansíe
Colmar su amor con tus encantos, ríe,
Que la risa es belleza y es poesía.

TU PALABRA

Para Gabriel Mistral

Agua serena, remanso,
Agua de puro cristal,
Agua dadivosa, a modo,
De prístino manantial;

Roce de alas, arrullo
De nuestra suave torcaz,
Rayo de luna nimbada,
Suave silencio de paz;

Flor de huerto, flor divina
Del huerto de lo ideal,
Hostia santa, Sangre Vino,
Símbolo de lo eternal;

Alma visible de arcángel,
Hada luz de inmensidad,
Cordaje de amor inmenso,
Madre de Bien y Verdad . . .

Eso es tu verbo en su espíritu:
Lo real de lo irreal:
Virtud que fluye y que fluye
A modo de manantial.

AL HIJO QUE NO VINO

Con hebras de lluvia y agujas de sol
Había bordado tus zapatitos;
Gasas me dió la mañana para tus pañales;
Con gardenias y lirios había llenado tus almohadas;

De pétalos blancos hice guirnaldas
Para mecer tu suave cunita blanca . . .

¿Por qué no viniste?

Yo vi tus ojos tiernos, como violetas,
Abrirse y mirarme en un sueño blanco.
Las lilas de tus ojos reverberaban
Como oro de sol sobre la nota violeta de la mañana.
Tus dos manecitas, alas de querube,
Rozaron mi seno ávido
Y un rocío de gloria bañó mi alma
A la blandura de tu reclamo.
Fuiste mi puerta del cielo
Aquella noche fúlgida.
¿Por qué no viniste?
¿Es que no adivinas
Cuán solos, sin ti,
Seguimos en ronda
Pisando la alfombra siniestra
De espinas?

HAYDEE RAMIREZ DE ARELLANO

Haydée Ramírez de Arellano es indiscutiblemente una de las mejores poetisas que tiene hoy Puerto Rico. Cultiva la poesía por amor, en su aristocrática torre de marfil. Hemos oído opiniones bellísimas acerca de sus poemas dichas por grandes poetas como Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas. No ha publicado ningún libro y sentimos sólo dar este único poema suyo por ser el que poseemos. Si la poetisa se diera a publicar, escalaría los peldaños de una fama y reconocimiento americanos merecidos.

PERSECUCION

Sol de rubias cuchillas, sol de blonda melena,
Toca el aire y reparte tu cariño a la brisa,
Mas, no enlaces mi talle, blondo sol, tengo prisa,
Voy al árbol de mayo y a la sombra serena.

Pero él trajo su aljaba ya mojada en miel rubia,
Me arrojó sus cadenas, puso venda en mis ojos,
Bebió en mi frente el último lagrimón de la lluvia,
Y en mis brazos, trezadas dejó espigas de oro.
Abatió la azucena de mi carne, y cobarde
Se fué huyendo . . . Dorada me volví hacia la tarde.

Abrazada a los troncos fuíme tras de la sombra.
"Sombra grata, en mis hombros tiende un manto liviano.
Tengo miedo del rubio sol que besa y deshonra.
El que fragua sus flechas en el borde del llano".
Y la sombra, tan mansa, desdoblóse en mi frente,
Dió frescura a mi rostro y acostóse en mis manos.

.....

Fuíme un día a las tierras del invierno, que amansa
Con su látigo helado la corriente en delirio,
Y hallé prados dormidos, en quietud la labranza,
Y en los campos, la nieve deshojándose en lirios.
Y hallé al frío, al amado de las blancas estatuas
Y de los osos blancos. Con sus siete puñales
Cortó mis carnes dulces y abatió mis rosales
Dejándome en lo blanco, como otra estatua blanca,
De esas que paran mudas en los parques lejanos.
Y me fuí haciendo piedra, con un nardo en la frente
y otro nardo en el pecho y otro nardo en las manos.
Y me fuí haciendo piedra. Sobre el cabello lacio
Resbalaba la nieve con un cantar despacio.
Después . . . ya no fuí nada sobre el campo olvidado . . .
Monte blanco, jardín de lirios desolados.

Pasó un rayo de oro, una aljaba de flechas,
Una crencha dorada, y vi al sol rubio y ágil
Repartiendo caricias por las sendas estrechas.
Como un pájaro de ámbar traspasó el aire frágil.
"Sol alto, sol robusto, amante rico y sabio,
Para mis manos frías, para mis ojos tristes,
Un beso, sólo un beso para mis secos labios,
Un beso largo, largo que mi vida renueve."
Y el sol alto, el sol rubio, el sol que dora el heno
Dijo: "Todo ser goza y alcanza su día breve,
En tu día fuí amante, en tu día fuí bueno"
Y como un maná de oro se derramó en la nieve.

Y se fué. Era su cola de serpientes largas.
Mi boca quedó llena de raíces amargas.

En mi pecho la nieve resignada y extraña
Cantaba una canción blanca de amansamiento:
Por el sendero blanco oigo rumiar el viento,
Dijo, "me iré con él, desierta dejaré la campaña.
Volverá el sol y el blanco cendal que detrás dejo
Temblará en la mañana azul, como un espejo."

Y el sol volvió. Volvió cortando el viento.
Y en un pañal de oro me prodigó alimento.
Dióme granos de trigo, y me dejó una rosa
Prendida al suave talle. Hízome más hermosa.
Trenzó a mi frágil cuerpo sendas cintas doradas
Y en medio de la tierra en que la nieve ajada
Se hacía cristal de agua y se echaba a cantar,
El sol, esbelto y ágil, comenzóme a besar...

EVARISTO RIBERA CHEVEREMONT

Evaristo Ribera Cheveremont es uno del trío de los poetas grandes nuestros contemporáneos con Luis Lloréns Torres y Luis Palés Matos. Fué el primer poeta en Puerto Rico que de su regreso de España trajo el movimiento modernista. Es clásico y muy moderno. Es un aticista.

Entre sus muchas obras publicadas están: Desfile Romántico, El Templo de los Alabastros, Los Almendros del Paseo de Covadonga, La Hora del Orifice, Pajarera, Tierra y Sombra, Color, Tonos y Formas, Anclas de Oro.

Los últimos tres libros han recibido premios del Instituto de Literatura Portorriqueña.

Evaristo es hermano de José Joaquín Ribera Cheveremont. Cualquiera antología hispana se honraría con sus bellos poemas.

LA SINFONIA DE LOS MARTILLOS

En el silencio áspero retumban los martillos.
Es una nueva música de vigoroso ritmo.
Es música que expone, con masculino empuje,
La rígida grandeza del proletario espíritu.

En el silencio áspero retumban los martillos.

Oyendo las canciones eróticas y burdas,
De tono desmayado, se cansan los oídos.
El hombre de hoy reclama la brusca sinfonía
Forjada por la mano brutal de nuestro siglo.

En el silencio áspero retumban los martillos.

Retumban en talleres de llamas y humaredas.
Retumban, anchurosos, potentes, los martillos.

Y, al retumbar, descubren el alma del acero.
El alma del acero se entrega en el sonido.

En el silencio áspero retumban los martillos.

Retumban los martillos, retumban los martillos.
Retumban, anchurosos, potentes, los martillos.
Y apagan las dulzuras del piano y de la viola,
Sutiles instrumentos de enervador flúido.
En el silencio áspero retumban los martillos.

.....

Gavotas, minuets, romanzas y oberturas,
Denuncian una época de magistral estilo;
Pero la sinfonía de los martillos dice
De la pujanza cruda de un tiempo vasto en ímpetus.

En el silencio áspero retumban los martillos.

No es hora del perfume, ni es hora de las citas.
No es hora del deleite, ni es hora de los vinos.
No es hora del poema de untuosos maquillajes.
Es hora del poema del músculo y del grito.

En el silencio áspero retumban los martillos.

Retumban los martillos, retumban los martillos.
Retumban, anchurosos, potentes, los martillos.
Retumban los martillos. Su ruda sinfonía
Me enseña la energía compacta de lo físico.

En el silencio áspero retumban los martillos.

En el silencio áspero retumban los martillos.
Es una nueva música de vigoroso ritmo.
Es música que expone, con masculino empuje,
La rígida grandeza del proletario espíritu.

En el silencio áspero retumban los martillos.

SAN JUAN

El sol cubre los muelles alongados y hundidos
En el mar, que salpican cáscaras y tablones.
En los muelles, azúcar, carbón, mulatos, ruidos;
Y en el mar, buques, yates, bergantines, ancones.

La onda es azul, es verde; fulgo, en lumbradas plenas,
Desde el pétreo castillo que se yergue a la entrada
De la rada; en la orilla del mar, cocos, arenas.
La luz y los colores anclados en la rada.

Pintados caseríos; cortos y férreos puentes;
Muros de España sobre la cambiadiza onda;
Jardines polvorosos, quemantes y crujientes;
Y el alcatraz, de agudo pico, que hace su ronda.

San Juan junta sus piedras, tal como el cielo junta
Sus nubes; y su mole se abrillanta, se afina.
El Trópico sus pastos de ardor y sueño unta
Al Morro, a San Cristóbal y a Santa Catalina.

LA ABUELA ESPAÑOLA

Mi abuela era de España. Recuerdo su presencia.
Presencia que lustras en los timbres de la herencia.
Presencia que lustras en los timbres de la herencia.
Pomposos medallones de antigua edad lucía.

Era la abuela mía como una de esas tallas
Que esculpen los iberos en piedras y metales.
Había en sus pupilas relumbre de batallas.
Pensando en ella, escucho sonido de atabales.

En mi niñez, en días de inflamatorios soles,
La abuela recitábame, con tono apasionado,
Los más enardecientes romances españoles,
Romances expresivos del nervio del soldado.

Sirvióme su aguerrido carácter de modelo.
Seguía en sus perfiles radiosos, consistentes,
En sus perfiles graves de rectitud y celo.
Mi abuela era de España, país de los valientes.

JOSE JOAQUIN RIBERA CHEVEREMONT

Nació en San Juan en el año 1907 de padre español y madre francesa. Quedó huérfano de madre siendo pequeño. Su padre embarcó y quedaron tres hermanos a merced de la abuela, una hidalga matrona de nacionalidad mallorquina, quien en un tiempo disfrutó de una vida de boato y de lujo, pero que en el momento que quedaron huérfanos, bajo su protección, estaba vieja y arruinada. Una infancia pobre y desorientada le aleja de la escuela. El instinto sin freno, cabalgando sobre una mente atormentada ya por la neurosis de la inquietud. Ya mayor, trata de ganar con estudios apresurados lo que no aprovechó en la infancia.

Ha publicado cuatro libros de versos: Elegías Románticas, Breviario de Vanguardia y Lámpara Azul. Barandales del Mundo.

Actualmente está empleado en el gobierno insular, encargado de la publicación de educación obrera "Noticias de Trabajo", del departamento del trabajo.

ARRABAL

Yo soy un hombre neurósico con el pecho rajado de tinieblas,
y desprecio la opinión que de mí tengan los eruditos alfeñicados.
Suelo tirarme a la calle como un esqueleto rotativo,
y me apesta el ceceo de sulfato de sodio de los transeúntes.

Suelo tirarme a la calle porque en la casa chillan los niños
como ratones enajenados.

¡Ah, yo voy por las calles sonando como un trompo de música
y hago bailar los senos de las mujeres vestidas de llanto!

Yo amo las mujeres tristes que tocan la "Gota de Agua" de Chopin
en el piano trémulo de sus carnes tibias.

Esas mujeres que apedrean de versos a la noche
y se desnudan girando en el teatro de los sueños.

Pero, es tan intenso el mal olor de los transeúntes
que corro hacia la taberna y me emborracho
con Walt Whitman, el capitán azul del hampa neoyorquina,
para asustar a los moralistas de cuello de celuloide.

Tabletea la cerveza su sinfonía de topacios sincopados
y me inmerjo en hipnóticas alucinaciones visuales;
veo ríos de sangre que se levantan como espadas juramentadas
ante el esqueleto sonoro de Federico García Lorca.

Si el éter no me anesthesiara ¿qué sería
de este pedazo de astro apuñaleado de lágrimas que es mi corazón?
Yo no soy comerciante, ni político, ni pelotero, ¡qué horror!,
ni me importan los líos de los hombres con su encanallada ambición.

¡Ah, pero yo bebo y deslío en mi vaso este asco de espanto, este asco
que me produce el asesino egoísmo de los hombres, mis hermanos!
¡Ese egoísmo de siglos, amontonado de osamentas grotescas,
con estornudos de gusanos!

A veces me duermo y brinca mi espíritu del lodo de mi cuerpo
y se para en la curva del espacio gritando:
¿Hacia dónde voy? ¿Hacia Dios?
¿O hacia el cabaret hacinado de sexos lúbricos?

Y oigo la voz de Kempis que me dice:
a través de un tubo luctuoso y estrellado: Vete hacia Dios.
Pero también escucho la risa de Baudelaire
que me arrastra hacia los paraísos artificiales.

Y corro, corro como un loco, rodando,
cayéndome, destrozándome las manos,
mordiéndome las cópulas ensangrentadas de todos los espasmos del mundo,
sobre sábanas de lilas ribeteadas de pudor.

Y en eso suenan las tres de la madrugada. ¿Dónde estoy?
Walt Whitman se fué hacia su astro y Baudelaire está borracho.
El dandy Baudelaire a quien se tragó la tumba ardiente
de la "Venus Negra".

Encapotado me disparo con un empujón hacia la calle
y los faroles me saludan con una salva de cohetes.

Las casas están cerradas como cuando se llevan a algún muerto,
y toda la imbecilidad del mundo está roncando.

SONATA SUBTERRANEA DE LA MUERTE

¡Oh, el tormento en celajes de sentirme tendido
como una caña enteca en el surco borroso
mordiéndolo las paredes, azotando sombras
apretando en la niebla de olíbano oleoso!

Se cerrarán los túneles de la vida. Ya nunca
vibrarán las neuronas con el trago caliente
de mi sol; ese sol que inyectó en mis arterias
la taumaturgia lúcida que fecundó mi mente.

Quedará sin voltaje la corriente magnética
que ondeaba en mis nervios como fulgente río.
Tentáculos de sombras absorberán los sueños
que han vivido soñando dentro del sueño mío.

Tocarán a tinieblas los silencios ocultos
como un desesperante galope de campanas.
En la cruz de mi muerte, tal un pálido Cristo,
deglutirán mis labios incienso de nirvana.

Embrazado el eucólogo de mi fe en agonía
me vencerá el opiático letargo de la amnesia.
Y cuando rompa el trágico responso de la noche
quizás despierte el alma de su honda catalepsia.

Letárgicas violetas rutilarán la lápida
donde estará enraizada para siempre mi huesa.
Yo flotaré mis manos, trepando por el muro,
para lanzar mi póstumo hondazo de poeta.

Golpeará el viento helado la argolla funeraria
de mi tumba, y su voz naufragará en tristezas.
El terror con su espada de azufre gaseoso
dará una herida lívida a mi boca reseca.

EL CABALLITO VERDE

Es verde mi caballito
con lunares de amapola
de tafetán es la brida
y suda pintura y cola.

Las bolitas de sus ojos
son dulces como el guarapo;
su rabo es largo y retinto
y tiene orejas de trapo.

Sobre sus ancas sacudo
mis cintarazos de plata
bajo el fontanar girante
del crepúsculo escarlata.

Y corre que corre, corre
con el belfo enardecido
tras la mariposa errante
de algún lucero perdido.

Cuando la lluvia sus arcos
echa a rodar por los valles,
mi caballito relincha
jabón vende por las calles

El suelta coces de júbilo
dentro de las charcas hondas,
y raja el cristal de tedio
de mis ventanas redondas.

Caballito, escape rosa
de mi infancia sin ventura:
en el trotar por el mundo
tú eres fuerza en mi amargura.

En mi cuarto, cuando el sueño
tapa sus oídos grises,
montándole este poema
nos vamos a otros países.

Y en un gesto de madera
se pone a piafar contento,
y mastica estrellas dulces
como en los antiguos cuentos.

¡Ay, madre, cuando tú mueras,
de mi llanto haré un salterio,
y en mi caballito verde
te llevaré al cementerio...

ANGEL RIGAU

Hace unos treinta años nació Angel Rigau en el pueblo de Sabana Grande, Puerto Rico. A los ocho años de edad fué llevado a la isleta de Vieques en donde vivió hasta graduarse de escuela superior.

Luego vino a San Juan en donde trabajó por espacio de siete años en "La Correspondencia de Puerto Rico". Abandonó la redacción de este antiguo diario para ir al Instituto Politécnico de San Germán, Puerto Rico, en donde estudió por su cuenta, trabajando para pagarse sus gastos, por espacio de dos años. No llegó a terminar su bachillerato.

Actualmente trabaja en la redacción de "El Mundo" En San Juan. No ha publicado ningún libro.

INDIO BLANCO

(Somos indias; indias bravas y desnudas...
Somos islas: esmeraldas en el pecho azul del mar.)
De *LA CANCION DE LAS ANTILLAS*

Yo soy el hijo blanco de la tribu caída
bajo el fuego implacable de otra raza mayor
que de Iberia llegara con la cruz y la espada,
y el lascivo arrebató de los Ponce de León...;
cuya vieja prosapia de caucásica estirpe
y un soldado valiente y andariego español,
cuya vieja prosapia de caucásica estirpe
fecundó las entrañas de una hija del sol...
Como un grito en la selva tropical y sonora,
soy el símbolo agreste de una gran violación
que arrollara la oriunda mansedumbre de un lirio
desflorado en la ruda y bestial posesión...

(que no tuvo el encanto del amor que redime
ni el consuelo añorado de la dulce ilusión
en que forja la dicha su inefable primicia,
y el secreto alborozo de tan grata emoción.)

¡Hijo infausto del miedo y el horror de los bosques;
epiléptico fruto que del morbo nació,
macilento y enteco llevo auestas el arco
y quebrada la flecha de mi credo sin Dios!
En la reminiscencia de mis supersticiones
aún respeto mi cielo y aún adoro mi sol;
"Yukiyu" me protege, "Juracán" me destruye,
y un cordero me bala dentro del corazón...
¡Hijo de las Antillas: cobre blanco y sereno,
hacia el futuro marchó con la desolación
que arrastro taciturno, de mi triste pasado,
como una gran cadena de nostalgia y dolor!
Quien sabe si, en las grandes transiciones del tiempo,
yo entone la gloriosa y anhelada canción,
y acompañe mi canto el gesto presentido
de hacer las "esmeraldas" su ansiada comunión...
¡Porque llevo la sangre de los dos hemisferios
perderé un día esta inercia que detuvo mi acción
durante cuatro siglos por sufrir el complejo:
mitad indio boricua... mitad hijo español...!

INVOCACION AL AMOR

¡AMOR: arde mi carne, y el escaso esqueleto
perezca entre la gloria doliente que se inflama;
en el soplo vibrante de tu espíritu inquieto
palpite incandescente la emoción de la llama!

Ilumina y arrasa, impetuoso y secreto;
mira cómo ya el frío entumece al que ama
todas las sensaciones: ¡ya mi anhelo incompleto
lo ancestral y hasta el fuego de tus aras reclama!

Que tu flecha incendiada mi corazón traspase,
y por ti sea la imagen y precisa la idea
de que el sol se ha eclipsado por prestarme su lumbre.

Sé un volcán en mí mismo: que tu lava me abrase
inundándome todo; que yo imite una tea,
y que así me consuma como el caos de una cumbre.

DIOS

Y pues que estás en mí: semejanza y esencia;
y pues que soy tu imagen y tu vivo reflejo,
tu virtud y tu fuerza dan impulso a mi vida
por las rutas que hiciste de belleza y tormento.
El Arte de mí mismo es de tu Arte idea,
y yo soy otro Dios: Señor de otro universo...;
hago a mi semejanza lo que mi mano crea,
y es mi obra tu obra, y todo entendimiento.
Sagrado e intocable, inaccesible y alto:
¡Ángel! por nombre y alas para el divino ascenso,
vivo en las claridades puras con que me vistes
de amor y transparencia: remanso, luz y aliento
de las almas sombrías que buscan tu presencia
en tu ausencia — presente de gracia y de misterio.
Soy por ti el mensajero de la inmortal palabra:
—música de los cosmos en que vibra tu acento—.

Cuando a mis soledades: ¡tierras de resplandores!,
sombras insuficientes lleguen con el incienso
para envolver mi nombre con sus nubes azules,
seguro habré salido al eterno momento;
y les dirá mi ausencia: — anda con Dios del brazo
fulgurante de gloria por los parques del tiempo.

ALMA RUBENS

Alma Rubens es el seudónimo de una poetisa portorriqueña cuyos versos delicados y llenos de emoción han visto la luz pública no sólo en la prensa periódica de Puerto Rico, sino en su bello libro Nieblas que ha tenido una muy favorable acogida de la crítica literaria de este hemisferio.

La sociedad de Escritores y Artistas Americanos, con sede en la Habana, le franqueó sus puertas como resultado de este libro, por iniciativa del prominente intelectual hispanoamericano y Director de la Revista de América, don Pastor del Río.

A pesar de que su vida literaria se ha iniciado recientemente, es decir durante el último lustro, ya tiene Alma Rubens listo para la prensa otro libro que llevará por título Puesta de Sol. En este libro, muy superior a nuestro juicio al publicado ya, a través de rimas de variedad kaleidoscópica se deleitará el lector asomándose al alma de la poetisa, usualmente triste, si bien aquí y allá algún rayo de sol, aunque muriente, en consonancia con el rubro del libro, da sobre la planicie de una ilusión dormida o pretende poner arcos de luz en la mansa laguna de su retiro espiritual. El prólogo de "Puesta de Sol" es de Pedro Juan Labarthe.

ESTADO SOMBRIO

Viejo, tan viejo como el mundo
es mi estado sombrío...
Es la veta de un río
que se sigue ensanchando
y se va desbordando
y cuajando de frío...
Este estado sombrío
me cubrió como yedra,
y bebióse la savia

el aroma el fulgor
y el color de mi verso.
El pesar se hizo larva
fecundó muy adentro,
ya es tenaz caravana
caminando muy lenta
por la senda del alma
entre flores ya muertas...

TU Y YO

Tú y yo, somos luz,
somos sombras...
Sombras unidas por igual destino,
que allá en la eternidad se prolongaron
en el rodar de mundos y de siglos...
tú y yo, somos aves,
somos luz...
Luz bienhechora
que dulce siempre asoma a la mirada,
y con fulgor de aurora
el corazón se torna en llamarada...
Somos luz, sombras, aves,
aves que cantan al morir el día,
y que a un mismo nivel tienden sus alas
sin que alejarse puedan todavía...

CANTO A LA MUERTE

Compañera eternal, poder sombrío,
que con tu aliento frío
se extingue siempre la grandeza humana;
y cual plegaria triste
cuyos ecos se pierden en la nada,
nos llevas al portal del infinito
tras la paz soberana,
donde las almas en fusión divina
se bañan y navegan
en los mares sin olas del espacio;
donde un tapiz azul con chispas de oro

se tiende cual sudario;
donde sus luces las estrellas vierten
y el sol sobre su trono se levanta.
En ti cesan dolores,
orgullos, vanidades,
los quiméricos sueños
y escrúpulos de grandes anhelares;
la divina ilusión llorosa y mustia,
las horas de quebranto
que el pensamiento apagan su espejismo
cuando el amor se torna en desencanto.
No hay los placeres vanos de la orgía
y reina solo espiritual bonanza.
Eres,
implacable y tenaz sombra de escarnio,
estás en todas partes,
acechando al dolido
y al que vive de ensueños y esperanzas...
¡Oh! Muerte, ven
yo te espero
con la más íntima quietud del alma,
sin penas y sin llantos,
sin miedos ni quebrantos,
te espero mansamente
sumisa y silenciaría;
sabiendo que mi espíritu ha de hallarse
al expirar de mi existencia el día,
por caminos de blancas luminarias...

FERNANDO TORREGROSA

Nació en Aguadilla, P. R. en diciembre de 1895. A los 21 años se graduó de Químico Farmacéutico habiendo ejercido su profesión con Farmacia establecida de su propiedad durante varios años en Carolina y San Juan, P. R. Fué presidente del partido Unionista en la ciudad de su nacimiento cuando este partido tenía en su Programa el ideal de independencia; posteriormente fué uno de los fundadores del partido Nacionalista que defendía y defiende la independencia de su Patria, habiendo hecho una extensa campaña de tribuna y de prensa. Fué miembro de la Junta Directiva del Ateneo Portorriqueño, y actualmente del Colegio de Farmacéuticos de P. R. En el presente continúa en el ejercicio de su carrera, desempeñando el cargo de Director Jefe de la Farmacia del Hospital de Distrito en la ciudad de Arecibo, P. R.

Como poeta ha sido laureado en diversos certámenes literarios o Juegos Florales en Puerto Rico y en el exterior, habiendo obtenido siempre rosas, pensamientos y medallas de oro con sus correspondientes diplomas de Honor.

Actualmente tiene en prensa un libro de poemas de más de doscientas cincuenta páginas, fruto de su extensa y fecunda labor literaria titulado La Guitarra de Don Juan. Como su título deja traslucir, se trata de composiciones en que predomina el sentimiento amatorio.

TU CABELLERA

¡Oh cabellera ardiente flotante y perfumada!
Cabellera de trenzas que azotan corazones
En las cumbres sombrías de la noche abrasada
Lucifer te constela con sus constelaciones...

¡Oh, serpiente de ojos de diamantes anudada
Al marfil de tu cuello! Yo te doy mis canciones,
Y doblego mi torso bajo las llamaradas
De tus ojos que hieren como las maldiciones...

¡Oh, cabellera ungida de fragancias supremas!
Yo quisiera cubrirte de milagrosas gemas,
Y adorarte en la sombra sublime de la noche...

Lléname de locuras; envuélveme en tus velos,
Y dame los delirios sagrados de los cielos
En la embriaguez divina de un sol de medianoche...

JOSE DE DIEGO

Aquí, bajo este sauce, está dormido...
Pisad quedo, que puede despertar,
Y por la intensa vida que ha vivido
Necesita un profundo descansar...

Detente, tú, viajero... no hagas ruido
Que fatigado y triste de luchar,
como un cóndor del Ande se ha rendido,
Y están sus alas rotas, de volar...

Ha muerto tu pastor, blanco cordero,
—Símbolo de esta isla adolorida—
Pero revive en nuestro corazón...

Toca el sonoro bronce, campanero,
Que ha de verse la Patria redimida,
Cuando oigamos tocar resurrección.

LA GUITARRA DE DON JUAN

Va don Juan oloroso a manzanilla
Con su guitarra por las callejuelas,
Tras el fleco sutil de una mantilla
O el ritmo ardiente de las castañuelas.

Languidecen las flores en la reja
Que idilios blandos y pendencias narra,
Bajo la luna blanquecina y vieja
Que oye el lento cantar de la guitarra.

Vibra el loco reír de los panderos
Y sonríe la luz de los luceros
En las dulces ventanas amorosas...

Y en la ventura de la noche blanca
Un suspiro de amor don Juan arranca
Al pecho de las Anas y las Rosas...

JOSE TRIAS MONGE

Nació en San Juan, Puerto Rico, el día 5 de mayo de 1920, siendo sus padres el señor José Trias, y la señora Belén Monge.

Ingresó en el Colegio de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico, obteniendo en 3 años el título de Bachiller en Artes con honores en 1940 y conquistando, además, las medallas "Teodoro Aguilar", otorgada al estudiante de mejor promedio en el Colegio de Artes y Ciencias, y "José Martí" que se otorga al mejor estudiante de literatura hispanoamericana.

El mismo año ingresó en la Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., E. U. A., en el Colegio de Leyes, obteniendo el título de Bachiller en Leyes en 1944. Aquí también obtuvo el grado de Maestro en Artes y prepara su tesis para el doctorado sobre El Teatro en las Antillas.

En 1943 fué encargado de la cátedra de español en el Departamento de Lenguas Romances de la misma Universidad, habiendo recibido igual designación en 1944.

Casado con Jane H. Crimes, M. A., Colegio de Raddcliffe, Cambridge, Mass.

Obras: Tiene en preparación un libro de versos que verá la luz pública en México próximamente.

Está traduciendo al castellano una de las obras de mayor enjundia sobre jurisprudencia del profesor Roscoe Pound, de la facultad de derecho de Harvard.

MUERTE EN EL MAR

De mares y costados
heridos habitante,
de venas y cristales
heroicos y de ramos

fingidos, busca campos
 de fácil muerte, llaves
 para los cuerpos, carne
 propicia de los náufragos.

¡La trajeron, tan quieta
 se estaba, allí a mi margen,
 bajo la luna muerta!

Resucita condenas
 antiguas y cilicios,
 trae cepos y ríos
 helados y las ruedas
 de púas, que le quema
 la culpa y el camino
 se cierra y el castigo
 sobre su techo alienta.

Hacia el mar caminaba,
 tan ligera y tan lenta
 en la noche callada.

Mar y brisa salada
 llamándola, desvelo
 de agua y traición, bosquejo
 impreciso del ansia.
 Larga vida en las algas,
 corta la de su cuerpo,
 en la espuma y el sueño,
 amenaza, amenaza
 y agonía de flores
 ocultas y el revuelo
 doloroso del bronce.

Hablo de corazones
 y peces, de marinas
 tendencias y conquistas
 inútiles, de brotes
 de palabras: al borde
 de la pena yacía
 como llanto y ceniza
 vestidos en un nombre,

como llanto. Bajeles
del espanto recorren
la ruta de su muerte.

El mar tiene paredes
que la ocultan, contornos
funerales, esbozo
de cadenas o vientres
sucedándose. A veces
creía en su retorno,
en la vuelta del gozo
a sus pechos inertes:
En la débil ventura
de mi sueño, demonios
de la carne y la luna.

Localizaba brumas
y rompientes, nocturnos
sacrificios. El humo
glosaba su figura
y su suerte; la espuma
me la daba en dibujos
momentáneos, gustos
salinos. Y la dura
niebla era aún más: su sombra
perseguida, su angustia
natal, su viva historia.

Allí bajo las olas
irán creciendo azules
apariencias, las cruces
de otras muertes. En costas
de otros mares, piadosas
expresiones y buques
se llenarán de fúnebre
substancia, como cosas
de muerte. ¡Y el estrago
será el mismo, y el dulce
flotar sobre los campos!

La muerte bajo el árbol
era muerte en el mar, larga

agonía. En las casas
de sus ciudades llamo
y me repiten vagos
relatos de desgracias,
y se escucha la clara
voz del mar en sus cuartos.
¡Todo anegado, minas,
llanuras, su descanso
bajo la tierra mía!

CAPILLA DE CRISTO

Capillita humilde,
Capillita santa:
Pequeño gigante
De la fe cristiana.

...Y sucedió un día,
Que en tiempos de España,
En el precipicio
Que se ve a las plantas,
Cayóse un jinete
Por quien una dama
Le rogó a ese Cristo
Que todo lo salva.

Noble capillita,
Fuiste edificada
Por mor de un milagro,
En voto de gracias.

Capillita humilde,
Capillita santa:
Al evocar estas
Venturas lejanas
¿No añoras acaso
Las eras pasadas,
Los tiempos aquellos
En que tú gozabas
Al ver a los fieles
Musitar plegarias?

¿Y te pasa a ti
Lo que a mí me pasa?
Capillita humilde,
Capillita santa:
¡Nosotros estamos
Enfermos del alma!

Al llegar la noche
la capilla blanca
Se puebla de sombras,
Quizás de fantasmas.
Sus viejas paredes
Se agrandan, se agrandan,
Y luego parecen
Brazos que se alargan.

Hacia las personas
infieles, ingratas.

Capillita humilde,
Capillita santa:
Tus viejas paredes
Aspiran con ansia
Las brisas sutiles
Que el mar te regala.

Tus viejas paredes...
Tus viejas paredes
Que están tan cansadas
¡Que quieren dormirse
Junto a tus murallas!

¡Capillita humilde!
¡Capillita santa!

CARMELINA VIZCARRONDO

Puerto Rico, 1906. Obras Publicadas: Pregón en Llamas (1935). Poesías; Poemas para mi Niño (1937). Poesías; Minutero en Sombras (1941), Cuentos. Laureada en el 1934. El libro, Minutero en Sombras premiado por el Instituto de Literatura de Puerto Rico en 1942. Poemas para mi Niño en segunda edición para las escuelas de Puerto Rico.

Obras en preparación: Sobre la Cruz del Trébol, Poesías; Velero de Espuma, Prosas Poéticas.

Redactora de la Revista, "Insula"; Miembro de la Junta Directiva del Ateneo Portorriqueño; Vocal de la Comisión Honoraria Unión Hispano-Américo-Océanica de Buenos Aires; Miembro Honorario del "Comité Cultural Argentino".

QUIEN SABE

Quién sabe a qué distancia estarás en la noche.
Por sobre qué altos árboles reinarás con los astros.
Quién sabe la dulzura que se pierde en tu boca.
Quien sabe si hay alguna que la esté despreciando.

Quien sabe a que distancia de mi llanto te encuentras,
Quién sabe en cual palabra te sorprende mi canto.
Quién duda si una voz de mujer te reprocha
¿en qué piensas ahora? ¿por quién has suspirado?

Quién sabe si mi verso tuvo eco en tu noche.
Quién sabe en cual momento te estremeció mi mano.
Quién sabe si esta noche, ausente de mí misma,
en cual recuerdo íntimo te estaré torturando.

Me queda sólo un nombre y el saber que ha existido
sobre todas las cosas... pero sigo esperando
y por todas las rutas abiertas al ensueño,
loca y desfallecida te sigo como un pájaro.

CULPADA

Estoy por ti culpada
de no sé qué delito de ternura.

(La luz besa más fuerte
cuando tengo en los dedos
su rosa de amargura)

Estoy por ti culpada
y voy bajo tu gesto,
de esta culpa cargada
como el árbol que tiene
la canción en la rama.

LA SIEMBRA

Ebria de soledad
me duermo en el remanso.

Nadie sabe del goce
de estar crisalizando.

El fruto que se vierte
desde mi sueño alto
madura ya en alburas
bajo el ala del canto,
¡brote de la semilla
que sepulto en los astros!

HABLAME

Háblame, sabré oírte, porque tengo
a fuerza de escuchar mis propias lágrimas,
¡más fuerte el corazón para la angustia,
más transparente el alma!

Háblame, sabré oírte,
y guardar el secreto de tus ansias
en cada nuevo verso que es la copa
donde me bebo en llanto
¡las palabras!

ANGUSTIA

Mi alma no tiene ocupación ahora.
¿Qué luz se le habrá muerto en la jornada?
Está quieta de oficio y sin anhelos...
¡Qué angustia le habrá herido la esperanza!

No está alegre ni dolida pero agita
su blanca mano pálida
como diciendo "adiós" a algo en la vida,
algo que tuvo punto de partida
y habrá perdido el punto de llegada.

EL POEMA DE DOS ALMAS

Se adelgazó mi alma
hasta un punto invisible
para buscar tu alma.

La tuya rebosaba
de ilusiones en fiesta,
de horizonte escarlata,
estaba llena de locura presente.

La mía se tornó fleco de luna
y por buscar tu alma
para un nudo en la sombra
adelgazóse tanto, adelgazóse tanto,
que vuelta hebra de aire
se me perdió en el viento.

FORTUNATO VIZCARRONDO

Fortunato Vizcarrondo es el auténtico poeta de lo real y verdadero negroide portorriqueño. Pone en sus poesías lo desnudo descubierto por él.

Copiamos aquí lo que escribió en el prólogo de su libro Dinga y Mandinga el malogrado poeta José Antonio Dávila por encontrarle acertadísimo:

"El autor es eminentemente objetivo y depende exclusivamente del tema y de su dramatismo episódico, para lograr propósitos. En que ésta irrumpe de la dinámica social de nuestras masas; en que reproduce puntos de vistas y características raciales definitorias del elemento afro-antillano que en parte integra nuestra armazón poblacional, la temática es otra razón adicional para catalogar esa poesía como popular".

¿Y TU AGÜELA, A'ONDE EJTA?

Ayé me diijte negro
Y hoy te boy a contejtá:
Mi mai se sienta en la sala,
¿Y tu agüela, a'onde ejtá?

Yo tengo el pelo e'caíyo;
El tuyo ej seda namá;
Tu pai lo tiene bien lasio,
¿Y tu agüela, a'onde ejtá?

Tu coló te salió blanco
Y la mejiya rosá;
Loj lábioj oj tiénej finoj. . .
¿Y tu agüela, a'onde ejtá?

¿Disej que mi bamba ej grande
y mi pasa colorá?
Pero dijme, pot la bingé,
¿Y tu agüela, a'onde ejtá?

A tí te gujta el fojtrote,
Y a mi la brujca maniguá.
Tú te laj tíraj de blanco
¿Y... tu agüela, a'onde ejtá?

Erej blanquito enchapao
Que déntraj en sosiedá,
Temiendo que se conojca
La mamá de tu mamá.

Aquí el que no tiene dinga
Tiene mandinga...! ¡Ja, ja!
Por eso yo te pregunto
¿Y tu agüela a'onde ejtá?

Ayé me dijiite negro
Queriéndome abochojná.
Mi agüela sale a la sala,
Y la tuya oculta ejtá.

La pobre se ejtá muriendo
Al belse tan maltratá,
Que hajta tu perro le ladra
Si acaso a la sala bá.

¡Y bien que la conojco!
Se ñama siña Tatá...
Tú la ejconde en la cosina
Pocque ej prieta de a beldá.

EL CANGREJERO

Canto negroide para coger cangrejos

Candén, cabú, macafú...
Sale, juy, que ejtá encuebao.
Titabó, macarabao.
Ambulé, macarabú.

Sal pa'fuera, juy sebao
Con corá, juey pampanú.
Sal de la cueba, bocú,
Que te ejpera Tanijlao.

Candén, cabú, macafú
¡Sale, juey, que ejtá encuebao!

¡Qué cueba, madre de Dió!
¡Otro juey que al saco ba!
Palanca grande...! ¡Ja, ja!
Negro de siette soy yo.

¡Otro maj que se coló...!
¡Ambú, bulé, macafrá!
Ben, Patrisio, ben pa'acá,
Mira que ya se salió.

Córrelo, písalo, ¡so!
Quiñalo que se te ba.
Ambú, bulé, macafrá...
Ya ette saco se yenó.

Ben pa'acá y amarra tú
Con bejuco colorao.
Titabó, macarabao,
Ambulé, macarabú.

Mira qué juey, míralo.
Tiene los ójoj quiñao.
Juelga, juelga, a ese endiablao.
De la cueba sácalo.

Candén, cabú, macafú...
Titabó macarabao.

Me boy pa'l pueblo a bendé,
En ejta bara ensaltao,
Lo juéyj que Tanijlao
Sudó goddo pa'cogé.

¡Bendo juéyej pampanú,
Juéyej con mucho corá;
Doy diesisiete po'un riá
Y son grándej y bocú.

Titabó, macarabao,
Candén, cabú, macafú.

JOSE YUMET MENDEZ

Nació en Aguadilla el 9 de junio del año 1887. Orador y poeta. Obras Publicadas: Gemas, Versos; Caminos de Sol, Versos; Anfora Azul, Versos; Ala y Trino, Versos; La Cruz Roja, Prosa. En Prensa: Cauce Sonoro, Versos. Poesías Premiadas en Certámenes: "No lo Esperes", "Selva Virgen", "Tú eres el Símbolo", "Eternidad José de Diego", "Germinar", "Visión de Mar", "Alto el Ciprés", "Nocturno", "¿De Dónde Llegaste?", "El Sueño en tus Ojos", "Tierras Altas".

RELIEVE

Vaho y sudor... el agro se fermenta
a la hora del corte sazonado
y en la u de marfil del negro alienta
el gangoso cantar de su pasado.

Es la raza letal y somnolienta
de recio puño y ojo ensangrentado,
que el vigor de su pie hunde y asienta
en el surco deshecho y apagado.

A caña y sol esplende su figura;
y en el ritmo ancestral con que acuchilla
el largo tallo sobre tierra dura,

es el negro, curvada la rodilla,
el Africa imponiendo su escultura
en el marco gramíneo de la antilla.

MARIANA GRAJALES

A Mariblanca Sabas Alomá

Madre de los Maceo, Mariana Grajales;
negra fundida en bronce, descalza y maternal,
en tu seno apagaron su sed ocho leones
y el más bravo de todos, Antonio, el Capitán.

Erguida sobre el mármol tu nudosa figura
viste con los harapos que el patriotismo da,
y al hijo que retienes señalas el camino
por donde fueron todos para no regresar.

Madre de los Maceo, Mariana Grajales,
¿qué puede darte el mármol que tú no dieras ya?
El bronce de tu carne fundido en ocho hijos,
¡campana que tu entraña le dió a la libertad!

RAMON ZAPATA ACOSTA

Nació en Cabo Rojo el 4 de noviembre de 1917. Cursó estudios primarios y superiores en su pueblo natal. Es un graduado de la Universidad de Puerto Rico (1940). Ha sido maestro de Escuela Superior en los pueblos de Jayuya, Mayagüez y Cabo Rojo. Actualmente enseña español en la Universidad de Puerto Rico.

DRAMA DE LAS VISIONES INTERNAS

Se abre el ramaje espeso del Erebo inhumano;
se desclavan las garras de la carne paciente;
Antares me hace guiños y destrenza su rojo
sobre el cordaje manso de ríos subcelestes.

Un viento pulsador —antropomorfo espíritu—
con su ágil dedumbre sobre todo se cierne;
su ráfaga creadora hace saltar visiones
de contornos fingidos en yunques inconscientes.

Canciones paralelas en procesión de luces
apetalan su risa caldeada de orientes;
por el aire, sonámbulas, van pulsaciones hondas
aferradas a un grito, grávido, intermitente.

Curvados horizontes con ojos del enigma
desfilan sus escalas —prismáticos corceles—;
nieblas policromadas abren giros y vuelos
y destrozan su iris con sus abruptos vértices.

La armonía total de mi alto universo
estira pentagramas, como rodantes sierpes;
estoy aprisionada en mis internidades
y en sus telares mágicos mi espíritu se enciende.

ME DIJO LA GRAN NADA

Me dijo la Gran Nada con lengua de Sibila:
"Muere sobre los cuernos floridos de la luna
y ven a mí.

Andaremos, y ¡qué mucho andaremos!

Te enseñaré el futuro de las cosas que han sido
y el inmenso presente de lo que no será.
Con alas de cometas de humo luminoso
y con ojos fosfóricos de incansable serpiente
bajaremos abismos y subiremos cielos.
Nada esconderá el sello de su verdad final:
las estrellas caerán como gotas de noche
y el azul será polvo, gran sitiador de ruinas.
Extenderé mi planta, y el caído universo
será mi reino amado, palpitar de mi entraña."
Encerré mis sentidos en mi cárcel de sol
y esperé la llamada del divino Gran Todo.

INDICE DE NOMBRES DE POETAS Y SUS POEMAS

PRÓLOGO	9
ALEGRIA, JOSE S.	
Romería de Recuerdos	27
AMY, JORGE AURELIO	
In Memoriam	29
ARANA, FELIPE N.	
Regreso del Jíbaro	33
Seña Chenchá	34
ARRILLAGA, VICTOR M.	
Rip Van Winkle	37
AYALA PEREZ, ELENA	
Aquel Camino	43
A ti que no has muerto	44
Amor-Amor	45
BALSEIRO, JOSE A.	
Gongorina en Rojo y Blanco	47
El Flamboyán	48
Una Voz de Mujer	48
BENITEZ FLORES, MANUEL	
Confidencias Cosmogónicas	51
Desafío	55
BERNAOLA, PEDRO	
Nocturnos	59
Lullaby	60
Autobiografía	61
BRUNET, LORENZA	
No me quitéis mi sueño	63
Poesías infantiles	64
Siempre seré joven	65

CADILLA, CARMEN ALICIA	
Leyenda alegre	67
Si parece imposible	68
Los fantasmas amargos	69
Calles de la ciudad	70
Yunque y cielo	70
Certidumbre del ser y del sentir	71
CARRERAS, CARLOS N.	
El Amolador	74
La nave inmóvil	75
CEIDE, AMELIA	
Si me dieras	77
Yo soy un árbol	78
Abajo yo	78
CESTERO, FERDINAND R.	
Anatomía Lírica	82
CERVONI BRENES, FRAN	
Trébol de dos hojas	87
Esqueleto de un paisaje atónito	88
Naturaleza muerta	90
Entre sombra y silencio	91
Sueño en polvo	92
COLL Y VIDAL, ANTONIO	
Sum qui sum	93
Romance del hijo muerto	94
La ramera	98
COLON PELLOT, CARMEN	
Motivos de envidia mulata	101
Canto a la raza mulata	102
CORRETJER, JUAN ANTONIO	
Pero a pesar de todo	105
Pegaos a la pared	107
Cuando se rompió la fuente	108
Trono del sol	109
DAVILA, JOSE ANTONIO	
Para Isolda: en la otra orilla	111
Escombro	118
Credo	113
Don Juan Ruiz de Alarcón	116

Sor Juana Inés de la Cruz	117
Oración sobre la nieve	117
DAVILA, VIRGILIO	
No des tu tierra al Extraño	121
La Palma Real	123
Corazón de la montaña	124
DE BURGOS, JULIA	
Río Grande de Loiza	126
Confesión del sí y del no	127
Yo misma fuí mi ruta	128
DE DIEGO PADRO, J. J.	
Himno a Heracles	131
FELICIANO MENDOZA, ESTHER	
Domingo de San Garabito	135
Doña Aguadilla	136
Luna Caramelera	138
Canción del Hilo Blanco	139
Timonel del recuerdo	140
GONZALEZ CARBO, ALFONSO	
Al Perro de Piedra del Castillo de San Jerónimo	147
Vuelo ideal	148
A México	148
GOLMAN TRUJILLO, RENE	
Tecnocracia emocional	143
Elucubración mecánica	144
La crisis del panorama	145
HERNANDEZ AQUINO, LUIS	
La Tierra triste	151
El coloquio del hombre	152
Oda a Borinquen	153
HERNANDEZ VARGAS, FRANCISCO	
La cabra de Mamá Aleja	157
Balada del Jíbaro ser	159
Muerte de Pito Natal	160
JIMENEZ MALARET, RENE	
La Noche	163
Parábola del hombre bueno	164

LABARTHE, PEDRO JUAN	
Y la vi pasar por mi lado	168
Tú no comprendes	168
Luis Lloréns Torres	170
Mi Pueblo Portorriqueño	171
Franklin D. Roosevelt	172
Manos de mujer	174
Te fuiste	176
Hay silencios	177
LA HIJA DEL CARIBE	
Gesto criollo	179
LAIR, CLARA	
Frivolidad	183
Lullaby Mayor	185
Amor	187
LEE TAPIA, CONSUELO	
Nuestra verdad	189
Poema	190
Madre es aquella	191
LOMAR, MARTHA	
Mi Canto nuevo	193
Arribo	194
Eva Irredenta	194
LOPEZ DE FERNANDEZ, MAGDA	
Saludo	198
Escritores hermanos	198
LOPEZ LOPEZ, JOAQUIN	
Azabaches	201
A una mujer	202
El aljibe	202
LOPEZ SURIA, VIOLETA	
Melancolías	205
Playera	206
Inconforme	207
Pantano	207
LUGO, SAMUEL	
Los motivos de la carretera	209
Traducción en verde de un sueño de la Primavera	211

LLORENS TORRES, LUIS

Mare Nostrum	215
Bolívar	220
El Zapatito azul	221
El Patito feo	224
Soliloquio de un soldado	223
La Luna durmió conmigo	227
Zapaquilda	227

MANRIQUE CABRERA, F.

Batey	229
-------------	-----

MARQUES, RENE

El Peregrino	233
El milagro de mi valle	234

MARRERO, CARMEN

Fémina	237
Mi carne se hizo piedra	239

MIRANDA, LUIS ANTONIO

El árbol lleno de cantos	241
Cuando éramos niños	243

MIRANDA ARCHILLA, GRACIANI

En carta trino, crisálida	247
La palabra profunda	249
Pajarín volandas	250

MONTEAGUDO, JOAQUIN

Entró en la noche	253
Mis rumbos prófugos	254

MUÑOZ MARIN, LUIS

New York	257
----------------	-----

O'NEILL DE MILAN, LUIS

Mustio rosal de sueños	259
Miniatura	260

ORAMA PADILLA, CARLOS

Cañaveral	261
El sueño de Bolívar	262

PALMA, MARIGLORIA

Raíz negra	263
Vanidad	264

Voz trunca	265
¡No!	266
Imposible	266
Soledad	267
PALES MATOS, GUSTAVO	
Romancero de Cofresí	269
PALES MATOS, LUIS	
Pueblo Negro	273
Nam-ñam	274
Danza negra	275
Majestad negra	276
Lamento	277
Ten con ten	278
PALES MATOS, VICENTE	
Hoy me he echado a reír	281
El pueblo	283
Tentación	284
PARDO DE CASABLANCA	
Flor de cereza	287
Tu palabra	288
Al hijo que no vino	289
RAMIREZ DE ARELLANO, HAYDEE	
Persecución	291
RIBERA CHEVEREMONT, EVARISTO	
La sinfonía de los martillos	295
San Juan	297
La abuela española	297
ROBERA CHEVEREMONT, JOSE JOAQUIN	
Arrabal	299
Sonata subterránea de la muerte	301
El caballito verde	302
RIGAU, ANGEL	
Indio blanco	305
Invocación al amor	306
Dios	307
RUBENS, ALMA	
Estado sombrío	309
Tú y yo	310
Canto a la muerte	310

TORREGROSA, FERNANDO	
Tu cabellera	313
José De Diego	314
La guitarra de don Juan	314
TRIAS MONGE, JOSE	
Muerte en el mar	317
Capilla del Cristo	320
VIZCARRONDO, CARMELINA	
Quién sabe	323
Culpada	324
La siembra	324
Háblame	324
Angustia	325
VIZCARRONDO, FORTUNATO	
¿Y tu agüela, a 'onde ejtá?	327
El cangrejero	328
YUMET MENDEZ, JOSE	
Relieve	331
A Mariana Grajales	332
ZAPATA ACOSTA, RAMON	
Drama de las visiones internas	333
Me dijo la Gran Nada	334

BIBLIOGRAFIA

Sementera de Felipe N. Arana, San Juan, Puerto Rico 1945
Voz de Víctor M. Arrillaga, San Juan, Puerto Rico 1945.
La Copa de Anacreonte de José A. Balseiro, San Juan, Puerto Rico 1924.
Los Silencios Diáfanos de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, P. R. 1931.
Raíces Azules de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, Puerto Rico 1936.
Zafra Amarga de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, P. R. 1937.
Litoral del Sueño de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, P. R. 1937.
Ala y Ancla de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, P. R. 1940.
Diapasón de Carmen Alicia Cadilla, Mendoza, Argentina 1940.
Voces de las Islas Intimas de Carmen Alicia Cadilla, Ciudad Trujillo, República Dominicana 1941.
Antología Poética de Carmen Alicia Cadilla, San Juan, P. R. 1941.
Interior de Amelia Ceide, San Juan, P. R. 1936.
Mi cantar de Cantares de Amelia Ceide, San José, Costa Rica 1941.
Sueños y Quimeras de Ferdinand R. Cestero, San Juan, P. R. 1939.
Rosario de Antonio Coll Vidal, San Juan P. R.
Ambar Mulato de Carmen M. Colón Pellot, San Juan, P. R. 1938.
El Leñero de Juan Antonio Corretjer, Nueva York, N. Y. 1945.
El Buen Borincano de Juan Antonio Corretjer, Nueva York, N. Y. 1945.
Vendimia de José Antonio Dávila, San Juan, P. R. 1940.
Aromas del Terruño de Virgilio Dávila, San Juan, P. R. 1939.
Pueblito de Antes de Virgilio Dávila, San Juan, P. R. 1917.
Poemas en Veinte Surcos de Julia de Burgos, San Juan, P. R. 1940.
Canción de la Verdad Sencilla de Julia de Burgos, San Juan, P. R. 1939.
La Última Lámpara de los Dioses de J. J. De Diego Padró, Madrid, 1921.
Poemas de la Vida Breve de Luis Hernández Aquino, San Juan, P. R. 1940.
Brazos de Francisco Hernández Vargas, San Juan, P. R. 1937.
Estrías de Sueños de Pedro Juan Labarthe, San Juan, P. R. 1936.
Claustro Verde de Pedro Juan Labarthe, Ponce, P. R. 1937.
Acetre y Corazón de Pedro Juan Labarthe, México, D. F. 1944.
Cirios de Pedro Juan Labarthe, San Juan, P. R. 1945.
De Mi Collar de la Hija del Caribe, San Juan, P. R. 1943.

- Arras de Cristal* de Clara Lair, San Juan, P. R. 1937.
Silabario de Espuma de Martha Lomar, San Juan, P. R. 1931.
Vejez Sonora de Martha Lomar, San Juan, P. R. 1931.
Por aquí pasó un hombre de Martha Lomar, San Juan, P. R. 1940.
El Romancero de la Luna de Joaquín López López, San Juan, P. R. 1939.
Yumbra de Samuel Lugo, San Juan, P. R. 1943.
Voces de la Campana Mayor de Luis Lloréns Torres, San Juan, P. R. 1935.
Alturas de América de Luis Lloréns Torres, San Juan, P. R. 1940.
Peregrinación de René Marques, Arecibo, P. R. 1944.
Fémima de Carmen Marrero, San Juan, P. R. 1940.
Si de mi Tierra de Graciani Miranda Archilla, San Juan P. R.
El Oro de la Espiga de Graciani Miranda Archilla, San Juan, P. R. 1941.
Agua Suelta de Marigloria Palma, San Juan, P. R. 1943.
Romancero de Cofresí de Gustavo Palés Matos, San Juan, P. R. 1944.
Tun-Tun de Pasa y Grifería de Luis Palés Matos, San Juan, P. R. 1937.
Barandales del Mundo de José Joaquín Ribera Cheveremont, San Juan,
P. R. 1944.
Nieblas de Alma Rubens, San Juan, P. R. 1940.
Pregón en Llamas de Carmelina Vizcarrondo, San Juan, P. R. 1935.
Poemas para mi niño de Carmelina Vizcarrondo, San Juan, P. R. 1937.
Dinga y Mandinga de Fortunato Vizcarrondo, San Juan, P. R. 1942.
Mirando al Caribe de Luis A. Santullano, El Colegio de México, Méxi-
co, 1945.
Anuario de la Sociedad Folklórica de México, V, 1943.
Color de Evaristo Ribera Cheveremont, San Juan, P. R. 1938.
Tonos y Formas de Evaristo Rivera Cheveremont, San Juan, P. R. 1944.
Anclas de Oro de Evaristo Ribera Cheveremont, San Juan, 1945.
Las Cien mejores poesías líricas mexicanas de Antonio Castro Leal, Mé-
xico, D. F. 1945.
Las Cien mejores poesías mexicanas modernas de Antonio Castro Leal, Mé-
xico, D. F. 1945.
Origen y desarrollo de la Poesía Puertorriqueña de Manuel Fernández Jun-
cos, Habana, 1921.
El Libro de Puerto Rico, por varios autores, San Juan, P. R. 1922.
La Poesía en Puerto Rico de Cesárea Rosa-Nieves, México, D. F. 1943.
Índice de los Hermanos Perea, San Juan, P. R. 1930.
Siempre vivas de Ramón Negrón Flores, San Juan, P. R. 1940.
Poesías de Gautier Benítez, San Juan, P. R. 1930.
Insularismo de Antonio S. Pedreira, Madrid, 1934.
Cantos de Rebeldía de José De Diego, Barcelona, 1916.
Pomarrosas de José De Diego, Barcelona, 1904.

- Tropicales* de Luis Muñoz Rivera, San Juan, P. R. 1925.
- Rosal de Amor* de José de Jesús Esteves, San Juan, P. R. 1917.
- Cantos de la Sierra*, P. H. Hernández, San Juan, P. R. 1925.
- El jíbaro en la Literatura Puertorriqueña* de Ana Margarita Silva, México, 1945.
- Historia de Puerto Rico*, de Salvador Brau, Nueva York, 1904.
- La Actualidad del jíbaro* de Antonio S. Pedreira, Río Piedras, P. R. 1935.
- Historia de Puerto Rico* de Paúl G. Miller, Nueva York, 1922.
- Los Poetas que fueron* de Carlos N. Carreras, San Juan, P. R. 1922.
- En el Combate* de José Gualbelto Padilla, París, 1912.
- Antología de Poetas Jóvenes de Puerto Rico*, de José S. Alegría y Evaristo Rivera Cheveremont, San Juan, P. R. 1918.
- Antología Puertorriqueña* de Pablo Roig, Mayagüez, P. R. 1912.
- Parnaso Puertorriqueño* de Enrique Torres, Barcelona, 1920.
- Parnaso Dominicano* de Osvaldo Bazil, Barcelona 1915.
- Poemas de mi tierra-tierra* de F. Manrique Cabrera, San Juan, P. R. 1937.
- Huella, Sombra y Cantar* de F. Manrique Cabrera, San Juan, P. R. 1944.
- El Caballero del Silencio* de Carlos N. Carreras, San Juan, P. R. 1940.
- Música Prohibida* de Luis Antonio Miranda, Manati, P. R. 1925.
- Abril Florido* de Luis Antonio Miranda, San Juan, P. R. 1919.
- La Hora del Orífice* de Evaristo Rivera Cheveremont, San Juan, P. R. 1929.
- Pajarera* de Evaristo Rivera Cheveremont, San Juan, P. R. 1929.
- Ala y Trino* de José Yumet Méndez, San Juan, P. R. 1931.
- Puerto Rico, a Guide to the Island of Borinquen*, University Society, Inc. New York, 1940.
- Poesía y Poetas* de Juan Felipe Toruño, San Salvador, El Salvador, 1945.
- Antología de Jóvenes Poetas Mexicanos* de José D. Frías, Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, París.
- Poesía Americana* de Vidal Alvarez Everoix, México 1941.
- Romance y Corridos Nicaragüenses* de Ernesto Mejía Sánchez, México 1946.